

EL HIJO INCRÉDULO
CONVERTIDO POR SU PADRE.

OBRA ORIGINAL, SACADA DE
LA SAGRADA ESCRITURA, SANTOS
PADRES Y AUTORES RELIGIOSOS; EN LA
QUE SE CONVINCE INCONTESTABLEMENTE
EL ATEISMO, LA INCREULIDAD Y TODAS
LAS SECTAS, QUEDANDO DEMOSTRADA LA
VERDAD DE LA RELIGION CRISTIANA,
CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA.

POR

D. Ramon Garcia Montes,

*Abogado de la Real Audiencia de Ca-
taluña, y empleado por S. M. en la
Real Hacienda militar.*

TOMO PRIMERO.

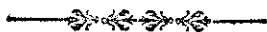
CON LICENCIA EN SANTIAGO:

En la Imprenta de *D. Ramon Temes y Gil.*
Año de 1829.

*Qui studuerint intelligere, cogentur
et credere.* Tertulian.

Los que procuran y tienen deseos,
y ponen estudio en salir de la incerti-
dumbre, y entender, por fuerza han de
llegar á creer, y salir del error.

PROLOGO.



Ardua y difícil empresa, hermano lector, te parecerá la publicación de la presente obra por un lego é ignorante como yo, especialmente tratandose en ella cosas y asuntos pertenecientes á nuestra santa Religion, porque con razon dirás que mas bien pertenece esta materia tratarse por los señores eclesiásticos como mas instruidos en ella, pero no debes olvidarte de que Dios se reservó muchos adoradores fue-

(iv)

ra de Israel. El fogoso deseo de la conversion de los incrédulos, de que el nombre del Dios y Señor de los egércitos sea venerado y santificado en todos los ángulos de la tierra, y de ser útil á todos mis hermanos con especialidad á los de esta nuestra religiosa Monarquía me han movido á estractar el manuscrito que me entregó un amigo, compañero y condiscípulo, cuyo nombre no me es permitido publicar, el cual educado por sus padres en el santo temor de Dios é instruido en los dogmas de la Religion cristiana fue creciendo en edad y en virtud hasta que sepa-

(v)

rado de la compañía de sus padres para dedicarse á la carrera de los estudios en una Universidad de las del Reino, á pocos años despues se fue resfriando en sus devociones por grados, comenzó á asociarse á otros de su edad, á desfogar sus pasiones, leer libros pérfidos y prohibidos, sin perdonar á Voltaire, Rousseau, Ruinas de Palmira y cuantos podia proporcionarse; se rozaba con gentes estrañas y forasteras de diversas sectas y creencias; en una palabra, tubo olvidada y borrada enteramente de su memoria la adorable Religion de nuestro Divino Redentor, lle-

gando á tal estremo que ha creído no haber religion alguna verdadera; con cuyo motivo se entregaba á las disoluciones y á todas las locuras que alagaban sus pasiones y hubiera cometido muchos mas escesos, si no le detuviera el puntillo de honor que se creía tener para entrar en sociedad con otras gentes. Dios que por sus altos é inescrutables juicios, y que por una gracia particular quiso conceder á este incrédulo los auxilios eficaces para su conversion, comenzó desde luego á tocarle con su mano. En efecto, las persecuciones, el desampararle sus amigos favo-

(VII)

ritos, el desprecio, y por último una penosa enfermedad, de la que no pensó salir, después de haber sufrido una larga prisión, en la que se vió cargado de miseria, fueron el instrumento de que echó mano la Divina Providencia para sacar á este jóven de sus errores. Muchas veces se deseó la muerte por no poder sobrevivir á tantos males y miserias, y algunas otras quiso ejecutar consigo el suicidio para acelerar su fin, ya que la naturaleza se le negaba. Vagando y fluctuando sus ideas sin hallar consuelo humano, se acordaba de la casa de sus padres, de la

(VIII)

vida tranquila que en su compañía pasaba en los primeros años sus estudios, de la religion que profesaban, con cuya observancia, ni las cosas prosperas le ingreñan, ni las adversas le arredaban, empezó á conocer que una mano poderosa y oculta para él le toca, y que esta dejaba frustrados los cuidados mas esquisitos de los hombres, y los efectos de la naturaleza, se resolvió á no admitir mas las compañías que en todos sus desastres ya le habian abandonado, comenzó á ansiar vivamente salir de una incertidumbre que le devoraba buscando libros de todas

clases para ver y analizar las razones que le podían hacer mas peso y le convenciesen: y seguramente que despues de Dios este mismo deseo tan activo, fue el que le dirigió al reconocimiento de su deber. Estaba bastante instruido en la Filosofia, Leyes, Cánones, y aun en parte de sagrada Escritura y Teología, á que en un principio se habia dedicado, todo lo cual ha influido bastante para hacerse cargo de las reflexiones que los libros le proporcionaban para su desengaño.

En este estado le envió su padre una carta llamandole á su

(x)

compañía para tratar de su estado, obedeciendo el hijo se presentó y á las primeras conversaciones que tuvieron luego conoció el padre que su hijo aunque instruido en la carrera de los estudios, habia perdido la observancia de la religion de sus abuelos, y al momento lleno de dolor por tal perdida, trató sin omitir momento de hacer por restituirle al gremio de la Iglesia Santa que pudo lograr con la ayuda del Señor.

Este mismo hijo incrédulo convencido por su padre, que aun vive, haciendo en el dia honor á la milicia en que sirve por su

(xi)

cristiana y religiosa conducta, por el amor á S. M. por su des-interes y piedad, me ha hecho el favor de darme como amigo, y antiguo condiscípulo que me honro de serlo, un manuscrito que reasume los hechos pasados que acabo de referir, las razones de su padre que le han convencido de sus errores, y los argumentos sofisticos que aquel le presentaba para ponerse á cubierto de su incredulidad.

Como por lo que tengo observado creo que haya muchos de estos incrédulos, tanto porque unos así lo sientan, así como otros que aunque interiormente no

lo sean aparentan incredulidad para desfigurar la impiedad que les circunda, he dispuesto formar este breve tratado que saqué del referido manuscrito, agregandole algunos parrafos de la obra del Evangelio en Triunfo, del incrédulo, sin escusa del Padre Señeri, del Catecismo de Pouget, y de otros autores aprobados, trayendo en confirmacion de sus doctrinas varios passages y sentencias de las Escrituras Santas del antiguo y nuevo Testamento, y de los Santos Padres, de quienes se bebe la leche pura de la verdad, á cuyo tratado le pongo el nombre del cita-

(XIII)

do HIJO INCRÉDULO CONVERTIDO POR SU PADRE.

Consta de dos tomos en octavo regular, en el primero se prueba con razones naturales y demostrativas la espiritualidad de las almas racionales, y por ella la inmortalidad contra el Atéo: porque aunque esta inmortalidad no haya de probarse con razones naturales sino por la revelacion debe entenderse siempre que se hable de pruebas de espiritual é inmortal en el sentido de la espiritualidad, por la que se ha de probar la inmortalidad; pues la existencia de nuestra alma despues

de la muerte del cuerpo, y aun por toda la eternidad procede de la voluntad de Dios, que ha decretado no destruirla, y como este decreto no puede constarnos sino por la revelacion, de ahí es que las citadas pruebas naturales de la inmortalidad de las almas se entienden aquí de la espiritualidad.

Se prueba tambien que es necesaria una Religion, y que la única verdadera es la Cristiana, Católica, Apostólica Romana, sin la que ninguno se puede salvar, y que en fuerza de los argumentos en favor de la Religion Católica, es imposible

(xv)

que el hombre que desea salir de la incertidumbre, no se convenza de la verdad de ella como se convenció el hijo incrédulo.

En el segundo tomo se le dan á este las reglas para orar, oír misa con devocion y aprovechamiento para pedir perdon á Dios de sus pecados, ya en oraciones, ya en salmos penitenciales y otros, todos parifra-seados en verso castellano por el autor del Evangelio en Triunfo, que los dejó manuscritos á un Sacerdote regular: finalmente todo esto y mas que contiene este tomo se ha estractado de varios Devocionarios y autores

aprobados, como de la Santa Escritura, sin que yo haya puesto otro caudal que el trabajo de formar este resumen, y poner en tan corto volumen lo mas necesario de las vastas obras de muchos autores, á fin de que la clase mas pobre pueda cuando lo necesite instruirse de las pruebas que acreditan contra la incredulidad la verdad de nuestra Santa Religion, y los argumentos que acostumbra contra ella poner la impiedad.

No hice este trabajo ni escribí para los sabios ni sacerdotes ilustrados, porque unos y otros no necesitan de mis débiles fuer-

(XVII)

zas, pues que les sobra caudal para no solo evadirse de las maximas impías, sino para confundir á sus autores. Bien conozco que este tratado es propio y digno de sus plumas, pero como dejó dicho, deseando ser útil á los pobres é ignorantes, quise manifestarles el egeemplo de este hijo incrédulo para que le imiten en el arrepentimiento y religiosidad.

Tambien se observará la falta de buena pronunciacion de nuestro idioma, y el poco enlace de las doctrinas: pero esto no se pudo evitar con la precipitacion que se ha impreso dicho

(XVIII)

tratado; pero estoy seguro de que las citas y autores que nombro son ciertos y su doctrina la que enseña la Santa Iglesia Romana, á la que sujeto en todo mis operaciones, y cuanto resulta de esta obra.

Ninguno debe estrañar las perniciosas maximas, ideas y argumentos que presenta el hijo incrédulo en los discursos con su padre; pues son iguales ó los mismos que profirió, y que he visto proferir á los que por desgracia se hallaban en su caso, mi animo no es chocar ni injuriar á hombre alguno y mucho menos á corporaciones y clases distin-

guidas; pero se hace necesario estampar las falsas producciones del incrédulo para que se conozcan las justas y poderosas razones de su padre á fin de refutar las ideas de la impiedad.

Por todo lo cual el que leyere esta obrita sea sabio ó ignorante, sacerdote ó lego, tenga la bondad de disimular mis faltas porque sabe Dios que mi primera intencion fue y es de ser útil á mis progimos á quienes les soy deudor. Á DIOS.



(xx)
ADVERTENCIA.

No hay poder, no hay consejo, no hay sabiduría contra Dios. Y ¿quien no lo confiesa al ver que la fuerza de los Romanos, la sabiduría de los Griegos, la soberbia de los Cesares, el orgullo de los Emperadores, la vanidad de los Filósofos, el honor, la envidia y el interes de sus sacerdotes, los dioses por fin de todo un mundo pagano, y hasta la presumida Sinagoga, todo, todo viene á estrellarse contra la debilidad, vulgaridad y rudéza de doce hombres; hombres sacados, este de entre las jarcias, aquel de entre las redes, alguno detras el tablero, y todos de lo ínfimo de la plebe? Cuando yo contemplo que estos doce hombres sin mas armas, ni otra recomendacion que la de ser discípulos de un Crucificado, conquistan espiritualmente el Universo, no sé decir otra cosa, que no hay poder, no hay consejo, y

(XXI)

No hay sabiduría, contra el Sábio y omnipotente Dios que así propaga su Religión, y así funda tan milagrosamente su Iglesia por medio de sus Apóstoles. Pero como nunca faltan nuevos judíos que ignoran, y de consiguiente blasfeman; como la obra de Dios, la Iglesia que se adquirió con su sangre ha de durar hasta la consumacion de los siglos, sin que jamas las puertas del infierno prevalezcan contra ella; por eso el mismo Dios cuida y cuidará siempre de reproducir de cuando en cuando algunos prodigios, que casi se equivocan, y confunden con aquellos primeros, algunos santos héroes, quiero decir, que herederos de la virtud, del celo y del espíritu de los Apostoles, hicieron frente á los monstruos que en la cólica de su furor vomitaba el infierno para destruir, si posible fuese, la Iglesia de Jesucristo.

Yo lo veo por claro en nuestro siglo, el presente siglo en que hemos visto enjambres de filósofos impíos, que con Napoleon

(XII)

su protector y Rey se gloriaban de cautivar Pontífices, esclavizar Reyes, desterrar Obispos, fusilar Sacerdotes, degollar Religiosos, proscribir Corporaciones santas; robar Templos, arruinar Santuarios, demoler Altares, troncean Imágenes, desencajar Sagrarios y pisar al Santo Dios de Israel, escondido en ellos. Los autores de tamaños desordenes y sacrilegios, creo hayan dejado en nuestra España alguna semilla, siendo una triste prueba de esta verdad la conducta del Hijo incrédulo antes de su conversion. ¡Ojalá que los que imitan sus máximas, le imitasen también en el arrepentimiento! He visto en no pocos, que las producciones de aquel son casi conformes con las que se vomitan por algunos de nuestros días; pero si estos desean salir con ansia de la incertidumbre, y tratan á imitación del incrédulo asegurar la vida eterna, sin duda se convencerán; y por eso traigo por tema la sentencia de Tertuliano. *Qui studuerint intelligere, cogentur et credere.*



EL HIJO INCRÉDULO CONVERTIDO

POR SU MISMO PADRE.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

Padre. ¡Cuanto me alegro, hijo mío, que al cabo, de ocho años que te hallas estudiando en la Universidad de Alcalá, academias y colégios de la corte, sin haberte visto en todo este tiempo, tenga yo ahora la satisfacción de verte junto a mí, y dime ¿como lo has pasado?

Hijo. Padre ninguna novedad he

tenido, sino la enfermedad que padecí el año pasado, como Vm. sabe que me puso á los umbrales de la muerte, pero antes y despues de ella no he tenido motivo alguno que me distrayese de la tarea de mis estudios; y por eso no perdí tiempo en procurar mis adelantamientos en las ciencias, humanidades, leyes naturales, y otras cosas necesarias al hombre para poder hacerse sociable con sus semejantes.

Padre. ¿Cuentame hijo, así en general las materias y artes á que te has dedicado, los progresos que has tenido, y el estado á que te llama tu inclinacion? porque ya estas muy cerca de los treinta años de edad, y es preciso fijarte en tomar uno ú otro estado, para pasar el resto de la vida,

que no puede ser ya muy larga.

Hijo. Ya sabe Vm., venerado Padre mio, que cuando Vm. me mandó ir á la Universidad de Alcalá ya era buen latino, y tal cual filósofo; de consiguiente, previo un ligero examen del claustro, me ha graduado de Bachiller en artes, y en seguida entré en la carrera de leyes y cánones, que concluí, y se me graduó de Bachiller en ambos derechos; y aunque no pude llevar la primera antigüedad, porque tampoco las universidades están esentas de pasiones, y como sus individuos son hombres, sucumben muchas veces al empeño, al parentesco, y á otros estímulos que en tales casos se discurren, aunque no son tan ordinarios como en otras corporaciones, que carecen de hombres sábios, y

(4)

por lo mismo mas espuestas á errar: sin embargo, entre setenta y cinco graduandos, tuve el honor de llevar la tercera antigüedad. Concluida esta carrera, y con motivo de las guerras civiles, que asolaban á España, la contrariedad de opiniones sobre el Gobierno que cada uno se quería forjar; y de aquí los enconos y enemistades mortales, que se tenían los dos partidos: por no ver escenas sangrientas á cada paso, fué cuando hace poco mas de dos años me vine á Madrid, con el permiso que Vm. me dió, por estar mas tranquilo en la corte; y en ella me dediqué á perfeccionarme en las lenguas Francesa é Inglesa, en el derecho natural y de gentes, en humanidades; en historias pátrias y forasteras; y tambien algo de baile y

musica: y en este estado, obedeciendo los preceptos de Vm.; me vine á visitarles, y ponerme á sus órdenes, como lo hago.

Padre. Muy bien me parece todo, si es cierto que has tenido toda la aplicacion necesaria, pues sin ella nada se sabe; porque es un axioma muy verídico, que para saber poco es preciso estudiar mucho: mas ahora debes tratar de que esas ciencias que aprendiste, aunque á costa de los muchos sacrificios que hizo tu Padre, te proporcionen estado para susistir con la correspondiente decencia, poder aliviar á tus hermanos, que precisamente con tus gastos esorvitantes han de quedar mas pobres, y sin instruccion, y socorrer á tus próximos necesitados; y asi, como Padre que te amo,

(6)

te aconsejo que trates de tomar estado, sea Eclesiástico, Religioso, Casado; y para ello podrás ser Abogado, seguir la distinguida carrera de la toga, ó de la milicia, aunque esta carrera há padecido varias alteraciones por efecto de las críticas circunstancias, ó sea de empleado: y así ya ves el tiempo que corre y jamas vuelve, por eso no hay cosa mas preciosa que él: debemos pues aprovecharle sin dispendiarle, de modo que en nuestra vejez, ó cuando estemos cerca del Sepulcro, no nos pese por el tiempo pasado y mal gastado.

Hijo. Es verdad, padre, que tengo ya tiempo proporcionado para tomar uno ú otro estado, pero mis estudios, mis libros pátrios y forasteros, mis amigos, sabios y experimen-

(7)

tados, el trato con gentes de la mayor gerarquía, y el roce en la corte con gentes de otros muchos Reinos, me han quitado aquellas preocupaciones que nos ciegan desde que nacemos; y por eso yo me inclino, si pudiese ser, mediante estoy instruido en algunas lenguas, á seguir la carrera diplomática; pero de ningun modo la de la toga, porque estas plazas no suelen darse á los sabios y oscuros, sino á los que mas dinero ofrecen, mas empeños presenten, y mas bajas y humillaciones degradantes hagan; ni tampoco la militar; porque si al cabo de treinta años de buenos servicios, viviese por un acaso de la suerte, despues de tantas fatigas, hambres, haber luchado con la muerte todos los dias, por último me ve-

ría pidiendo limosna de puerta en puerta, como otros muchos que se ven, hasta de las clases de Oficiales generales; porque consistiendo su subsistencia en el sueldo de su retiro, se ve que nada se paga, y solo aparece ser imaginario; menos que todas me gusta la Eclesiástica y Religiosa, por que sobre padecer, por desgracia nuestra, la misma suerte de empeños, dinero é intrigas que con los Magistrados, y despreciando para estos puestos á los que los merecen, no tengo hipocresía para ser Sacerdote, ni Ministro de ninguna Religión, supuesto que ninguna hay verdadera; y por consecuencia es un continuo robo que se hace por estos falsos Ministros á sus semejantes.

Padre. Por lo que acabo de oírte,

(9)

hijo, veo que mis desvelos, mis sacrificios, y todo cuanto conato he puesto para tu educacion todo lo he perdido. Ciertamente que me fueron equivocadas y falsas las ideas que habia formado de tí: has envenenado mis alegrías; me has disparado un tiro mortal, has acelerado mi existencia, y has llenado de amargura á un padre, que esperaba ver en tí un modelo de virtud, que calmase y diese alivio al autor de tu vida en sus últimos dias, que hubieses honrado sus blancas canas; pero en vez de poder vajar ya alegre al Sepulcro, dejando un sustituto en su lugar que supiese corresponder al esmero con que su amor paternal te ha criado, para que fueses un buen Cristiano, un buen Ciudadano y buen

padre de familias, veo que me hé engañado, siendo todo lo contrario. ¡O libros pérfidos! ¡ó compañías detestables, abortos del abismo! ¡ó pasiones las mas crueles! Y !ó!..... pero me detengo, pues mi Dios sabe bien mis intenciones, que solo se dirigieron á hacerte feliz, conociendo el fin para que fuiste criado, y te portases como un verdadero Sábio. Ahora me ratifico mas en la verdad eterna del Apótol S. Pablo, cuando en su Epistola 1.^a á los de Corinto, capitulo 3.^o dice: *Si alguno de vosotros le parece que es Sábio en este mundo, hagase nécio para ser sabio; porque la sabiduria de este mundo es necedad delante de Dios.* Toda tu anterior respuesta está llena de desatinos, porque ¿cuando se vió que dejase de pre-

miarse la virtud y el mérito en todas las carreras? Diganlo tan acreditados Oficiales que gobiernan los Ejércitos: diganlo los Tribunales de justicia del Reino, que tantos magistrados de esplendor, ciencia, desinterés y virtud encierran: diganlo tantos empleados, que honran á su Pátria con su ilustracion: digalo finalmente el Tribunal mas justo, inéscorable, y mas sábio del universo, que es el Real y supremo Consejo de Castilla, el cual desde su primera creacion, siempre ha sido justo; jamas titubeó, ni dobló la cerviz en perjuicio de la justicia; y si alguna otra vez nos parece que en la eleccion de estos empleados se anteponen á algunos que no sean tan sábios ó que mejor lo merezcan, son hombres

como nosotros espuestos á errar como tales, ó por ignorar las verdaderas cualidades de todos los sujetos; pero aun dado este raro caso, muy pocas veces puede suceder: cuanto mas que como respecto de Dios no hay casualidad alguna, bien sabe influir en el corazon de los Monarcas la eleccion de los sujetos, que al parecer del mundo son mas ignorantes, y son los mas sábios para con Dios, y para saber gobernar mejor segun sus respectivos destinos. Por eso cuando el Profeta Samuel fué á ungir por Rey de Israel al Zagal David, á ninguno de todos sus hermanos, que su Padre le presentó para la eleccion ungió porque Dios no se lo habia inspirado, hasta que presentandose David el último de todos, el mas

niño y en opinion de todos el mas inepto de ellos para la alta dignidad que iba á recibir, inspiró al Profeta el Señor, que este era á quien iba á ungir, y en efecto, clamó Samuel, segun el libro Sagrado primero de los Reyes, capitulo 16. *El hombre ve el exterior, mas Dios mira el corazon.* Pero aun tus desvaríos, sobre el modo de opinar en esta materia, no me han herido tan profundamente, como decirme que ninguna Religion hay verdadera; habiendo sido tu educado desde el punto que empezaste á articular alguna palabra en nuestra Santa Religion, católica Cristiana, Apostólica Romana, única verdadera, en la que se te ha instruido, por una gracia particular que el Señor te concedió,

haciendote nacer de padres cristianos; y cuando me prometía, que tantos estudios servirían para realzarte mas en la virtud, en la Religion, en el amor de Dios y del próximo, me encuentro con el mas vivo y penetrante dolor, de que todo lo perdí hasta aquí; que tu sabiduría es necia, porque es del mundo, y lo que mas me aflige, porque te pierdes para siempre con tu pobre alma, si no detestas esos errores que has mamado, segun veo, en los libros estrangeros, sean originales, ó traducidos: en esas malas compañías, y en el alhago de tus pasiones que se han resistido á la fuerte, voz de la razon. Todo esto nuevo tiene facil entrada en los corazones de los jóvenes, propensos siempre á seguir ó dar alimento á sus

pasiones; y de aqui se han valido las diversas Sectas para introducir en este Religioso Reino de España sus ponzoñas; y no han tenido mejor ocasion, que con motivo de las guerras contra la Francia, en las intestinas que acababan de suceder sobre aparentes libertades; de que resultó el trato con Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos, Polacos y otros varios, á cuya sombra, y sin temor al santo Tribunal de la Fé, por haberse estinguido, se han introducido las obras de tanto Sectario: y asi tan sensible como extraño me es lo que acabas de decirme; por tanto, dime, ¿en que te fundas para asegurar que ninguna Religion es verdadera? y si fuese esto asi, ¿que será de las almas racionales, y de sus cuerpos

despues de su separacion?

Hijo. Padre: por lo mismo que he estudiado bastante, y leído autores sábios despreocupados, y rozarme con sujetos de los mas instruidos, se me ha descornado el denso velo que cubria mis potencias; y asi, contestando á lo que Vm. me pregunta, respondiendo: que todas las Religiones fueron inventadas por los mismos hombres, los cuales como se multiplicasen mas que todos los otros irracionales, y que por su naturaleza, é instinto eran mas soberbios, altivos, y menos agradecidos, resultando de aqui no poder mantener su existencia por arruinarse unos á otros: la necesidad de su conservacion natural obligó á esta clase de vivientes á formar sociedades, y de estas con el tiempo á formar Pro-

vincias, y despues Reinos, sugetandose sin prevision á cabezas que los gobernasen, quienes fueron dandoles sus leyes para que observasen la union, imponiendoles penas y castigos si no las obedecian: siendo todas estas insuficientes para contenerlos, fué forzoso imprimirles en sus sentidos la inmortalidad de sus almas, el premio, ó castigo eterno despues de su muerte; con lo que la naturaleza humana quedó amedrentada, sujeta y sin arbitrio para poder con libertad manejar sus sentidos, como los demas vivientes. De aqui resultó que andando el tiempo, cada Gefe ó Rei de estas sociedades, consultando el clima é inclinaciones de los hombres, fueron dandoles sus religiones respectivas: asi es, que unos adoraban

por Dios al Sol, ó á la Luna, á los
astros, á los animales que elegian, á
otros hombres, ó á sus estatuas, de
modo, que tantas cuantas sociedades se
formaban, cada una se forjaba el Dios
que queria, con otros millares de fa-
natismos, que han llegado á noso-
tros; siendo por lo mismo la verdad de
que ninguna religion es verdadera;
porque los hombres somos unos en-
tes, ú animales como todos los de-
mas irracionales, aunque de mas su-
perior instinto y gerarquia; asi co-
mo, v. g. el caballo y el perro entre
los cuadrupedos, parece que le tienen
superior al cerdo y al gato, y en los
volátiles el loro ó papagayo, la mari-
ca, y otros que se enseñan á hablar
los idiomas nuestros, mas superiores
de instinto al resto de las aves: en las

sabandijas é insectos conocemos que las avejas y hormigas quieren competir, y aun esceder á los mismos hombres, por sus bien ordenadas sociedades, distinguiendose cada una por sus oficios, obedeciendo puntualmente á su Rey, el que se mira con gran fausto, acompañado de guardias y centinelas, su casa mas opulenta y mayor que las de sus subditos, que tienen y observan sus leyes inviolablemente, castigando con la muerte, única pena que entre estas sociedades se conoce, y se impone á los holgazanes y miembros inútiles á la sociedad y ¿quien dirá, si los hombres fuesen en sus almas inmortales, que no lo serian tambien estas sabandijas, ó vivientes, cuya sociedad y gobierno tienen mejor cimentado que nosotros? Mas nada de esta

superioridad impide que todos los vivientes desde el vegetal hasta el hombre seamos finitos, y se acaben las almas con los cuerpos; porque tanto unos de una especie, como los de la otra debemos nuestro ser al acaso, ó produccion de la tierra, astros ú otras circunstanCIAS; así como las avejas se forman de las entrañas de un toro; los gusanos de la putrefaccion de otros vivientes &c. Conque vea Vm. mi Padre si tengo fundamento bastante y tan cierto para asegurar lo verdadero de mi proposicion, de que siendo nuestras almas mortales, tampoco puede haber religion que sea verdadera con respecto á la otra vida soñada.

Padre. ¡Hay hijo mio tan perdido! ¡No te sobraba el ser irreligioso, cuanto mas el ser Ateísta! El Señor me fa-

vorezca y me dé su gracia para poder separarte de éstos enormísimos errores, que te tienen sepultado en las tinieblas y en el abismo. ¡Es posible que discurras de esta manera, y que tus encantados estudios y malditos libros Sectarios te hayan vuelto la cabeza! No hay remedio. Es preciso acudir con lágrimas y penitencia á Dios, para que se digne apiadarse de este desgraciado Padre, para que le consuele con la conversion de su hijo: pero ¿como lo harémos? porque negando la verdad de la Religion, no querrá tampoco conformarse con las Escrituras, autoridades, ni de la Iglesia nuestra Madre, ni de otros de diversa creencia, que hablen sobre la otra vida; y así será preciso buscar argumentos naturales, palpables á nuestro conocimien-

to, que le convenzan de la inmortalidad de nuestra alma: convencido que sea de esta verdad eterna, es mas facil hacerle entrar en los deberes de su obligacion espiritual; pero faltame saber si tendrá deseos de saber lo que sea verdadero; porque el hombre que apetece salir de la incertidumbre, tiene mucho adelantado para sujetarse al precepto que mas le desengañe; y al contrario, aquel que cierra los oidos á todo discurso, y se petrifica con su ignorancia, como hay muchísimos, es muy dificultoso traerle al verdadero conocimiento, y como mi hijo se separó cuando, me vió irritado, centelleando ira mis ojos con su desatinado discurso, quiero llamarle y preguntarselo, y despues como ya es tan tarde, y viene cansado del camino le

mandaré retirarse hasta mañana. Vuelve acá, hijo mio, y dime con ingenuidad; ¿estás con deseos de salir de dudas, ó de esta incertidumbre que te rodea?

Hijo. Por mis esperiencias y libros, tantas veces rumiados, no ballo, en cuanto á la verdad de lo que á Vm. le he hablado, incertidumbre; pues estoy bien penetrado de que es incontestable: mas si por ventura se llegase á convencerme de ser falso mi aserto, daría las gracias al que lograse esto, y me separaría gustoso de la opinion que tengo por segura.

Padre. Pues supuesto que es ya muy tarde, porque son cerca de las dos de la mañana, retírate á descansar y amaneciendonos Dios con salud seguiremos nuestra obra, para lo que

te presentarás á las nueve en mi estancia, saldremos de paseo por el bosque, para que ninguno de la familia nos oiga, porque mil veces mas quisiera verte muerto, que imbuido en esas macsimas fatales; y me horrorizaría de que tu Madre, hermanos y domesticos supiesen tus desatinos: conque vete con Dios, y hasta lo dicho.

Hijo. Padre procuraré cumplir con lo que Vm. me previene, y estar en su cuarto antes de las nueve, y con su licencia me voy, y celebraré que Vm. duerma y descanse.

CAPÍTULO II.

Hijo. ¿Como ha pasado Vm. la noche, Padre? ¿Ha dormido Vm. bien?

Padre. No, hijo mío, porque tus dislocados razonamientos hicieron tal impresion en mi espíritu, que considerando por ellos el precipicio en que te hallas, no cesé de llorar, y pedir á Dios abriese tu entendimiento para conocerle; y esta misma impresion es una prueba nada equívoca de la inmortalidad de nuestras almas, lo que no se ve en las de los irracionales, que solo tienen impresiones sensitivas; y tu ¿como lo has pasado?

Hijo. Yo, Padre, he dormido y descansado de las fatigas del camino, y esperando la mañana de hoy con impaciencia para cumplir con las órdenes de Vm.; y así supuesto que hemos almorzado saldremos á pascar por el bosque, y llevaremos la co-

mida, por no volver á casa por el Sol, y asi tendrédos tiempo para hablar, y apurar la verdad que encontrédos en nuestras respectivas opiniones, y creame Vm. que tan pronto como quede convencido, me sustraeré de la mia.

Padre. Pues vamos andando, y quiera el cielo que asi sea. Tengo bien presente la última narracion que á noche me hiciste de la ninguna diferencia que has hecho entre la alma racional, y la de los brutos; y para que te desengañes del crasísimo error en que yaces sumergido, te voy á manifestar que no es asi como tu lo discurre: porque en el mismo hecho de tener todos los hombres del mundo sus respectivas religiones, y esperar todas las naciones

de la tierra otra vida despues de esta mortal, reprimiendo muchas veces sus pasiones por el temor del eterno castigo, es una prueba tambien suficiente de la inmortalidad de las almas racionales.

Hijo. Padre, no me pueden convencer esas pruebas, porque como tengo dicho fueron las religiones establecidas por la necesidad de la sociedad, y los hombres son unos animales de mayor instinto que todos los demas; de ahí viene el que discurren mas ó menos segun la educacion, la influencia del clima, y otras mil causas, que concurren; y asi vemos á los perros enseñados bailar de muchas maneras, hacer mil juegos, formar cuentas y otras habilidades que no pueden enseñarse

á los cerdos, porque su organizacion no se lo permite, ¿que mucho que los hombres siendo de un instinto superior se adelanten á todos los demas?

Padre. Tu misma respuesta, hijo, sirve para convencerte y sino, dime: ¿Quien enseña á esos animales á hacer esas habilidades? No hay duda que los hombres. ¿Quien instruye á estos? Sus mismos semejantes los hombres por palabra, ó por escrito. Ninguno de los animales irracionales sean de la especie que sean se enseñan unos á otros fuera de los límites de su respectiva naturaleza; pero los hombres no solo enseñan á los irracionales articular palabras, hacer servicios á sus casas y á otras cosas extrañas de su naturaleza, sino tambien que se enseñan unos á otros,

como tu no ignoras, á pensar, discurrir, elevar su espíritu, afinar sus potencias, hacer tantas y tan diversas manufacturas, que no licieran sino por la instruccion que les dan sus mismos semejautes; y esto ¿no es otra prueba de que nuestra alma es espiritual y mas noble que todas las de los irracionales juntos?

Hijo. Tampoco prueba contra mi opinion, porque los animales de todas especies han enseñado á los hombres lo que ellos no podrian saber á pesar de su mayor gerarquía. Á los animales deben los hombres el conocimiento de las mas de las yervas medicinales: y ¿quien enseñó á los primeros hombres á hacer manufacturas, sino su misma necesidad? Hasta los mismos insectos y sabandijas,

¿no fabrican la seda, miel, cera y otros artículos tan útiles como necesarios á los hombres? ¿Quien les enseñó estas habilidades? Los hombres no han sido, de consiguiente no les enseñan todo lo que saben; y solo resulta que si los hombres en algunas cosas enseñan á los demas animales, en muchas mas enseñan estos á aquellos; por tanto no es buena prueba la que Vm. deduce en su discurso.

Padre. Bien se conoce, hijo, lo alucinado que estás en tus deplorables maximas. Los animales, aves, sabandijas é insectos que trabajan cosas primorosas y útiles á nosotros mismos y á ellos, lo hacen naturalmente sin discurrir, porque nacieron inseparables de este orden; y sino ve-

rás que jamas se ha mejorado la obra, sino que lo mismo es el miel ahora que hace mil años, lo mismo la seda que todo lo demas; y si ha sido susceptible de mejora alguno de estos articulos fue por el cuidado, discurso, eficacia y aplicacion del hombre: ademas estos irracionales no trabajan por su instinto para servir al hombre sino para su alimento, cama, vestido y comodidad; y el hombre como superior adornado con el alma racional y espiritual, tiene á su disposicion á los irracionales para aprovecharse de ellos y de cuanto produzcan. ¿Qué incompatible es el modo de trabajar de unos y otros? Los irracionales que obran con alguna maravilla, obran indefectiblemente segun lo que la misma naturaleza les

enseñó, y así salen al mundo enseñados naturalmente y sin que ellos destinen sus trabajos ni para los hombres, ni para otros, que para si propios; pero los hombres ninguno sale por la naturaleza enseñado y para saber, no tienen otro recurso que la necesidad ó la instruccion que le dispense otro semejante. La necesidad hizo que los primeros vivientes buscasen que comer, que vestir y casa con que defenderse del calor y del frio; pero cuanto mas vamos adelantando en este mundo, tanto mas se adelantan la finura, las fabricas, las manufacturas, el conocimiento é influencia de los astros, la diversidad de manjares y vestidos; y aun se remontan á conocer los elementos, las constelaciones, los eclipses del Sol

y Luna, y cada vez mejorándose sus conocimientos con tantos adelantamientos; que solo es dado esto á una alma racional, á una alma espiritual y eterna, cuyas elevadas potencias se emplean en aumentar la finura de sus trabajos, destinandolos, no solo para ellos, sino en favor de toda la especie humana, y de los de la especie irracional, cuando esta por carecer de discurso, de razon, y de alma espiritual, nunca ha hecho otra cosa que lo que la naturaleza le ha dado con su nacimiento, ni lo ha mejorado despues de tantos siglos.

Es verdad que la medicina debe muchos inventos de yervas á los irracionales y aves, pero estos descubrimientos han sido por la perspicacia, discurso é inteligencia del hom-

bre, porque aplicado este á la utilidad de sus semejantes, no descansaba en proporcionarles á toda costa los progresos y auxilios necesarios; y así los que se dedicaban á la medicina, hacian sus observaciones y hallaron que algunos animales y aves enfermos llevados del instinto natural con que nacieron, se bañaban, buscaban yervas y otras cosas, las que experimentadas despues por el hombre, probaba la virtud que contenian; pero como esta manifestacion no la hacian los irracionales directamente á los hombres, sino que estos con sus vigiliass, y á costa de sacrificios, que su naturaleza reusaba, aprendia del instinto irracional lo que le hubiera costado mas trabajo, sino conociera su entendimiento los me-

dios de adquirir mas pronto estas noticias. ¿Y es posible que á la vista de tantos desengaños haya un tan solo ateísta en el mundo que sordo á las voces de la naturaleza, niegue la inmortalidad de nuestras almas? Es preciso que sea fatuo, loco y falto de todo conocimiento y discurso para hacerse á sí mismo la bajéza de ser igual á los irracionales. Que te parece, ¿estás ya convencido de esta verdad? Responde y no titubécs.

Hijo. No dejan, Padre, de hacerme alguna impresion las razones que Vm. me alega, la gran diferencia en la administracion de nuestros sentidos, el mismo medio de formar estos discursos con todo lo demas que Vm. deja apuntado, y que todas es-

tas atribuciones mas bien pertenecen á un espíritu, que á una materia corporea; pero aun no acabo de decidirme, y así le ruego me haga el favor de darme alguna otra prueba razonada, y natural que yo pueda comprender, por ser estrañas para mi las razones abstractas, que con mi talento no puedo penetrar.

Padre. Estoy contento en darte este gusto, y así te digo: que el hombre aunque como animal conviene con los demas brutos, se distingue de todos ellos en la hermosura de su alma racional, la que conviene con la naturaleza angélica; y así el hombre como animal, esto es, haciendo funciones de comer, beber, apartarse del frio, del calor, buscar su bien estar, dormir, engen-

drar y demas operaciones de la naturaleza animal, participa de la de los irracionales; y en cuanto eleva su espíritu, discurre, se aparta de los vicios que dominan su carne, se abatiene de deleites que abrazaría, si siguiese su natural inclinacion, y si le faltase la razon y el espíritu que le hacen separarse de los objetos materiales, á que su pasion dominante le dirige, entonces participa de la naturaleza angélica, y por eso se llama el hombre un medio entre los angeles y los brutos. ¿Qué irracional por mucho instinto que tenga, por humilde ó hermoso que sea, y por semejante que parezca al hombre, practica las operaciones intelectuales que hace este? ¿Quien obliga al hombre á dejarse con pacien-

cia cortar un miembro de su cuerpo por evitar la muerte? ¿Quien le persuade á separarse de los vicios que le dominan? ¿Quien le fuerza á privarse de los deleites y diversiones, de regalos y comidas, absteniéndose de las cosas que su apetito natural le provoca á usarlas? Y ¿quien le mueve á estudiar, saber, discurrir, levantar su espíritu á la consideracion de las cosas celestiales, dolerse del mal de sus progimos, amarlos y hacerles bien, aunque sean sus enemigos y perseguidores? Solo la razon, solo nuestra alma como espiritual y eterna es la que nos hace abiazar con gusto muchos males que padecemos, para evitar otros mayores, y separarnos voluntariamente del uso material de nuestros sentidos, castigandolos

para que así pueda nuestro espíritu dedicarse con mas libertad al conocimiento de Dios, de sus atributos, de las ciencias abstractas y de otras infinitas que ningun irracional le es posible practicar. La magestad, hermosura y configuracion de los miembros del hombre tambien demuestran y evidencian una primacia incomparable sobre todas las demas criaturas; porque están infinitamente distantes de las de estas. El hombre, cuyas fuerzas y robustéz son bien escasas y demasiado pequeñas con respecto á las de los leones, tigres, osos, elefantes y otros, sin contar con los animales domesticos, como caballos, dromedarios, bueyes y camellos, sabe sugetarlos, amansarlos y matarlos: á todos les impone temor y respeto su

presencia. Y ¿quien sino un no sé que de divino y espiritual que se reconoce en el hombre, es lo que les hace temblar en su presencia á estos animales fieros y llenos de fuerzas tan superiores? ¿Quien hace al hombre distinguirse en la carrera tanto de las armas como de las letras á costa de sacrificios de sus pasiones é inclinaciones naturales? Me dirás que es el honor, la avaricia ú otros deseos desordenados de sus pasiones; pero aunque estos sean un motivo para las empresas del hombre, ¿quien sino el espíritu ó la alma racional, que es la causa de influencia en todas estas operaciones? Los animales irracionales carecen de todas estas influencias, y solo se gobiernan y obran en un todo segun lo apetecen sus

respectivas pasiones naturales, sin que haya habido una especie de irracionales que pongan voluntariamente restricciones á ellas, y ¿en que consiste esto? sino en que los hombres tienen una alma racional, espiritual, eterna y semejante á los angeles, que sabe sugetar las pasiones corporales, meditando que estas se acaban con la muerte, y que su espíritu se estiende á lo eterno; lo que no puede caber en el instinto mas perspicáz del bruto, y por infalible consecuencia, estando tan distantes entre sí la alma racional y la del bruto, es preciso que aquella sea espiritual y eterna, y esta que es solo sensitiva, sea como lo es finita, que espira con el cuerpo. Entre todas las especies de animales, por mas instinto que tengan, por mucho que asimi-

¿en á la naturaleza humana, ¿encontrarás alguno, que por evitar la muerte ú otro mal corporal, se deje voluntariamente y con paciencia cortar un miembro por caricias y persuaciones que le hagan, como lo hacen los hombres? No por cierto. Luego estos previendo con sus discursos unas y otras consecuencias sacrifican media vida para conservarla entera, y sacrifican gustosos todos los apetitos que por su naturaleza desean complacer; porque sus discursos se elevan, su razon se lo dicta y su discernimiento les obliga á obrar cuerdate. Y ¿qué manifiesta esto, sino una inmortalidad en el alma racional dotada de las tres grandes potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, con las que saben discernir uno de otro? Y ¿podrá algun

bruto obrar de esta manera? No por cierto. Tan distante está la alma de este de la del hombre, como lo está lo espiritual de lo corporeo.

¿Quien ha enseñado á los niños y tantos millares de jóvenes de corta edad, como los Pastores, Justos, Quíricos, Eulalias y otros infinitos á presentarse voluntariamente á sufrir los mayores suplicios, tormentos, y rigores de sus martirios, sino aquel espíritu divinizado y eterno de sus preciosas almas, que en medio de su inocencia y tierna capacidad de sus sentidos corporales, despreciaron su ecsistencia material, para sellar con su sangre las eternas verdades y la eternidad de nuestras almas, redimidas con el licor inestimable de la sangre preciosísima de nuestro Señor y Redentor Jesucris.

to? ¿Podiera la alma racional obrar tantas maravillas, si fuera corporea? Claro es que no. Luego es preciso cerrar los ojos á toda razon para dejar de conocer esta verdad. ¿Como algunos hombres sin mas instruccion que su solo talento y aplicacion se adelantan tanto en los conocimientos á otros de su misma especie? En los brutos aunque unos son mas que otros en instinto, pero los de una misma especie todos son iguales. En los hombres hay algunos muy ignorantes, otros medianamente instruidos á fuerza de educacion, pero otros sin esta, solo con su talento y aplicacion se remontan, hablan, escriben y encierran en su alma tantas cosas que sería imposible numerarlas. Hay escritores, y esto todos lo saben, que solo para leer cor-

ridamente una sola vez todas sus obras se necesitan cuarenta ó mas años. ¿Como, pues un autor que no los ha vivido, y empezó á escribir de veinte, pudo en tan poco tiempo escribir tanto, y unir en su alma tantas y tan diferentes materias? Es capaz el entendimiento humano de conservar en sí una biblioteca, retener leyes, lenguas, historias, teología, filosofía, cronologías, geografías, matemáticas y muchas otras ciencias y artes simultaneamente, sin que le hagan peso todas, ni reciba incomodidad alguna corporal como la reciben los edificios con el peso de los libros, y lo mismo los brutos, cuando se tratára de sacarlos de su esfera irracional. El hombre como animal tampoco podia sufrirlo, pero como racional todo lo alcanza con su discurso,

discernimiento y aplicacion. ¿Y será posible que necesites de mas pruebas para conocer la inmortalidad y espiritualidad de tu alma? Bien veo que has mudado el color, que estás sorprendido, y que no tienes contestacion á estas irresistibles pruebas y razones; ¿qué me respondes? ¿estás ya convencido?

Hijo. Ciertamente que no se me alcanzan fundadas contradicciones para desvanecer la fuerza de sus argumentos; y así estoy resuelto á conformarme con que la alma racional es espiritual é inmortal, supuesto que todas las naciones creen lo mismo, y si algun otro, que es muy raro, sale de este camino, seguramente no dice por su boca, lo que siente el corazon, y aún esta doblez criminal en el hombre que no se halla en el bruto, prueba que por lo

mismo el espíritu y alma racional tiene otra vida despues de esta temporal; y que los hombres, si alguno hay, que piense asi, será solo para ofuscar el entendimiento de los incautos y sencillos amigos de novedades; y para ponerse los autores de tales disparates un velo ó cortina que disimulen las pasiones y vicios que degradan á la especie humana: por tanto, ya me conformo con Vm. en esta opinion de la inmortalidad de nuestras almas; pero tocante á religion, no puedo convenir en que sean verdaderas unas ni otras de tantas como hubo y hay en este mundo, y asi en esto no podrá Vm. darme una prueba evidente de la verdadera religion.

Padre. Al paso, hijo, que estás convencido de la inmortalidad de

nuestras almas, querrá Dios que te persuadas intimamente de que estas nuestras almas siendo inmortales precisamente han de tener un paradero, despues de separadas del cuerpo por la muerte, en donde tengan un descanso perpetuo, ó prision eterna, segun los méritos ó deméritos que hayan contrahido en este mundo; porque siendo inmortal y que tubo principio, siendo nada antes de ser, es forzoso que el Omnipotente criador, Dios y Señor de todo el mundo, Cielo, Tierra, de las cosas visibles é invisibles, que crió las almas racionales de la nada para unirlas á los cuerpos, que engendra la naturaleza humana, conceda un premio eterno á las que obraron segun sus preceptos, ó un castigo eterno á las que los menospre-

ciaron; porque siendo tan eternas como Dios, despues de haberlas criado, implica que su premio ó castigo sea temporal, por ser desproporcionado á su naturaleza; y por consiguiente ha de ser eterno, é inmortal, como lo son las almas. De aqui resulta, que siendo Dios uno solo en esencia, ha de premiar, ó castigar segun las obras de cada uno, y segun se hayan arreglado á sus preceptos, forzoso será el que haya una Religion verdadera, instituida por el mismo Dios, cuyos preceptos observados, deben conducirnos á un eterno descanso; y como casi todas las naciones, por gentílicas que sean, veneran á un Dios, aunque cada una con sus diversas fórmulas, las que unas respecto de las de otras estan en terrible contradiccion; y

sen méritos para los de una profesion, las que son un grave delito para los de la otra; por lo mismo no hay mas remedio, que haya una religion verdadera, cuyas maximas debemos observar, separandonos de todas las demas, que nos conducen á la perdicion. Conque puedes desahogarte, porque estamos solos, y con la ayuda de Dios consumaré la obra que tengo comenzado: vé meditando, y mientras vamos á tomar un bocado á la sombra de este frondoso castaño, y sobre este suelo tan ameno de odoríferas y frescas yervas, á quienes envidian las alfombras mas ricas de los palacios, vé considerando sobre el fin de tu vida, y lo que será de tu alma despues de ella; y asi por poco no aventuras una eternidad.

Hijo. Quedo enterado: consideraré y meditaré: comerémos, y descansarémos sobre estas naturales alfombras, que estan convidandonos con su fragancia y hermosura; y si me durmiese, sirvase Vm. Padre despertarme, para la continuacion de la tarea, y baste por ahora, que en el siguiente capitulo me hablará, y le contestaré lo que me ocurra.

CAPÍTULO III.

Padre. **D**esperta, hijo mio, que tambien es muy malo dormir mucho, porque el cuerpo enferma, se hace poltron, los sentidos se embotan, se pierde la agilidad, y se desmaya el

espíritu. Es bueno, prudente y santo el descanso preciso, y aun alguna recreacion honesta, tanto para el cuerpo como para el alma; pero han de ser tales, que solo sirvan para descansar uno y otra, y como preliminar para emprender el trabajo con mas aficion; y así vamos paseandonos, y ¿dime el resultado de las consideraciones y meditaciones que te encargué tubieses, mientras hemos comido y descansado?

Hijo. Por cuantos lados miro las religiones, y por cuantos sábios y libros tengo tratado, no encuentro una sólida razon convincente, de que haya alguna religion verdadera. Quiero suponer contra los ateístas, cuyo error acabo de deponer, que el mundo, astros, cielos, atmósfera, mar, y otras miles de especies que contienen, fue-

ron criados por un autor Omnipotente, y que á este llamamos Dios: y que no se han criado tantas y tan maravillosas obras por el acaso, como ellos figuran: ya concedo en este autor Omnipotente, que lo haya criado todo, que es un bien inmenso, incapaz de cometer daño alguno á sus criaturas, especialmente á los racionales, cuyas almas, se dice, que son semejantes á él, pero que este mismo autor haya criado á los hombres para sumergir sus almas, cuando se separen de los cuerpos en un abismo de penas, y estas eternas: no es posible que esto suceda; porque en vez de ser el Dios de paz, amigo de sus criaturas, la misma bondad, y que ninguna injuria puede recibir de una materia corpórea, sería un injusto, un cruel, y un

tirano que se complacía en hacer vivientes con almas eternas, para eternamente castigarlas. Dios, este autor Soberano, é invisible, no fundó religiones, crió sí al hombre libre, le dió su naturaleza para que obrase segun su razon; y si alguna vez se excediese de ella, con privar de la vida, ó de los bienes á su semejante, ó querer para otro lo que no quiere para sí, ó faltase á alguno de los preceptos que el mismo autor le impuso con su naturaleza, este ciertamente le castigará, no con el rigor que los hombres se castigan; mucho menos con penas eternas, porque un delito temporal y finito sería castigado por una eternidad, cuyo hecho sería una suma injusticia, que no puede caber en la bondad, y justificacion de un Dios,

ni preciarse este de que ama á sus criaturas: y así estoy bien distante de que haya para los hombres infierno, purgatorio, limbos, ni cielos; y solo tendrán un mismo paradero todas las almas racionales despues de separadas de sus cuerpos, habitando con toda pacificacion y alegria, sin tener necesidades ni enfermedades, las inmensas y dilatadas anchuras de la eternidad; corrigiendo y castigando levemente á aquellas almas las faltas que hayan cometido en el mundo; contra el orden de su naturaleza; y este paradero igual ha de ser para los que llamamos Gentiles, como para los Mahometanos, los Cristianos, Hereges, Judios, y cualquiera otras religiones, porque todas fueron fundadas para mejor observar las leyes de la naturaleza; y así

aunque con diversos cultos todos veneramos un ser supremo, ó un Dios, y cada una tiene sus castigos inventados para imponer á los que no abrazan su profesion: como si Dios se mezclase en estas puerilidades humanas, y fanatísmos, ó fuese árbitro de nuestras fortunas, para quitarnoslas, ó aumentarnoslas á su antojo y sin motivo: cuando jamas se vió al holgazán tener que comer y al trabajador sóbrio, aplicado y guarda sus leyes naturales jamas le faltó; antes sus fortunas van en aumento. Y sino pregunto, ¿como si hay una religion verdadera, no sujeta á todas las demas? ¿Como los que abrazan las que no lo son, no son confundidos y perecen en medio de la ira de su autor el Dios de los egércitos, porque traspasan sus preceptos totalmente? Lo

cierto, patente y bien notorio es, que tan distinguidos son los que siguen una y otras religiones: en todas hay opulentos, grandes, ricos, pobres y pequeños, segun la suerte y aplicacion de cada uno. En todas hay guerras, y no tienen pequeña parte las que se hacen con motivo de religion; y vemos que cuando ganan unos, cuando pierden otros, segun las buenas ó malas disposiciones, número de lidiadores &c.; por eso tengo afirmado como cierto, que en todas religiones se salvan los hombres y solo recibirán algun castigo ó correccion limitada aquellos que salgan en sus operaciones de los limites que les impuso la ley natural; y de consiguien- te tengo probado que ninguna religion hay verdadera, ó que en unas mas que en otras se salven los hombres.

Padre. Supuesto que has concluido tu narracion, juzgando que has hablado como un oráculo, siendo á la verdad tu discurso parto de esos monstruos del infierno, el Príncipe Talleirand, Voltaire, Rousseau y otros condenados por la Silla Apostólica, todos hombres viciosos, apostatas de la Religion verdadera, solo por dar pábulo á sus pasiones desordenadas, como es bastante público, especialmente entre los que los han tratado mas de cerca que nosotros, que aun viven los mas de los que conocieron á ese gran Talleirand, Ministro que fue de Francia, á quien escomulgó su Santidad el Sr. Pio VII por sus irreligiosidades y delitos, y en despique fue cuando este vil personage escribió contra él, contra el mismo Jesucristo nuestro adorable Re-

dentor, y contra toda la Iglesia Católica con tanta burla y con tanto desprecio, que no me atrevo á poner en mi boca las blasfemias que contienen todas las sílabas que dió á la prensa este hombre inmoral; y siempre por dar colorido á sus acciones, darlas el tono de buenas, ó á lo menos de indiferentes; y por eso llevado tu del estilo á tu parecer sábio de estos infelices, has mamado esta mortífera leche, que quiera Dios te la haga vomitar, y te cure, para evitar la perdición eterna de tu alma y cuerpo. Vamos, pues, adelante y te digo: que habiendo criado Dios de la nada al mundo, y cuanto encierra en sí, formó despues al hombre, criandole una alma de la nada, semejante al mismo Dios, con la que vivificó al hombre, á este le dió una mu-

ger por compañera, que la formó de una de sus costillas; puso á sus órdenes y sujecion todos los animales, á cada uno de los cuales dió su nombre propio, hizo al hombre señor de toda la tierra, de brutos reptiles, aves, fieras, peces y frutas: le infundió con su naturaleza la ley divina natural, que se reducía á amar á Dios sobre todo, al prójimo como á sí mismo, á santificar el sábado, á no jurar, ni tomar el nombre de Dios en vano, á honrar padre y madre, no fornicar, no hurtar, no hacer daño al prójimo, y todo lo demás que después ratificó en la ley escrita dada al pueblo de Israel por mano de Moyses, de suerte, que los diez preceptos divinos, llamados del Decálogo escritos por el mismo Dios en las dos tablas de piedra eran los mismos

que en la ley natural se observaban, esto es, desde Adán hasta Moyses. Eva y su marido nuestros primeros padres desobedeciendo el precepto de Dios, comieron la fruta del árbol prohibido; cayeron en su desgracia, fueron arrojados del Paraíso, comenzaron á sufrir todos los males que heredaron sus descendientes; pero al mismo tiempo les prometió un reparador divino, al Mesías que nacería de una Virgen, la que habia de pisar la cabeza de la Serpiente, esto es, de aquel pecado tan fatal, y de sucesiva transcendencia para todo el genero humano; de suerte que ya desde Adán se comenzó á esperar en el Cristo prometido; y por lo mismo todos los que se mantuvieron fieles en la ley de la naturaleza, y despues los de la ley escrita se podian y debian

llamar Cristianos, con sola la diferencia de que aquellos adoraban á Cristo que habia de venir, y los fieles de la ley de gracia le adoran venido ya, acabada su mision, su Pasion, muerte, Resurreccion, Ascension, enviado al Espíritu Santo, y cumplidas las profecias que del Mesias hubo desde el principio del mundo. Esta es la Religion Santa, sin la cual ninguno puede salvarse; y cualquiera que muriere ó haya muerto, tanto en la ley natural y escrita, como en la de gracia, teniendo uso de razon, separado de esta Religion, no pudo ni puede salvarse jamas.

Hijo. Pero, Padre, ¿en que funda Vm. tanta certéza en esta Religion? ¿Cómo es posible me haga Vm. creer que la ley escrita que Moyses dió á su pueblo fuese la misma natural que antes

se observada, y que pruebas convincentes pueden traerse de que esta ley era la única verdadera dictada por Dios? Vamos por partes, y verémos lo primero de donde saca Vm. que los libros que escribió Moyses fueron obra del mismo Dios, y lo mismo los demas libros tenidos por canónicos ó sagrados, hasta llegar á Jesucristo; y que ninguna de las demas religiones eran verdaderas, cuando no puede convencerse á ninguno de la infalibilidad de religion alguna como tengo asentado:

Padre. Oyeme atento, que mediante Dios quedarás desengañado. Te manifestaré que desde Adan empezó la verdadera religion; que aquel fue nuestro primer padre; que el mundo tuvo principio, y que la ley de Moyses fue dictada por Dios mismo para resucitar

la natural adormecida por las pasiones desordenadas de los hombres; y te irás poco á poco convenciendo para que lleguemos á tratar de la ley de gracia establecida por nuestro adorable Redentor Jesucristo: por tanto, te digo que antes del diluvio no hubo idolatría, esta se atribuye á Nembror, Nino, ó á Prometheo: por consiguiente fue despues del diluvio, pues antes todos observaban los preceptos de la ley natural hasta que por los escesos enormes de todos los vivientes, sin que por eso idolatrasen, Dios anegó la tierra con todos sus vivientes, escepto á Noé, su muger, sus tres hijos y sus mugeres, únicos fieles á la ley de Dios, que era la natural que infundió al primer hombre. Vemos todas las horas á los descendientes de aquel hombre derivarse con-

siguientemente uno de otro por el nacimiento. Ahora vamos navegando con el pensamiento hácia atrás, y contra la corriente de tantas generaciones, subamos de padre en padre á observar á cualquiera. Será preciso llegar á un padre primero, que sea formado por una causa primera, que llamamos Dios, sino queremos, negandole, tropezar en el imposible sumo, de que un efecto nuevo se produce á sí propio, como lo dice san Agustin.

Pasando al mundo, digo: que este tuvo principio, luego no es eterno. Si hubiera sido eterno, parece que no hubiera necesitado aguardar tantos siglos para hacerse docto. Los Árabes se alaban de ser los primeros en observar los movimientos de los cielos; los Egipcios los primeros en la medicina; los

Griegos en la marinería, y los Cartagineses en la mercadería; y los tiempos menos remotos nos han dado el uso de la brújula el de los arcabuces, artillería, y la imprenta. Si el mundo hubiera sido eterno, hubiera precedido en los hombres un eterno estudio y una eterna esperiencia. Y ¿como se puede creer que no hubiera bastado una eternidad para hallar aquellas industrias, para cuya invencion bastó el espacio de siete mil años poco mas? ¿Por ventura el mundo estuvo siempre infantilillo, y solo de pocos siglos acá llegó á la edad de la discreccion?

Hijo. Pero, padre, ¿á que viene eso del mundo, ni de los hombres? Doy por asentado por ahora que el primer hombre fue formado por esa causa primera que llamamos Dios, y el mundo

que tuvo principio y criado de la nada; pero todo esto, convenciendoseme de que Dios estableció una sola religion, y que esta es la verdadera, y al mismo tiempo quien ó que cosa es este Dios; estando, pues, estos estremos bien probados, facilmente se puede afirmar la verdad de todo lo demas.

Padre. Hijo mio, Dios resplandece por sus atributos, poder, sabiduría y bondad, que son lo mejor que puede concebir el entendimiento humano. Aquella fe que posee en sí mas claramente estas tres perfecciones, debe con mas razon ser reconocida por parto noble del gran Padre de las luces: pues como no puede Dios admitir en sí algun error, tampoco le puede ocasionar fuera de sí. Á estas tres cabezas reduciremos todas las señales que nos distin-

guen la verdadera religión de las falsas. Reconocerémos su Divino poder en la fuerza de los milagros, en la fortaleza de los martires, y en todo lo demas que pertenece á esto. Reconocerémos su sabiduría en la doctrina celestial que nos enseña, opuesta enteramente á la de otras sectas, y reconocerémos su Divina bondad en la virtud que siguen los que la profesan; virtud probada como fino diamante debajo de todos los martillos mas fuertes.

Vemos que han salido en el mundo muchas religiones; todas se precian de que su padre es Dios, siendo certísimo, que estando todas entre sí diferentes, precisamente será verdadera hija suya aquella que mejor se parezca á su padre. ¿Qué harémos para distinguir á esta hija afortunada? Mirémoslas á to-

das cara á cara y hallarémos que aquella mas parecida á Dios en sus atributos, que resplandecen singularmente para nosotros, poder, sabiduría y bondad, es la mas parecida. Dios requiere la fe como obsequio, y como obediencia en los hombres; luego no debía darles declaraciones tan sensibles á los entendimientos aun pertinaces que no fuera meritorio el creer. Debió el creer ser un tributo justo pero voluntario que dieseños de muy buena gana á la verdad primera. En esto, pues, ha mezclado Dios de tal suerte con lo obscuro lo claro, que tuviesen los fieles un motivo de dudar, siempre que se quisiesen revelar atrevidos á lo que nos enseña la Iglesia, y tuviesen los infieles infinitos para rendirse, siempre que quisiesen atentos aplicar el entendi-

miento; y así se diese en el último día el galardón á la creencia, y el castigo á la incredulidad. Dice Jesucristo por el Evangelista S. Marcos cap. 16. *El que creyere se salvará, pero el que no creyere se condenará.* La creencia no ha de fundarse siempre sobre razones humanas que nos demuestren que nuestra fe es verdadera; mas la hemos de fundar sobre la verdad infalible de aquel Dios que nos reveló tan hermosa fe. El ver de noche no es virtud de los ojos humanos, antes es debilidad y flaqueza: así es flaqueza poder presumir ver lo que se debe creer. Bastanos á nosotros tener por señal de la verdadera fe un agregado sin número de testimonios infalibles y visibles tales y tantos que todos juntos no concurren en alguna fe no verdadera; de suerte que el haber-

le concedido Dios á ella sola aquellas grandes señales particulares de verdad, és un argumento infalible de que le es acepta únicamente, y que la ha propuesto á los mortales para que la abracen.

Dijo. Está muy bien, padre, lo que Vm. me dice; pero estas razones se quedan aisladas, vea como me ha de probar Vm. esos milagros, que corresponden á la omnipotencia ó poder de Dios, y que solo este los ha obrado en defensa de esa religion que llama única verdadera; porque á la verdad todas las religiones conocidas hasta hoy tienen infinidad de milagros, y los cuentan tanto los gentiles como los hereges de todas sectas, y tambien los mahometanos: tambien tienen todas martires y lo mismo se precian de los demas atributos, y sino empezando por los gen-

tiles, es cosa muy notoria que el Emperador Vespasiano sanó de repente á dos hombres moribundos: que Claudia y la Vestal, aquella noble matrona Romana, y esta virgen sacaron la primera con su ceñidor á la rivera una gran nave, y la segunda agua en un arnero sin derramarla. Pasando á los mahometanos, dice el Alcorán en su cap. 64, que este profeta hizo un prodigio en la Luna, la que habiendo caído y dividido-se en dos partes, él la aderezó uniendo-la con sus manos, volviendo á ponerla en el cielo con tanta gloria, que por eso los turcos tomaron por su insignia á la Luna. Los hereges mas modernos como los Anabatistas, Luteranos, Calvinistas y otros han resucitado muertos, espelido espíritus inmundos de los energumenos que los poseian; y sobre

todo los Judios dicen que en su favor dan voces todos los milagros que se leen en los libros sagrados, especialmente los que obró Moyses su conductor; que unos y otros igualan y aun escenden á los que se cuentan obrados en la religion que Vm. llama verdadera. Y asi ¿como es posible que por los milagros se pueda conocer la que unicamente haya elegido y destinado Dios para sí? Lo propio se puede decir tocante á los martires, porque estos los hubo en unas y otras religiones, como es público que tambien los hubo y los hay de las opiniones civiles, y políticas en los gobiernos. Asi vea Vm. como podrá desenredarse de estas reflexiones tan convincentes.

Padre. Bien se puede conocer que estas tus reflexiones no son hijas de la

virtud y sabiduría Divina; que no meditas en el fondo de tu corazón, y que no pesas en balanza fiel las razones ni sabes distinguir las verdaderas de las sofisticas y fabulosas. Te iré demostrando la verdad de todas ó su falsedad para tu desengaño; pero por ser ya muy tarde, y estamos cansados nos retiraremos por hoy, y en amaneciendo Dios el día de mañana nos reuniremos temprano en este mismo sitio, para que con ayuda de la misericordia del Señor continuemos nuestro trabajo comenzado; y así vete en paz á descansar.

Hijo. Siempre estoy, Padre, obediente á sus órdenes: con su licencia me voy, y deseo que Vm. no tenga la menor novedad.



Padre. **M**e alegro, hijo mio, que tan puntualmente me hayas obedecido, viniendo á la misma hora en, que despues de haber dado gracias al Altísimo por tantos beneficios como nos dispensa por sola su bondad infinita, ya estaba desocupado para seguir nuestra tarea. Me acuerdo bien del estado en que ayer quedó nuestra discusion y las razones que has presentado sobre los milagros, poder de Dios, martires &c., á las que te voy á contestar con separacion.

La firma y sello de los Príncipes se pueden robar, y los milagros no, porque bien se distinguen los falsos de los ver-

daderos. Respondiendote á lo que has dicho de los milagros del Emperador Vespasiano, digo que estos no encuentran crédito en los historiadores que los refieren; pues dice Tacito, que la enfermedad de aquellos dos que sanó el Cesar, la juzgaron errable los medicos con las fuerzas de su arte. ¿Qué milagro que la hubiese podido curar Vespasiano por obra del demonio? Y en cuanto á los de Claudia y la Vestal, ademas de que no escuden de la operacion diabólica, es menester mirar á que los enderezaban aquellas dos mugeres. No los enderezaban á probar la verdad de la religion pagana, y solo á defenderse á sí mismas, que á ambas las culpaban sin razon de que habian violado la castidad, ú honestidad: pues que gran cosa fuera que la providencia, á quien es tan agradable la ho-

nestidad, se hubiera movido á querer-
 la honrar con aquellos dos milagros, que
 por un lado no se ordenaban á autori-
 zar el sacrílego culto de los falsos dio-
 ses, y por otro aprovechaba para defen-
 der la inocencia injustamente vulnera-
 da y para coronarla; por eso como los gen-
 tiles tuvieron verdaderos vaticinios en
 las Sibilas, así pudieron tambien tener
 por testigos de su entereza verdaderos
 milagros en sus mugeres mas castas. Y
 si el cielo ha socorrido tal vez á los bru-
 tos, cuando ha habido causa justa, ¿por
 qué no pudo tambien socorrer á los hom-
 bres, aunque por otra parte engaña-
 dos en su fé? Basta que aquellos mila-
 gros, si lo son, no hayan sido para pro-
 bar la fe aquella, porque entonces se-
 rian mentirosos.

El falso Mahoma confiesa el solo

el prodigio que dice ha obrado en la Luna, y que ninguno lo vió sino el mismo autor, conque veamos que se merece.

Los hereges de nuestra religion santa divididos en varias sectas, verás que ningun milagro traen en prueba de que los ama el cielo. Todas unidas no pueden obrar tan solo uno á lo menos aparente en confirmacion de sus errores: pues aun aquellos mismos que estas sectas han querido fingir se han vuelto contra ellos. Los Anabatistas, Luteranos y Calvinistas están entre sí en continua guerra. En la Polonia un Anabatista principal prometió á un grande concurso, que bajaría el Espíritu Santo visible del cielo para autorizar el nuevo bautismo, y vino un espíritu infernal que delante de todos le batió y sumergió en la agua sacrílega, donde quedó

anegado, segun lo escribe el célebre Bozi, *de sign. Eccles. lib. 5.º cap. 11.* al fin.

De Lutero refiere Estáfílo como testigo que fue de vista, que queriendo ponerse á conjurar á una discípula suya, confiado en la familiaridad que tenia con el espíritu malo, que se había entrado en ella, quedó tan mal tratado de sus furias, que si Lutero no hubiera hecho pedazos la puerta del cuarto con violencia y huido hubiera perdido la vida.

Calvino se convino con una muger en que fingiese á su marido muerto, y que viniése á pedirle que en confirmacion de la verdad de su doctrina fuese á resucitarle; pero quedó muerto aquel hombre, por lo que la muger con dolor de su corazon publicó el engaño.

De este genero son todos los mila-

gros de los hereges; pero Lutero afirma que solo la multitud de secuaces ganados en tan poco tiempo es suficiente milagro para ellos; mas si esto es milagro, lo será mayor la secta de los mahometanos que está cundiendo medio mundo, y lo sería la de los Arrianos tan estendida en otro tiempo, que faltó poco para que cundiese todo el Universo.

Si Lutero y los demas hereges predicaran el ayuno, la humildad, la paciencia, penitencia, resignacion, la castidad, desprecio de riquezas, abnegacion de si mismo, sujecion de su juicio sobervio, y de sus apetitos, confieso que el número de los secuaces fuera un suma prodigio, como lo es en la ley Cristiana: mas ¿que prodigio es este número, que no solo con las palabras, sino con las obras se aconseja que

se sujete la razon al apetito? Dificultad grande y milagro mayor es el que con tales reglas sean tan pocos sus secuaces.

Cuando la arca pasó el Jordan, el agua de arriba se detuvo fija, y este fue gran milagro, y la de abajo corrió á sepultarse en el mar muerto ¿Fue milagro que la agua de abajo siguiese? No por cierto: fue impetu de su naturaleza.

Hijo. Veamos, padre, ya que los hereges, infieles y mahometanos cuentan pocos milagros, ni aun aparentes, como nos desenredamos de tantos, tan estu-
pendos como presentan los judios; y estos son enemigos irreconciliables de la Religion cristiana; y si estos son verdaderos, verdadera será su religion, y no esta.

Padre. Ya he dicho atras que la ley de Moyses era antes de la venida de

nuestro Redentor y Señor Jesucristo, la única verdadera, y los que la seguian se podian llamar cristianos porque veneraban á Cristo por venir, y los cristianos despues de la muerte, resurreccion y ascension del Señor le veneramos como venido ya. Todas las ceremonias ritos y sacrificios de la ley de Moyses no eran mas que un cuadro en que estaban de antemano dibujados los misterios del Mesias. Los escritores del gentilismo que conocieron la nacion judia certifican que Moyses es el legislador de los Hebreos. ¿No creemos que en otros tiempos hubo personas famosas, conquistadores, legisladores y oradores? ¿Porqué no dudamos de los autores que escribieron ciertos libros? ¿Cuanto mas no debe dudarse de la de Moyses, pues no solo sus contemporaneos recibieron

de su mano sus libros, sino que los conservaron con respeto, y los siguieron, y que los escritores posteriores los testificaron de siglo en siglo? Cerca de veinte siglos susistió el estado político de los judios, y jamas tuvo otras leyes que las de Moyses, ni otro culto que el que Dios prescribió. Hoy mismo despues de transcurridos mil ochocientos y mas años despues del Mesias, no conocen otra doctrina que aquella.

Cuando no hubiera otro fundamento para despreciar las paradojas de la incredulidad, que su imposibilidad de fijar el origen de esta tradicion, bastaría para cerrarles la boca; pero hasta los escritores del gentilismo que conocieron la nacion judia la certifican, y sin hablar de muchos de sus libros que se perdieron, y que los Padres citan en

sus obras, los que nos han quedado bastan para acreditarla.

Josefo Hebreo afirma como verdad sentada, y no teme ser desmentido, que Moyses vivia en tiempos anteriores á los en que la fábula supone sus dioses, sus reyes, y sus héroes; por consiguiente muy anteriores á los siglos en que la historia habla de sus legisladores y de sus reyes. No es menos cierto que los libros de Moyses son los mas antiguos de cuantos existen en el Universo, y que han sido verdaderamente escritos por Moyses mismo. Estos libros eran ya conocidos en tiempo de Antioco Epifanes el mas implacable enemigo de la ley y nacion judia: tambien lo eran en tiempo de los Tolomeos, pues la traduccion de los setenta interpretes los esparció por todas partes. Tambien lo fueron de

las diez tribus de Israel, cuando fueron trasportadas á Asiria y fueron estos libros tan conocidos como reverenciados de los Samaritanos, que los recibieron de las diez tribus separadas, y que los conservaron tan religiosamente como los judios. Todos confiesan haber recibido de Moyses estos divinos libros como una herencia preciosa. ¿Como las diez tribus que se separaron de las dos, siendo tan enemigas de estas, pudieron continuar los mismos libros y la misma ley? Solo porque esta ley y estos libros existian antes de la separacion, y eran mas antiguos que el cisma; pues la enemistad no permitia que las unas tratasen con las otras despues de su separacion en cosa alguna: por el contrario las unas hubieran sido testigos de la inovacion y censores de su sacrilega

osadía, si las otras se hubieran atrevido á inculcar á su legislador alguna cosa que no fuera cierta. La uniformidad de libros y creencia entre dos pueblos tan enemigos prueba que aquellos libros son los mismos que tenemos hoy, que existían antes de la separacion de las tribus en la nacion entera. Y ¿por qué esta nacion recibió en nombre de Moyses unos libros, cuyas leyes y observancia le eran penosas, y la trataban con el mayor desprecio? En ellos se habla de aquel pueblo con ultrage, como rebelde é indocil, ingrato, idólatra, impío y ciego como que no hace lo que debe, sino á fuerza de castigos, y desde que se le deja de la mano vuelve á caer en sus infamias: en fin nada se dice en ellos que no deba envilecerle.

Y si á pesar de tantos impropie-

rios los adopta con respeto tan religioso, que no hay en el mundo egemplo igual; y si hoy todavia conserva con el mismo respeto estos monumentos de su deshonor é ingraticudes, ¿porqué será, sino porque se vió forzado á recibirlos por los innumerables prodigios que de órden de Dios obró Moyses á su vista para acreditar su mision? Los escritos de los Profetas, los salmos de David y los demas libros de la nacion están fundados sobre los de Moyses, como un edificio sobre sus cimientos. Todos se refieren al Pentateuco como á un centro comun. En las diferentes épocas que tuvieron los Hebreos fueron siempre iguales é indisolubles sus leyes y vinculos. En los tiempos de los Jueces, de los Reyes, de los Pontifices; en fin desde Moyses hasta Jesucristo la ley ha si-

do citada, respetada y grabada en todos los corazones como único fundamento de la religión. El arca de la alianza y la urna llena de maná eran un monumento auténtico é incontestable del alimento milagroso con que Dios los había socorrido en el desierto. La vara de Aaron hacia ver que el Sacerdocio fue conferido á este Pontífice y su posteridad; las tablas de la alianza demostraban el establecimiento de la ley escrita: la fiesta de Pascua que era la mas augusta y principal recordaba la muerte de los primogénitos de Egypto, la libertad de los Israelitas y el paso del mar rojo. La de Pentecostes conservaba la memoria de la promulgacion de la ley en el monte Sinai. Estos son hechos de que nadie duda; pues aun

los judíos de hoy los observan. ¿Es posible imaginar, que si Moyses fuera un impostor en medio de una grande nación pudiese persuadir sin autoridad y sin milagros á sus contemporaneos, que han aprendido de sus padres sucesos de que no oyeron hablar nunca? ¿Qué recibieron leyes desconocidas hasta entonces? ¿Qué celebraban fiestas y cantaban en sus salmos maravillas que sus antepasados nunca supieron? Y entre tantos millones de almas bien instruidas, aunque fuese solo con el roce de los Egypcios sábios, y su trato de tantos años, ¿dejarían de conocer la falsedad de la ley? Para poder dudar que el Pentateuco es de Moyses, es preciso empezar á negar que los judíos hayan celebrado las fiestas, las ceremonias y los sacrificios que hoy celebran, ó que

nunca hubo judios; porque la existencia de esta nacion está mas probada que la de su legislador Moyses, y la de sus libros, fiestas, templos y altares.

No hay quien se atreva á negar la legislacion de Moyses, examinemos si estaba bien instruido de lo que escribia, y si ha sido fiel y verdadero en todo lo que ha escrito; pero es facil probar su instruccion y veracidad, que fue profeta y escribió inspirado por Dios. Estaba instruido porque no podia ignorar las tradiciones comunes y generales que ha consignado en los libros, y que sabian todos. Estas tradiciones eran recientes, y casi de su tiempo; escribió Moyses el Génesis en el desierto estando con el pueblo de Israel, fue por inspiracion de Dios que fue su autor, y sin embargo bien cierto estaba de lo

que escribió, porque Moyses fue nieto de Leví, con quien vivió mucho tiempo, Este alcanzó treinta años de vida á Isaac, que vivió cincuenta años con Sem hijo de Noe, Sem noventa y ocho con Matusalem, y este ciento y cuarenta con Adan. Las largas vidas de los Patriarcas y el corto número de las generaciones acercaban mucho el origen del mundo al tiempo de Moyses; ni podian ignorarse los sucesos, porque los mas considerables eran por los monumentos que se les consagraban. Abraham, Isaac, Jacob y los demas Patriarcas habian erigido muchos para noticia de sus descendientes. Los cánticos que se cantaban en las juntas, y las fiestas eran una leccion continua que no dejaba olvidar los hechos memorables de su historia. El mismo Moyses indica en sus libros nu-

chos de estos cánticos; pero se contenta con citar las primeras palabras, porque el pueblo sabía las otras. También compuso dos nuevos: en el primero describió el tránsito triunfante del mar rojo, y á los enemigos del pueblo de Dios anegados en sus aguas. En el segundo cantó la gloria y la magnificencia del Señor, afeando al pueblo su ingratitude. Es pues evidente que estaba instruido de todos los hechos antiguos que refiere en el Génesis; y como en los otros libros no refiere sino su propia historia, no podía ignorar los prodigios, de que no solo fue testigo, sino instrumento.

Hijo. Confieso, padre, que para creer los hechos es necesario tener muchas pruebas, que no puedan resistir á su evidencia, porque cuenta Vmd. de Moyses sucesos tan extraordinarios que no ca-

ben en la posibilidad ni razon. Para una historia ordinaria puede acaso bastar un autor fidedigno, pero para lo prodigioso no basta la de muchos. La razon cuando oye la historia asombrosa de Moyses, dice, que no puede creerla, á no ser que Dios con milagros continuos no la obligue á cautivar sus propias luces por reverencia á la verdad Divina, y que si Moyses ha de ser creido, es menester que Dios le anuncie como su enviado, autorizandole con milagros incontestablemente Divinos.

Padre. Me conformo, hijo mio, y yo te dejaré demostrada la verdad tan incontestable, que tu y todos cuantos incrédulos haya, siempre que deseeis salir de la incertidumbre, quedareis enteramente convencidos. Allá voy: ejercitó Moyses un imperio absoluto sobre

la naturaleza: prelijo que la obstinacion de Faraón seria castigada y vencida, y que este mismo daría mas prisa á que saliesen los Israelitas. En una misma noche el Angel exterminador dió muerte á todos los primogénitos del Egypto desde el hijo del Rey hasta el del esclavo, y solo las casas de aquellos Israelitas que estuviesen marcadas con la sangre del Cordero pascual se salvarian de la colera del cielo. Todo Egypto llora la pérdida, solo los Hebreos no son comprendidos en este duelo universal. Se les pide se les ruega y porfia que se vayan. Se arrepiente Faraón, persigue á los Israelitas, y estando estos inmediatos al mar bermejo los cerca la caballería de Faraón. Moyses levanta la mano, toca al mar y se abre, dejando el paso libre á

los Israelítas. Los Egypcios intrépidos se arrojan en su seno para perseguirlos, y cuando ya están salvos los Israelítas á la orilla, ordena Moyses al mar, y este le obedece, y se los traga. Á los cincuenta dias de su salida, salva la nacion á costa de tantos milagros, les da Dios en el monte Sinai la ley con el aparato mas magestuoso: allí dió el santo legislador las pruebas mas visibles de su comunicacion con Dios. ¿Pues si hubieran sido fabulosos, hubiera faltado otro escritor entre tantos millares que le rodeaban, que lo hubiera algun dia desmentido? Y porque algunos formaron rebellion, siendo autores Coré de la misma tribu de Moyses, Datán, y Abirón de la de Ruben, hijo mayor de Jacob; y el pueblo les favorecia, siendo al parecer general dicha rebellion, va Moy-

ses acompañado de Aarón y otros ancianos á las tiendas de los sediciosos, y dice al pueblo: alejaos de los sacrilegos, no toqueis á nada suyo, para que no os alcance su castigo: ya veis que Dios habla por mis labios, y que nada hago por mí. Si estos rebeldes mueren como los demas hombres, no es Dios el que me envia: pero si por un prodigio sin egemplo la tierra se abre y los traga vivos con todo lo suyo, no dudareis que es Dios el que castiga su rebellion y sus blasfemias. Al instante se abrió la tierra y los tragó con todo lo que les pertenecia. Si no fuese cierto, ¿como lo creyeron mas de seiscientas mil personas que aquellos libros citan como testigos de vista? Entonces no se conocia la polvora, ni habia quien pudiese fraguar esplosion semejante, conque en

medio de tanta multitud quedasen sepultados solamente los culpados y libres los demas. El milagro fue patente. ¿Como lo escribiera entonces, si fuese falso? ¿Como se atrevería Moyses á publicar sus libros en un tiempo en que tantos Hebreos podian desmentirle? Y ¿como estos observar sus fiestas, y sujetarse á una ley incómoda y severa? ¿Como las tribus de Leví y Ruben consienten en deshonor suyo, que se atribuya á sus causantes, y se engañe á la posteridad, haciendola creer un castigo tan terrible? Y sino es cierto que el maná los alimentó milagrosamente en el desierto por espacio de cuarenta años: y que la columna de una nube los cubria de día para defenderlos del Sol, y que esta misma los alumbraba de noche. ¿como se pudo haber persuadido este nuevo

prodigio á tantos miles de testigos?

Estos hechos, hijo mio, no son rápidos, no pasan como relampagos, estos se pudieron examinar muy despacio por tantos años, y no podia haber ilusion ni engaño; porque estos prodigios son superiores al talento y esfuerzo humano; y por tanto Moyses que los escribió, él mismo los predijo y ejecutó: no solo era profeta, sino inspirado por el mismo Dios; pues aunque podia saber las cosas tocantes á la creacion del mundo por la tradicion, como tengo explicado mas atras, ¿quien sino la luz divina le pudo instruir, y que espíritu le pudo trasportar al origen de las cosas, á contar las generaciones y llamar por sus mismos nombres á todos sus ascendientes hasta Adan, y asociarle al privilegio de los espíritus celestes, que

asistieron al nacimiento del universo.

Después de su muerte, Josué que le sucedió en el encargo de conducir al pueblo, también le sucedió en el poder de mandar á la naturaleza. La sagrada Escritura refiere los prodigios que Dios obró por su mediación al paso del Jordán, los acaecidos en Jericó y otros muchos. Estos estaban profetizados, y se verificaron á presencia de todo el pueblo; y para consagrar su memoria se erigieron monumentos para que la posteridad no los dudase. Este mismo Josué que hizo tantos milagros, hablaba de los de Moyses, como de hechos ciertos: nada inovó en la ley, antes la respetaba como una ley Divina que era, y lo mismo todos sus sucesores. Á algunos hombres demasiado materiales les parece que se resisten algunos pasages de la

Escritura, especialmente del Génesis; pero deben saber que en aquellos tiempos se usaban mucho las espresiones alegóricas para su mejor inteligencia; y así en unos parages debemos entender el sentido alegórico, en otros moral y en otros literal.

Todos los profetas posteriores de siglo en siglo, despues de haber probado con milagros y prodigios su mision, tributan á Moyses y á la ley los mismos respetos que Josué. Mala púas el último de los profetas de la ley escrita termina sus profecías de esta manera, y con estas palabras en nombre de Dios: *Acordaos de la ley de Moyses mi servidor, á quien di mis órdenes en el monte Or ch.* ¿Oien será capaz de desquiliar tan solamente una serie de hechos tan seguida, tan constante y tan respetada?

¿Quién romperá una cadena tan eslabonada de testimonios Divinos que abraza todos los tiempos? Los milagros modernos hechos por los profetas, que estaban persuadidos de los milagros antiguos, son otra prueba de la verdadera creencia en aquel tiempo del pueblo judáico. Así es preciso, ó no creer nada, ó creerlo todo.

Para dudar de la Divinidad de la Escritura no basta desacreditar uno de los hechos, es preciso desacreditarlos todos y dar razones suficientes para convencer la verdad y certidumbre de todos y de cada uno de los milagros: pues uno solo que quede verdadero basta para echar por tierra todos los raciocinios y argumentos.

Muy poderosas habian de ser las razones para que prevaleciesen sobre la

autoridad de una nacion que certifica lo que ha visto, sobre la tradicion constante de tantos siglos, y sobre los monumentos mas decisivos de certidumbre moral. Si se niegan los oidos á estas verdades, si se obstina en negar milagros tan sostenidos y enlazados con el culto religioso, con los usos civiles, con la constitucion política del pueblo hebreo, sino duda de la misma ecsistencia del pueblo que los vió, los ha creído y los cree; entonces hará ver que no se puede abandonar la fe sin perder la razon.

Entran los profetas que predijeron y se verificó; y esto no puede ser sino por revelacion de Dios. Estos escribieron sus profecías, y despues de muertos, y muchos años despues se realizaron. Te diré algunas. En el reinado de Ezequías, Sennaquerib rey de Asiria si-

(103)

tiaba á Jerusalem con un ejército formidable: la plaza reducida á la mayor estrechez, y todos creían que sería presa del vencedor, pero Isaías en el cap. 37 promete con seguridad que Dios hará perecer al ejército de los Asirios; esta predicción entonces muy inverosímil se cumplió á la letra. El Angel del Señor en una noche quita la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados. Sennaque-rib huye, sin haber sacado de su empresa sino vergüenza, y al fin muere como el profeta le significó. Este prodigio fue tan público que de todas partes vinieron los judios á dar gracias á Dios, ofreciendo sacrificios en Jerusalem.

El mismo Isaías predijo las desgracias que amenazaban á Jerusalem y á toda la nacion en un tiempo que no habia la menor apariencia. Predijo en los

términos mas precisos la vuelta de la cautividad, y la ruina de Babilonia, y llamó por su nombre. que fue Ciro, al que todavía no habia nacido: que habia de ser conquistador de aquella soberbia ciudad y libertador de los judios. Todo consta del *lib. 44. vers. 24.* y del *lib. ó cap. 45 vers. 1.* Y despues de muchos años muerto Isaías, todo se cumplió así al pie de la letra.

Jeremías en el *cap. 23 vers. 9.* en tiempo que reinaba Joaquín en Jerusalem, despues de tres años fue asoiado Nabucodonosor por su padre al Imperio de Caldea, y predice á la Judéa una ruina inmediata que Dios ha resuelto darla un castigo visible, que Jerusalem y los pueblos vecinos serán sujetos al Rey de Babilonia. Si el espíritu humano por hábil que sea, díme: ¿seria

capaz de preveer que el terrible Nabucodonosor dirigiria sus armas contra Jerusalem? Que el templo seria destruido, trasportados los vasos sagrados y profanados, la ciudad reducida á cenizas, sus habitantes degollados ó esclavos y conducidos á Babilonia, que los pueblos vecinos caerian tambien en poder del vencedor; y sobre todo, que el Imperio de Babilonia y la posteridad de Nabucodonosor estaba tan cerca de su fin. ¿Quien podria preveer ni asegurar futuros tan contingentes? Bien se manifiesta la certidumbre de la ciencia de Dios, y la fuerza de su poder. Era tan claras estas predicciones, que los gentiles mismos que las conocieron despues de su cumplimiento quedaron asombrados, y para eludir las consecuencias, tuvieron la necesidad de decir que se

habian escrito despues de verificados los sucesos: pero los judios que guardaban los libros que las contenian, desmienten esta calumnia, y con esta contrariedad ácia el cristianismo, unos y otros sin quererlo ni saberlo servian á nuestra Religion. Los gentiles decian: las profecías son tan positivas y precisas, que si fueran anteriores debian quitar toda duda. Los judios, decian: Isaías, Jeremías, Daniel y los demas profetas publicaron de viva voz los oráculos que ellos mismos despues recogieron en sus libros que corren en su nombre. El respeto antiguo y constante de nuestros padres ácia estos monumentos sagrados no permite la menor sospecha de alteracion; luego es indudable que fueron los profetas embajadores de Dios para predicar estas verdades.

Sin la luz de la revelacion jamas los hombres hubieran podido conocer, que nacen culpados. Y ¿quanto interes tienen en conocer esta verdad! Sin este conocimiento, ¿como hubieramos podido conciliar la grandeza y nobleza de nuestro corazon con las continuas ruindades y flaquezas que sentimos?

El misterio profundo de como Adan pudo infestar á su posteridad es un secreto impenetrable á nuestra capacidad; pero aunque la razon humana no descubre la justicia con que sus descendientes pudieron ser culpados, antes de poder abusar de su libertad, debe á lo menos comprender que una verdad tan profunda, tan estraña y tan contraria á nuestras ideas, no ha podido salir de la imaginacion de ningun hombre; y que solo de la revelacion, y

sino fuera por esta, no hubiera hallado creencia: y para que esta verdad nos fuese útil, era preciso la acompañase otra: conocemos la desgracia y tambien el remedio. Al mismo tiempo que la Escritura nos muestra el abismo, nos anuncia el Reparador, el Redentor.

Hijo. Pero todas esas profecías y esos milagros, solo prueban que aquella ley de Moyses era la verdadera: y siendo sus secuaces enemigos capitales de los cristianos: ¿como podrá componerse esto? Si ha de haber una religion verdadera, y esta lo es la de Moyses, cuya serie de milagros, predicciones y prodigios espantosos tiene Vmd. manifestado: de consecuencia forzosa la religion cristiana opuesta á aquella ha de ser falsa, ó al contrario. Y siendo esto asi, ninguna podemos tener por ver-

dadera.

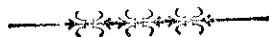
Padre. No discurre bien, hijo, pues de tu antecedente no puede salir bien la consecuencia. Ya en otra parte te tengo dicho que desde Adán, Noé, Abraham, Jacob, Moyses y sucesores se podían llamar cristianos, porque esperaban y aloraban al Mesías Cristo, que había de venir, y los cristianos le adoramos Cristo ya venido. Nosotros leemos, rezamos y guardamos los mismos libros sagrados del Pentateuco y demás profetas, que los judíos; y no hay otra diferencia entre nosotros, que ellos niegan que haya venido el Mesías prometido, el Reparador, el Redentor; y nosotros le confesamos venido; pero esto no se opone á la creencia que los indios tuvieron hasta el nacimiento de Jesucristo, y solo estamos discordes desde

la venida del Mesias. Asi, pues la Religion cristiana se puede llamar hija de la del antiguo testamento, y con los libros y profecias suyas te probaré lo mismo, y que Jesucristo ha venido ya, por lo que el negarlo los judios se han separado de la verdadera creencia; pero antes de proseguir descoo descansar un poco, y en el siguiente dia te daré completa satisfaccion á lo que desees.

Hijo. Estoy muy gustoso, padre, en oír á Vmd., parece que sus espresiones me avivan y me despiertan, pero quiero comprimir mi apetito por lograr el descanso de Vmd., y así quedese con Dios, padre, y celebraré que descanse.

Padre. Procura hacer tu lo mismo, y hasta mañana temprano que te espero en este mismo sitio. A Dios.

CAPÍTULO V.



Hijo. **D**oy á Vmd., mi venerado padre, los mas felices dias, y celebro que haya pasado la noche sin novedad, que yo tampoco la he tenido.

Padre. Pues vamos á nuestro asunto, de que nuestra creencia es la misma que la de los judios, y la diferencia enormísima está en que ellos esperan al Mesias, y nosotros le adoramos venido; por consiguiente aquellos observan solo los documentos de la ley antigua que nosotros veneramos tambien como ellos; y los de la ley de gracia enseñados por Jesucristo los seguimos nosotros. Todos los sacrificios, oraciones, profecías y cuanto contiene la sagrada

Escritura de la ley escrita son figura de la ley de gracia; y aquellos manifiestan hasta la evidencia la verdad de esta misma religion cristiana, como te lo demostraré.

Todas las ceremonias, ritos y sacrificios de la ley de Moyses, no eran mas que un cuadro en que estaban de antemano dibujados los misterios del Mesias. Isaias antes de nacer el Salvador, bastantes centenares de años, cuenta la historia del nacimiento del Mesias, su vida, su pasion y muerte, como si lo estuviera viendo: ves ahí como sucedió todo al pie de la letra. Estas profecías las conservaron los judios, y por eso no pudieron ser adulteradas por ellos, ni por los cristianos; y vé tambien como la religion al tiempo que nos humilla nos consuela. En el Géne-

sis *cap. 49 vers. 8, 9, y 10.* El espíritu de Dios muestra á Jacob el futuro destino de sus hijos, y le revela que el Mesías saldrá de la tribu de Judá.

Las diez tribus cismáticas despues de Salomon se dispersan y son trasportadas para siempre de su Patria. La de Judá jamas se divide, unida se conserva entera, solo la Republica Judaica en medio de tantos conquistadores está firme y no titubea con tan espantosos convecinos. Pero llega su hora, Dios que hasta entonces la libertó de todos los peligros, la salvó, y estaba bajo su proteccion Divina, aunque castigandola de cuando en cuando por sus ingratitudes, quiere esterminarla. Se acerca Tito al frente de los Romanos y toma á Jerusalem: Judá pierde su templo, sus ciudades, su libertad y hasta la posibili-

dad de formar un cuerpo visible. El Profeta habia predicho esto; y los judios aun padecen estas desgracias, pero tambien dijeron estos profetas que esta misma ruina y dispersion sucedería en los tiempos que vendria el Mesias. Esta profecía de Jacob que cita el Génesis, *cap. 49 vers. 8, 9. y 10*, despues de hablar con su hijo Judas de que el cetro no saldrá de su estirpe, y habrá siempre conductores del pueblo nacidos de ella, concluye diciendo: hasta que llegue el enviado que aguardan las naciones. La historia justificó la predicción, porque despues de la bendición de Jacob, la tribu de Judá siempre censervó estas prerrogativas. Las diez tribus cismáticas se dispersan, se dividen; pero en todo tiempo se mantuvo la de Judéa, hasta que vino el Mesias,

segun estaba predicho. El Profeta lo habia pronosticado asi, y los judios las padecen aun: pero tambien dijo que estas desgracias no sucederian hasta el tiempo que debia llegar el Mesias. Asi es menester querer cegarse para no conocer que haya pues mas de mil setecientos ochenta años que Jerusalem fue destruida; y que Judá está dispersa, sin templo, autoridad, ni gefes; y hay otro tanto que nos vino el Mesias: y comparando la historia con las profecias, considerando de donde ha venido á las naciones el conocimiento del verdadero Dios, y los demas efectos de la bendicion prometida, es tan evidente que Jesucristo es el Mesias, como lo es que el Mesias vino antes de la destruccion de Jerusalem y antes de la dispersion de la tribu de Judá.

El Profeta Daniel en el *cap. 9 vers. 21* bien claro manifiesta lo que le dijo el Angel S. Gabriel, señalando á Judá el tiempo que ha de durar el cautiverio, para que cese la prevaricacion, se acabe el pecado, se espie la iniquidad, para que la eterna justicia le suceda, que la revelacion y la profecía se cumplan, y que sea ungido el Santo de los santos. Que desde el dia que se dará la órden de reedificar á Jersalen hasta el tiempo que parecerá el Rey, que es Cristo, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas. Todos saben que en el estilo de la Escritura las semanas no son de dias sino de años como las de Ezequiel y como mucho tiempo antes las ha nombrado Moyses en el Levítico.

Continúa el Profeta diciendo: *que las plazas de Jersalen y sus murallas*

serán fabricadas de nuevo , y despues de las sesenta y dos semanas el Cristo será entregado á la muerte sin que nadie se declare por él. El pueblo que tendrá por gese al Principe que debe venir , destruirá la ciudad y el Santuario &c.; y concluye: que el Cristo hará una firme alianza con muchas en una semana. En medio de esta semana hará cesar el sacrificio y la oblacion; se verán al rededor de la ciudad las abominaciones y la desolacion, y hasta la ruina total, que está ya resuelta, se añadirá desolacion á desolacion.

No es dable profecía mas clara y luminosa del Mesias. En ella está llamandole por su nombre y distinguiendole con los títulos mas augustos: el es el solo Rey y el Cristo por escelencia, el Santo de los santos , el autor y prin-

cipio de la justicia, que hace cesar los antiguos sacrificios como estériles, y sustituye un sacrificio único, una hostia eterna de infinito precio. Bien patente está la predicción de su muerte por el consejo de su nación.

Hip. ¿Como pues con tanta luz han podido los judios desconocer á Jesucristo los mismos á quienes su propio delito le hacia tan visible?

Paulo. Ya ves, los hechos son tan evidentes y costantes, que llegan hasta nosotros, y hoy susisten los monumentos que prueban esta verdad. Por exemplo: los Romanos mandados por Tito destruyeron á Jerusalem, el templo fue arruinado hasta sus cimientos y se convirtió en cenizas. Solo estos hechos, estos espectáculos terribles pasados ya diez y ocho siglos hace, cuyas ruinas

ausisten aun, son una demostracion invencible de que ya vino el Cristo. Aun es mas clara la profecia de Ageo cap. 11 vers. 5. *Valor*, les dice: *valor Zorobabel, tu tambien, tu tambien gran santificador, y todo el pueblo, valor. No temais, porque ve aqui lo que dice el Señor Dios de los ejércitos. En breve conmoveré el cielo, la tierra y el mar; agitaré todas las naciones, y el descaído de los pueblos vendrá: llenaré de gloria este segundo templo, dice el Señor: mios son todo el oro y la plata. La gloria de este segundo templo sobrepujará la del primero, y en el daré la paz.*

Se hace el paralelo de esta profecía, ¿quien es el enviado y deseado. y como el segundo templo pudo haber sobrepujado al primero tan rico y mi-

lagroso? Es indispensable que haya venido el Mesias, pues hay tantos siglos que el templo está arruinado, ni conocerse señal ni vestigio de sus cimientos, debiendo verificarse la profecía antes que este templo fuese quemado por los Romanos.

La conversion de los gentiles es otra prueba evidente, tanto de la venida del Mesias, como de que Jesucristo es el mismo Mesias. Nada ha sido profetizado tantas veces, ni con tanta claridad como esta conversion futura, y la vocacion de los gentiles al conocimiento de la verdad. Toda la santa Escritura parece ocupada en prepararnos este grande acontecimiento, y era sin duda uno de los mayores prodigios que podia hacer el Omnipotente, el mas capaz de manifestar su bondad, y el mas

digno de su poder, haciendo ver que todos los corazones están en su mano, y que los muda cuando quiere, que dirige sus movimientos, y que egerce sobre ellos un imperio soberano; pero este privilegio estaba reservado al Mesias. Por eso el Señor por el Profeta Isaías en los capítulos 42 y 49, dice hablando con el Mesias: *Yo te he establecido para ser mediador de la alianza del pueblo, y la luz de las naciones para que des libertad á los que están atados con cadenas, y que saques de prision á los que yacen en tinieblas, y no me basta que restablezcas las tribus de Judá, y me conduzcas los que me he reservado en Israél: yo te envío tambien para ser la luz de las naciones; pues por tí salvaré todos los pueblos hasta los confines de la tierra.*

No puede explicarse mas claro. Se ha cumplido este oráculo. Tambien dice el mismo Isaias en el *cap. 46 vers. 13*. Que no hará esta revolucion por sí mismo, á causa de que la salud de los pueblos y la luz que ha de iluminarlos debe ser el fruto de su muerte. La innumerable y eterna posteridad que se le promete es la recompensa de su obediencia y de su sacrificio. Él solamente debe enviar sus discipulos por toda la tierra para purificarla, consagrarla á Dios y escoger en ella Sacerdotes y Levitas que le ofrezcan un sacrificio nuevo, y hagan conocer que el Sacerdocio de Aarón y el antiguo ministerio quedan abolidos. Escucha sus términos y palabras: *Tu llamarás naciones que no te conocian. Los pueblos que no te habian visto irán á tí, porque Dios se ha cu-*

bierto de gloria. Y el mismo Mesias dice: Llegará el tiempo en que juntaré los pueblos de todas las lenguas. Escogeré entre los hombres que se hayan escapado de la incredulidad general algunos que marcaré con una señal particular, y los enviaré a las naciones que estan mas allá del mar en Africa, en Lydia, en Italia, en Grecia, en las Is- las mas lejanas: los enviaré á los que nunca oyeron hablar de mí, ni han podido ver mi gloria. Estos enviados la harán conocer á esas naciones, y sacarán de en medio de ellas á los que serán vuestros hermanos, ofreciendose á Dios como una oblation santa, y yo haré de ellos Sacerdotes y Levitas.

Es pues claro que el Mesias por sí no debía hacer estas maravillas, sino por sus enviados; y habiendolo hecho

sus Apóstoles, no puede concebirse la
 ceguedad de los que no quieren reco-
 nocer la conformidad de los hechos con
 los oráculos Divinos. Hay mas: porque
 hace ya mil ochocientos años largos que
 Dios ha dispuesto que no se egercite
 publicamente la ley de Moyses, solo
 para hacer ver que el Mesias que era
 su único objeto ya ha venido, y la ha
 terminado. Los profetas habian tambien
 dicho que el Mesias aboliría la ley y la
 sustituiría una alianza mas perfecta,
 un Sacerdocio diferente, y un sacrificio
 nuevo. Si estas profecías no estan cum-
 plidas, dígame el Judío: ¿en donde sa-
 crificas? ¿Como no ve que desde que
 Dios arruinó la ciudad que era el úni-
 co centro de su religion, despues que
 destruyó el templo, en que solamente
 queria recibir aquellos sacrificios, que

desde que dispersó al pueblo depositario de aquel culto, y desde que le desterró para siempre de aquella region, puso obstáculos insuperables al ejercicio de esta ley: ¿Como no ve que el sacerdocio de Aarón y la sangre de los animales han cedido su lugar á otro sacerdocio mas escelente, y á otra víctima más pura? ¿Qué la Eucaristía es hoy el sacrificio único y universal de todas las naciones, qué los templos que santifica se han levantado en todo el universo, y qué son una prueba visible de que el nombre de Dios es grande y terrible en todos los confines de la tierra?

Tambien las profecías dicen: que despues de la venida del Mesias seria destruido el templo, y que jamas se volveria reedificar, como así sucedió des-

pués de tantos siglos, y eran tan claras y estendidas que no se podian ocultar; los enemigos de los cristianos despues de la muerte de Jesus y de la destruccion del templo, intentaron muchas veces reedificarle persuadidos que si lo lograban, bastaba este solo hecho para decir que Jesucristo no era el Mesias. Ninguno lo emprendió con tanto esfuerzo como el Emperador Juliano apostata, el cual imaginándose bastante poderoso para desmentir las profecias, ó para hacer ver que no se podian aplicar á Jesucristo, si lograba la reedificacion. Empiezan á arrancar los cimientos anteriores para reedificarle sobre otros nuevos. Aquí se cumplió el oráculo de Jesucristo: *que no quedaria piedra sobre piedra*. Apenas empiezan cuando la tierra indignada arroja de su seno las pie-

dras que ponen; un fuego devora á los trabajadores, instrumentos y materiales, y triunfa de la obstinacion de los judios. Es tan público este caso, que segun Anniano Marciano, cristianos y gentiles lo sabian. La dispersion de los judios prueba la certeza de nuestra fe, y es palpable que una tradicion tan constante, y una revelacion Divina que no puede ocultarse, no dejan el menor motivo de dudar de la divinidad de la religion verdadera.

Hijo. Toda tradicion es falible por antigua y numerosa que sea jamas puede adquirir autoridad, porque escepto los primeros que la testifican, todos los otros no son sino ecos que la han repetido: no añaden prueba ni fuerza: la verdad ó falsedad estan únicamente en el primero. Aunque lo repitan millones

han podido ser engañados por sus predecesores; y así es claro que desde que yo no he sido testigo, y que es menester que crea autores que son todos hombres y falibles, ó crea tradiciones que pueden ser fabulosas, me es imposible hallar un punto seguro en que apoyarme.

Padre. Tus reflexiones, hijo, nos conducirían al mayor de los inconvenientes que sería á establecer el Pyrronismo. Si para estar seguros de un hecho, es necesario haberle visto, rompamos y borremos todas las historias. Nuestros mayores fueron muy simples, recogiendo y pasandonos todos los hechos de sus tiempos, y nosotros no lo somos menos cuando instenimos de los nuestros á nuestros venideros. Cada edad, cada generacion, no podrá saber ni aun la historia de sus dias, y apenas cada familia

sabr  lo que pasa con ella. Cesar, Alejandro y Napoleon pueden ser una f bula; y cuanto se ha escrito hasta aquí y se escribir  á pesar de los testimonios de los testigos oculares, de los monumentos susistentes que se erigieron con aquel motivo, y de los usos, ceremonias y ritos que le debieron su origen, deberá ser confundido con los rumores populares, que no presentan estos documentos auténticos de su verdad. Yo pido que sean todos jueces de una doctrina que nos arrastraria   tanto esceso. Dices que no puede ser Divina una religion, que para convencerse de su verdad necesitará de un estudio que todos los hombres no pueden hacer, en especial los simples y los que viven de su trabajo. Es cierto: pero no es este el modo de que nos valemos para persudirla

á esta especie de gentes. Dios nos ha dejado una manera de instruirnos mas acomodada á nuestra corta capacidad, ó á la fatiga de nuestras ocupaciones, y ya se ve bien que útil es: pues que basta á tantos pueblos y naciones para creerla y practicarla con respeto. Y si hay entre ellos algunos que se figuran críticos, y quieren enterarse de los motivos de su fe, ó soberbios que tapan los oídos y solo dan crédito á las voces de su altiva razon, y nos vienen á perturbar en la tranquila posesion de nuestra creencia, ó si algun infiel, herege, filósofo ó incrédulo nos vienen á preguntar nuestros motivos, ¡qué podemos hacer en estos casos, sino mostrarles los documentos y las pruebas de todos los siglos! Asi esta religion que por su santidad persuade al simple, por su elevacion admira, y

somete al docil, no teme tampoco el ecsamen del crítico; por el contrario, antes desea que la ecsamine y registre, segura de que hallará en ella pruebas evidentes de su genealogía Divina. Dices que la tradicion por numerosa que sea no añade prueba ni fuerza, pero nosotros no la producimos sino como testigos que confirman: v. g. los cristianos del segundo siglo no pudieron ver á Jesucristo, ni ser testigos de sus milagros, pero casi todos habian hablado con sus primeros discípulos, que le habian visto habian sabido de ellos los hechos y las circunstancias, y ademas de esto los veían á ellos mismos otros milagros en nombre y por orden de Jesucristo: asi lo que nos refieren no es solo una repeticion, sino una confirmacion auténtica de lo que contaron los primeros testigos. Los

del tercer siglo ni pudieron ver á Jesucristo ni á sus primeros discípulos, pero sabian toda su historia por sus padres que la habian aprendido de ellos: asi su testimonio tampoco es repeticion desnuda, sino una certificacion de que verdaderamente sus mayores les habian trasmitido la noticia de aquellos hechos atestiguados por los que los vieron: y de este modo han venido sucesivamente hasta nosotros, que los pasaremos tambien á nuestros descendientes; y asi aunque nosotros no somos testigos oculares de los hechos que refieren los Evangelistas, con todo somos los depositarios de su verdad; certificamos, que nos los han trasmitido nuestros ascendientes, como estos los recibieron de los suyos.

Hijo. Eso puede ser, padre, y es natural que lo que hoy se cree sea la mis-

ma cosa que creyeron los primeros cristianos. Es verosimil que en materias que la supersticion respeta como sagradas, no sea facil alterar nada, porque no se pudiera hacer sin escitar el clamor general; pero probar que una tradicion sea la misma ó se conserve entera, no es probar que sea cierta: pues parece ridiculo pretender que nosotros por una tradicion creámos lo que no quisieron los judios que eran testigos de los hechos. ¿No es risible que se quiera hacernos creer por relaciones de otros, lo que no se pudo persuadir á los mismos que vieron lo que se nos refiere á nosotros? Pues ellos á vista de los hechos, no solo no los creyeron, sino que los despreciaron, y condenaron á Jesucristo como impostor y malhechor. ¿Como pueden ser evidentes hechos que no pudieron conven-

cer á los mismos testigos? No me oponga Vmd. padre, ni los muchos pueblos cristianos, ni el gran número de mártires que despues le han creído; su fe que puede ser hija del entusiasmo, ó de la seduccion no merece hacer contrapeso en la balanza contra el testimonio de los mismos testigos. Los gentiles que fueron los primeros convertidos ni podian entender como ellos el verdadero sentido de las profecías, ni podian conocer con tanta ecsactitud las circunstancias de los hechos que no vieron. Asi toda la presuncion está en favor de los judios, que no creyeron contra los idólatras que han creído; y es ridiculo que nosotros tengamos por Dios al que los que le vieron de cerca, le tuvieron por impostor.

Padre. Te parece terrible, hijo, es-

ta dificultad, porque como simple y natural agrada y contenta, sobre todo á los perezosos como tu, que quereis con poco esamen tomar un partido y decidirlos, pero examinemosle poco á poco, y te diré en el capítulo siguiente, porque para ahora ya es tarde, y verémos si es sólida.

CAPÍTULO VI.



Padre. Voy á cumplir con lo que te ofrecí para este capítulo. Supones que los hombres no pueden dejar de convertirse, viendo un milagro: y esto no es cierto. En efecto los milagros no pueden persuadir sino á aquellos que li-

bres de interes y de pasiones desean sinceramente conocer la verdad; pero los que tienen interes vivo en no creerlos, ó los que esclavos de una pasion fuerte en no creerlos, ó los que esclavos de ella desean que no sean ciertos hallan mil pretextos para eludirlos. Supongamos á un hombre en este caso, y que se le presente á la vista un milagro estupendo sin duda que dará atolondrado, y no sabrá que decir, pero si un interes poderoso ó una pasion activa le hace desear que no sea verdadero, despues de dar algun tiempo á la sorpresa; poco á poco irá buscando razones para debilitar su impresion, y procurará persuadirse, ó que aquello ha podido ser engaño de sus sentidos, ó que debe atribuirse á otras cosas que su pasion le hará considerar mas verosimiles; como así sucedió á los judios

Estos jamas dudaron de los milagros de Jesucristo que veían; pero los atribuían á un mal principio: los de entonces decían que los obraba en nombre del demonio, otros por mágia; en realidad les era tan patente, que ni pudieron negarla, ni disimularla á sus sucesores; y estos de hoy se vieron precisados á decir en el de Talmud, que Jesucristo habia descubierto la inscripcion del nombre de Dios, y con este nombre misterioso que sabia pronunciar le obedecia toda la naturaleza como al mismo Dios, con otros mil disparates semejantes. Esto solo basta para convencernos, que ni los judíos de entonces, ni los de hoy se han atrevido á negar los milagros de Jesucristo.

Hijo. Esto es, padre, lo que me aumenta la dificultad; porque si es cier-

to que el pueblo y la Sinagoga veían estos milagros de manera que no podían dudarlos, ¿como es posible que con tanta constancia se hayan obstinado, no solo en no reconocerle, sino en crucificarle?

Padre. Ya te insinné, hijo mio, que unos y otros atribuían á Beleeubí, príncipe de los demonios los milagros que no podían dejar de ver, y con este artificio que les sugería su pasión, se creían autorizados, no solo á no creer, sino á perseguir á Jesucristo.

Es verdad que ya esperaban al Mesías; las profecías le habían anunciado para aquel tiempo; el estado de su gobierno lo indicaba ya según la profecía de Jacob citada en el Génesis, había salido el cetro de la tribu de Judá: ya no tenían poder ni autoridad, ni Magistra-

dos: el Synedrin estaba degradado y sus miembros habian pasado de jueces á ser simples doctores de la ley: los Romanos se habian apoderado del poder de la vida, y no quedaba á los judíos otro derecho que el de decidir en asuntos de religion. La nacion veia con dolor su triste situacion; y solo tenian la esperanza del Mesias, que aguardaban por instantes; y se le habia figurado que este Redentor le restituiría su esplendor antiguo, que traería consigo fuerzas y poder como los conquistadores del mundo para abatir sus enemigos, domar á los gentiles, y que establecería un imperio en que los judíos serían los dueños de la tierra, y gozarían todos sus bienes y riquezas; y ¿porque era así? Porque interpretaban á gusto de sus pasiones las profecías, y no segun el orden

que tenían entre sí, y que despues los sucesos han manifestado. Jesucristo vino, pero muy diferente de aquellas vanas esperanzas. Su nacimiento obscuro y su estado humilde no escitaron atencion alguna, sus promesas son magnificas, pero se reservan para la otra vida; y esto bastaba para que no le reconociesen por Mesias aquellos hombres soberbios, de unos corazones terrestres y carnales, que no estimaban mas que el placer de los sentidos, cuyo objeto ademas de gozar de sus bienes y prerrogativas perdidas, era subyugar á los enemigos que los oprimian. Vé aquí el error que engañó á los judios y los hizo tan obstinados.

Hijo. Es imposible, padre, comprender que una nacion entera por solo una preocupacion de interes ú orgullo haya

podido resistir á la fuerza poderosa de tantos milagros.

Padre. ¿Cuantos egemplos de esto tenemos cada dia? ¿No vemos en muchos cristianos espíritus ciegos y de contradiccion, que se escandalizan de la condicion y pobreza en que nació Jesucristo, sin que su orgullo pueda conciliarla con lo que les enseña la fe? No dudan de los milagros que hizo, y sin embargo miden los consejos de Dios con su debilidad. ¿Qué hicieran si desearan como los judios que pareciese grande para socorrerlos en las necesidades temporales, y en la opresion vergonzosa que sufrían? Aunque los milagros de Cristo fuesen tan repetidos como evidentes, los judios no los creyeron; para que se cumpliesen las profecías, porque estaba pronosticada su incredulidad; y que el Mesias,

ademas de ser la salud del pueblo, sería la reprobacion del mismo pueblo judio: estaba predicho en el Denteronomio, en Isaías, Jeremias, David, Daniel y otros muchos, que este pueblo deplorable rendría ojos y no vería, oídos y no oiría, corazon y no sentiría. Á cada paso se encuentra en ellos que el Mesias sería dado, pero desconocido y maltratado por los judios. Estaban profetizados sus castigos y su dureza, los tiempos posteriores han confirmado esta verdad, y hoy mismo son un egiemplo vivo, y una prueba susistente de aquellas profecías. El nuevo pueblo de creyentes que se habia de levantar sobre las ruinas de las sinagogas estaba tambien profetizado con tan parecidos colores, que no es posible desconocer á la Iglesia cristiana; y si tienes alguna razon

para asombrarte de la incredulidad de los judios, la tienes muy grande para deponer toda duda, cuando ves tan ecsacta conformidad entre los sucesos y las profecias. No hay duda que Dios tubo justas razones para condenar á los judios á tan severa proscripcion; pero advierte que la obstinada resistencia tanto, de los que persiguieron á Jesucristo, como de sus descendientes que sufren hoy la misma pena de incredulidad, es una de las pruebas mas victoriosas de nuestra fe, y parece que debian entrar en el órden de la dispensacion Divina. Si todos los judios hubieran sido convertidos por Jesucristo, no tubieramos sino testigos sospechosos: Si Dios en castigo los hubiera hecho desaparecer de la tierra, ningun testigo tubieramos; y asi dejandolos en ella como monu-

mentos susistentes de la verdad de las profecías, y confesando los milagros, aunque blasfemen de la mano que los hace su existencia sola acredita lo uno y lo otro; y sin ellos quererlo, son nuestros defensores, al paso que son nuestros enemigos. Ademas que no todos los judios dejaron de convertirse, aunque fueron los menos; porque ademas de los Apostoles y discípulos hubo millares convertidos; pues solo el dia de Pentecostes despues de la venida del Espíritu Santo la recibieron cinco mil judios con las dos pláticas que les hizo S. Pedro; pues por los judios convertidos comenzó la Iglesia. Los gentiles vinieron despues, como estaba pronosticado.

Hijo. ¿Como, padre, era posible que los judios reconociesen al enviado del Señor, prometido desde el origen del

mundo, al Salvador que los profetas habian anunciado con tanta pompa, al Mesias vencedor de todas las naciones, en un hombre miserable, que vivia con pobreza y triste: que sabian habia nacido de una familia obscura, ocupada en oficios bajos y mecánicos, destinados á la miseria? ¿Quien habia de imaginar que el Santo de Israel, el Redentor del genero humano pudiera venir con tanta pobreza? Y aunque Vmd. me quiera decir que las vias de Dios no son las nuestras, y que no podemos penetrar sus arcanos, esta es la única salida con que se pretenden eludir las dificultades que no pueden desatarse: y así aunque haya diferencia infinita entre la sabiduría Divina y la nuestra, tenemos con todo principios seguros para juzgar sus obras.

Uno de los mas claros es. que Dios

no puede hablar á sus criaturas de una manera equívoca, que debia necesariamente engañarnos; y es visible que los judios debian engañarse, si el Mesias nacia en la bajeza y miseria, despues de estar profetizado con tanta magestad y gloria: la contrariedad no podia ser mas fuerte; y asi los judios no pudieron reconocerle, ni podemos nosotros tampoco.

Padre. Hay muchas especies de grandeza, hijo, unas verdaderas, y otras falsas: por lo comun nosotros no llamamos grandeza sino á lo que nos parece á la imaginacion, y á los sentidos. El nacimiento illustre, las riquezas, el fausto, la autoridad, poder y demas cosas de esta especie son por lo comun lo que con afrenta de la razon alucina y pervierte á los hombres, porque les alagan sus pasiones y sentidos, y esta se llama gran-

deza sensible. Hay otra que se llama espiritual, porque pertenece al espíritu, como un grande ingenio, talento sublime, refleccion profunda, conocimiento penetrante, elocuencia, fecundidad de la imaginacion y otros semejantes, pero son pocos los que distinguen y menos los que admiran otra grandeza que hay mas oculta, y sin duda es superior y debe ser preferida á todas: esta es la que consiste en la santidad. Ya se vé, que estas tres especies de grandeza son diferentes y su distancia es infinita: la primera es futil y terrestre: la segunda aunque menos grosera puede ser vana y es peligrosa. Solo la tercera es sublime y sólida. Los hombres suelen apreciarlas mal; pero ellas tienen en sí un mérito propio é intrínseco, que consiste en el aprecio con que Dios las estima. Todas las grandezas ter-

renas reunidas no pueden elevarse jamas al valor de una sola operacion del entendimiento, y todos los mas elevados conceptos del ingenio, no equivalen al precio de una accion sobrenatural. Para los que deben subir á los principios de las cosas, estas son verdades claras y evidentes.

Estas tres grandezas son otros tres órdenes distintos, y cada cual tiene sus gustos y grandezas separadas. El primero no quiere lo grande sino á los ojos de los hombres sus emulos: el segundo á los de los sábios; el último á los de Dios; y cada uno en su género puede seró lo es grande. Alejandro lo era como conquistador, Platón como filósofo, S. Pablo como cristiano: apliquemos estos principios á tu dificultad.

Tu dices: Jesucristo no podia ser

Dios ó el Mesias, porque ha parecido en un estado vil. Es como si dijeras: Alejandro no podia ser grande, porque no era gran filósofo, orador y poeta. Tu ves que discurrendo asi harias un juicio erróneo buscando en él una grandeza que no correspondia á su carácter, asi juzgas mal de Jesucristo, estrañando que no tenga una grandeza que no era propia suya. Para saber si Jesucristo ha tenido la grandeza que debia tener, solo se debe considerar el fin para que ha venido. Pues bien: considera que Jesucristo no vino sino para hacer que volbiesen al rebaño las ovejas que se habian estraviado del aprisco, para convertir á los hombres, para enseñarles el camino del cielo, para librarles de sus pasiones y de su amor propio, para darles lecciones y egemplos de virtud, para mostrar-

les los bienes verdaderos eternos, y lo despreciables que son estos transitorios, para instruirlos en la verdadera adoracion de Dios, y que le tributasen un culto digno de su Santidad, para perdonar los pecados del mundo, para proporcionarnos socorros eficaces y correspondientes á nuestra flaqueza, finalmente, para preservarnos y hacernos levantar de nuestras miserias; ve aquí su destino y el único objeto de su venida; y ve aquí la sola grandeza que le correspondia, esto es, la abundancia y proporcion de los medios convenientes para tan altos fines. ¡ Ah! Si conocieras mejor á Jesucristo, si te hubieras aplicado á ecsaminar su nacimiento, su vida y sus acciones, verias si es grande en el orden que le era propio! Es verdad que nació pobre, humilde, que no reinó, que

no dió batallas, que no ganó victorias; pero ¿qué importa? Nada de esto le era necesario: al contrario todo esto hubiera repugnado á los objetos principales de su mision. ¿Qué importaba á Jesucristo la pompa mundana, ser rey ó conquistador? Él no quería ni debía parecer grande sino en el órden de la Santidad; toda otra grandeza y mucho mas la falsa, de que venia á desengañarnos era contraria á su institucion. Él debía ser Santo, porque solo venia á formar santos, y ¿quien lo ha sido tanto! ¿quien ha mostrado tanta perfeccion en sus egemplos y preceptos!

Hijo. Confieso, padre, que puede haber equivoco en la idea de la grandeza, y que Jesucristo á pesar de la humillacion con que vino, pudo tener la única que convenia á sus designios, y

así no insisto; pero la dificultad queda en pie, porque es cierto que los profetas anunciaron al Mesías como revestido de esa grandeza sensible, le llaman rey conquistador que sojuzgará todas las naciones; y de aquí resulta esta alternativa, ó los profetas se engañaron, ó Jesucristo no es el Mesías.

Padre. Es cierto que los profetas en muchos de sus testos representan al Mesías poderoso, glorioso y vencedor; pero tambien lo es que los mismos profetas en otros testos le representan pobre, humillado y condenado á muerte. Es menester pues decir ó que estos profetas se contradecian, ó que en sus expresiones al parecer contrarias habia un sentido oculto, con cuya inteligencia se conciliaba todo. Los judios carnales y groseros, y por otra parte oprimidos con

las vejaciones y yugo que padecian, olvidaron los rasgos con que se les habia pintado su Mesias en estado de abatimiento y de pobreza; y solo se acordaban de aquellos que le pintan poderoso y triunfante: por eso cuando vieron á Jesucristo humilde y abatido se obstinaron tanto á no reconocerle; pero los judios que creyeron en él entendieron este sentido, y lejos de que esta contradiccion aparente los alejase de la fe que le debian, ella era la que mas les persuadia con mayor fuerza; porque en ella sola encontraban la conciliacion de cosas que parecian tan opuestas. Sabian que Jesucristo habia dicho que su reyno no era de este mundo: sabian que el Mesias debia ser grande, poderoso y vencedor; pero tambien sabian que debia sufrir, ser el hombre de dolores por an-

tonomásia, y al fin morir con una muerte afrentosa entre dos ladrones. Estas cosas eran contrarias entre sí, y solo se podían conciliar en el sentido verdadero; esto es, que su grandeza no sería tal como el mundo se la figura de pompa, sino de virtud, santidad y milagros, que su poder no sería como el de los hombres que todo lo dominan con la fuerza de las armas, sino el de dominar los corazones con la fuerza de su doctrina y palabras: por fin, que sus victorias no podían ser contra las naciones enemigas, sino contra la idolatría, pasiones y vicios. Los judíos se engañaron y no entendieron como debían las escrituras: los cristianos no podían engañarse, porque su raciocinio era demostrativo y evidente, y se reducía á esto. Es verdad que el Mesías debe ser grande,

poderoso y vencedor, y Jesucristo no parece mas que pobre, humilde y abatido, pero esto está tambien predicho por los profetas del Mesias. Por otra parte vemos que Jesucristo está lleno de virtudes, que nos enseña la mas sana doctrina que los hombres jamas han podido imaginar; que dueño y señor de la naturaleza la domina á su arbitrio, pues al imperio de su palabra sanan los enfermos y resucitan los muertos. Hombre que tiene tanto poder, no le puede tener mas que de Dios; y si le tiene, es evidente que Dios le autorice, y por eso creerle porque Dios no puede autorizar á la mentira, ni al mentiroso. Si es menester creer cuanto nos diga, es necesario creer que es hijo de Dios, que es el Mesias quien nos lo dice. Las grandezas el poder y las victorias que se habian

predicho es preciso conciliarlas con el ser tratado con desprecio, con haber vencido al enemigo comun, con haber conquistado con su muerte tantas naciones para el cielo; pues has de entender que hay en aquellos textos sagrados un sentido oculto y espiritual muy distinto de la opinion mundana.

Dejando á parte que llega y nace Jesucristo precisamente en el tiempo anunciado, y en que toda la nacion le esperaba, olvidando tambien los milagros que precedieron á su nacimiento, y los testimonios de su Precursor, no nos paremos sino á eexaminar su propia persona. ¡Qué virtudes! ¡Qué doctrina! ¡Qué milagros tan repetidos y tan evidentes! ¿Quien puede hacer tantas maravillas sino Dios ó aquel que nos habla en su nombre? Jesucristo dice

claramente que él es el Mesias, sin duda lo es. Pero ¿como puede serlo, siendo tan pobre y humillado? Sin duda que la grandeza, el poder y las victorias prometidas son de otro carácter. ¿Qué grandeza hay en Jesucristo? Esceptuando la pompa exterior que es falsa, y frivola, ¿qué especie de grandeza sólida, y verdadera falta á Jesucristo? ¿Qué virtudes, qué leyes, qué doctrina, qué paciencia, qué constancia, qué desintereses, qué amor, qué sacrificio por los hombres? El que ha vivido y muerto de este modo es sin duda muy grande, y esta grandeza es de un orden muy superior á toda la idea que la grosera ambicion podia imaginar. Vamos á su poder: los hombres mandan á los hombres: Jesucristo manda á los angeles, sujeta y arroja á los demonios y al imperio de su

voz la naturaleza entera se trastorna y obedece. La idolatría, los demonios, las pasiones y los vicios fueron los enemigos de que Jesucristo triunfó. Ves aquí la grandeza, el poder y las victorias prometidas al Mesías; y porque el cristiano entiende cumplidas estas profecías, que es imposible verificar de otro modo.

Hijo. No ignoro que despues del cumplimiento de las profecías los cristianos se fían mucho en sus milagros y en sus mártires, sin hacerse cargo de que no hay religion por absurda que sea, que no abunde en uno y otro. En efecto, no hay cosa mas facil, que inventar y hacer creer á los pueblos quanto la imaginacion puede concebir, porque ó ya que la ignorancia sea mas crédula y menos acta para reflexionar, ó ya por que la flaqueza de su espiritu ame naturalmente lo que

la asombra; la experiencia acredita que la multitud está con la boca y el corazón abierto para creer todo lo prodigioso sin examen ni crítica. Los reyes, los sacerdotes, los historiadores y los políticos se aprovecharon en todos tiempos de esta disposición para hacer creer á los pueblos todo lo que les interesaba y hoy mismo, ¿cuantos milagros están repetidos, que los hombres de buen sentido saben que son falsos, ó que los mas instruidos atribuyen á efectos naturales? El cuerdo, ó se deja arrastrar, ó no se atreve á oponerse al torrente, y vea V. aquí como las mentiras adquieren una apariencia de verdad. Vea Vm. tambien como todas las religiones están llenas de milagros, que creídos por los entusiastas se transforman en mártires. Los milagros no pueden persuadir al que

sabe que las religiones absurdas se autorizan con ellos, ¿porqué los milagros de Jesucristo han de ser mas ciertos que los de los otros; yo, pues, suspendo mi juicio, y digo, que así como es imposible hacerme ver con evidencia la certidumbre de los milagros que se me citan, así también estoy en derecho de ponerlos todos en la misma clase, y no creer ninguno.

Padre. Pues yo creo que se debía sacar una consecuencia contraria, y sería muy justa. Yo diría: hay tantos milagros falsos, es, pues, necesario que los haya verdaderos; y si hay religiones que han fingido milagros para autorizarse con ellos es preciso que haya una verdadera que los tenga ciertos: porque los milagros falsos no son mas que una imitacion de los verdaderos; como las

falsas religiones no son mas que un remedo de la verdadera, como las falsas profecías suponen las Divinas, y en fin como de ordinario lo fingido supone lo que es real pues sin esto faltaría á los hombres el modelo sobre que fabricar sus invenciones, y si no existiera nada de esto, fuera imposible que unos hombres lo imaginasen, y otros lo creyesen. Asi pues, lejos de concluir que no hay verdaderos milagros, porque muchos son evidentemente falsos, se debiera concluir, que pues hay tantos falsos, es preciso haya algunos verdaderos, y que solo estos han podido ser la ocasion ó la causa de que haya los otros. Si quieres echar por mayor una ojeada sobre los de Jesucristo, verás cuanta injuria sería confundirlos con los que deben su origen á la credulidad é impostura. Eesa-

mina por menor todos los que cuenta la historia profana, y verás en ellos defectos esenciales que los hacen despreciables.

Hijo. Los milagros, dicen, que ó son fingidos, ó son superfluos. Los de Jesucristo que traen los evangelistas y sagrados autores son falsos, porque ningún otro historiador los cuenta.

Padre. Te satisfaré, hijo mio, mañana si Dios quiere conservarnos la vida, medita las poderosas é incontestables razones que te tengo manifestado, pide á Dios su luz divina para que te saque de las tinieblas en que los malos libros, pasiones y malas compañías te tienen sumergido; y supuesto tienes mucho adelantado con desear eficazmente salir de la incertidumbre, porque como dice el gran Tertuliano: *qui studuerint intelli-*

gere, cogentur et credere, tengo la mayor confianza en el Señor de que acabarás de abrir los ojos para tu salvacion, arrepentimiento del tiempo pasado y tan mal aprovechado: conque por ahora descansa, y por la mañana á la misma hora que estos dias vendrás que te estoy esperando.

CAPÍTULO VII.

Hijo. **H**ace mucho tiempo, padre mio, que está V. esperando? Felices dias tenga, y ¿como ha pasado la noche?

Padre. Poco antes que tu he llegado, hijo, y santos dias nos dé Dios, pues la noche se me pasó por la misericordia

Divina en sana paz y descanso. Sigamos nuestra tarea, que deseo verla concluida, y con ella que te halles convencido de tus obligaciones principales, que son el conocimiento de Dios, de la religion santa, de nuestra creencia, y por último del objeto con que Dios te dió la vida. Me acuerdo que hablando esta noche pasada sobre los milagros de Jesucristo, has dicho, que estos eran falsos porque ningun historiador los habia contado, sino los evangelistas que son sospechosos por ser sus discípulos. Dime, ¿quien habia de contarlos? ¿Los gentiles perseguidores de la religion? No podia escritor alguno referir de su Magestad maravillas nunca oídas, antes de creerlas, ni las podia creer sin resolverse primero á no temer los horrendos castigos destinados para los creyentes; mas no te-

nian tan grande aliento. los historiadores profanos, y por lo mismo no podian ser estos elegidos. ¿Con qué conciencia ó razon sana se alegan sospechosos los evangelistas? Es verdad que en juicio vacila la testificacion de los familiares, mas no cuando se trata de cosas tales que no las pueden saber, ú observar mas que ellos, y por eso en tales casos son admitidos por el Juez. Es clarísimo que no escribieron adulando al uso de los historiadores, porque hubieran contado las proezas, pero no la pobreza, tormentos y oprobios. Aquí sobre estar tan distantes cuando escribieron, y en distintos tiempos, todos están conformes, unos dejaron uno, y otros otro, pero en la pasion todos fueron latos y conformes. Si el cristianismo es cierto, el incrédulo será eternamente infeliz, si no lo es, el

cristiano nada aventura. El primero arriesga una irrevocable eternidad de miserias, y el segundo no puede perder sino unos pocos frívolos placeres en la pequeña estension de una corta vida fugaz y pasajera. En esta alternativa: ¿cual de los dos es el insensato y estólido?

Dios hizo cuanto fue necesario para convencernos de la Divinidad de nuestra religion, que Jesucristo la probó por todos medios, que mientras vivió multiplicó los milagros; que despues de su muerte, resucitó y dejó el poder de hacer los milagros á sus discípulos inmediatos y á todos los sucesores que continuaron gobernando la Iglesia. Ademas de las pruebas que tienen los judios, tenemos otras que nos dieron los tiempos posteriores, tales como la verificacion de las profecías que hizo el mismo Jesucris-

to, y los muchos y nuevos milagros que se hicieron despues y el establecimiento de tantas iglesias con tan dulces medios; cuyas pruebas lograron convertir á tantos millones de gentiles, y pudieron vencer á los Pablos, Justinos, Agustinos, Ambrosios y tantos sábios de ingenio superior. ¿Qué interes temporal reportaron, ó intentaban reportar estos sábios santos en ello? Ningun otro que la persecucion, la pobreza y á los mas la muerte afrentosa.

Hijo. ¿Segun las espresiones que V. va manifestando, padre, ninguno que haya dejado de seguir la religion de Jesucristo podrá salvarse, ni habrá perdón para él?

Padre. Ciertamente que todo el que no sigue á Jesucristo, no puede ir al Padre de las luces, como el mismo Señor

lo dijo en su vida mortal: pero si los hombres errados han cometido infinidad de pecados, y despues se arrepienten, y vuelven á Dios pidiendole perdon, con tal que su contricion sea verdadera quedan perdonados, y sobre esta eterna verdad oye al Espíritu Santo lo que habla por boca de los Profetas.

El Profeta Ezequiel en el *cap. 18 vers. 21 y 22*, dice: *En cualquiera hora que el pecador se arrepienta, no me volveré á acordar de sus pecados, que no quiero la muerte del pecador, sino su conversion y vida eterna.*

La clemencia de Dios para con los pecadores se evidencia en las mismas parábolas de Jesucristo. El hijo pródigo, la Magdalena, S. Pablo, un pecador arrepentido en competencia de noventa y nueve justos que perseveren, la marga-

rita preciosa encontrada, la oveja perdida que la encuentra el pastor; pues mas alegría se recibe con el hallazgo de una cosa perdida, que por todas las demas que se sabe están seguras. Ve á Jesucristo con la adúltera, cuando los jueces la iban á conderar, segun se lee en el evangelio de S. Juan *cap. 8 vers. 3*. Todo es amor á los pecadores. Verásle con la Cananéa á quien por sus ruegos sin ser de Israel, sino gentil, la despacha consolada. Has de verle con la Samaritana siempre dulce compasivo y tierno. Vamos tambien á hablar sobre sus profecías.

Predijo las calamidades procsimas de aquella rebelde y endurecida nacion. ¡Cuanto dolor angustias y lagrimas le costaron estas predicciones funestas! Todo era ternura y sensibilidad, ninguno

sino un Dios de amor podía portarse de un modo semejante. Dice tambien nuestro adorable Redentor por el Apostol y Evangelista S. Juan *cap. 5 vers. 36*, y en el *10 vers. 38*. *Las cosas que yo hago ellas mismas dan testimonio de mi: sino creéis á mis palabras creed á mis obras.*

Por las profecías consta que la cruz de Jesucristo es la ciencia y la fuerza de Dios para sus escogidos: sus humillaciones y su muerte se convierten en pruebas, porque han sido claramente profetizadas con el admirable retrato en que los profetas dibujaron los oprobios y amarguras del Salvador, su sacrificio y circunstancias.

Isaias, David, Daniel, Jeremías y todo el antiguo testamento que guardan y reverencian los judíos, son los que predijeron á Jesucristo del modo que

vino y la terquedad de los mismos judios, como la docilidad de los gentiles.

¿Qué otra historia mas sin tacha que la del nuevo testamento, que conviene con la del antiguo? Fueron ocho sus autores y todos testigos de vista.

San Ignacio y San Policarpo citan de trato, vista y comunicacion á los Apostoles; á los dos los cita S. Clemente, y á este S. Irenéo, y así sucesivamente hasta el presente.

Celso que atacó con tanto rigor á la religion jamas se atrevió á negar los milagros de Jesucristo. Juliano apostata nunca los puso en duda, y solo procuraba disminuirlos. Los profetas predijeron, que Israel vería grandes prodigios, y que nobstante su incredulidad sería casi general; pues en no haberse convertido todos con sus milagros se prue-

ba la certeza de las profecías; de consiguiente que Jesucristo es el Mesías. Los judíos eran y son como casi todos los demás hombres, que no se aplican, ni se afanan por apurar lo que no interesa á sus pasiones. Creyeron mientras vieron y despues que dejaron de ver, no volvieron á pensar sino en las pasiones.

Los fariseos y doctores eran mas ciegos, porque eran mas apasionados. Vamos á la Resurreccion.

Todos los que la vieron sufrieron la muerte por sostener su testimonio. Los mismos Apostoles y discípulos que desampararon al Señor cuando fue preso, solo por temor de ser tambien presos, hasta el mismo Príncipe de los Apostoles S. Pedro, que estaba elegido para Vicario de Jesucristo por su mayor caridad se atrevió á negarle con juramen-

to á la presencia del mismo Jesucristo, solo por el mismo Temor, aquel que pocas horas antes le dijo que iría con su maestro hasta la prision y hasta sufrir la misma muerte; despues de sepultado Jesucristo apenas esperaban su Resurreccion, porque las ígnominias de la cruz les habian borrado de la memoria sus predicciones, desmayando sus pocas esperanzas. Tan desconfiados estaban que no quisieron creer las primeras noticias; y cuando Cristo se puso en medio de ellos, se figuraron ver un fantasma, fue preciso que les dijera, segun lo refiere S. Lucas *cap. 26 vers. 39. Ved mis pies y mis manos. Yo soy, tocadme, y considerad que un espiritu no tiene carne ni huesos.* Comió y bebió con ellos. Les recuerda lo que les habia dicho en vida. ¿Qué pruebas podia dar-

les mejores Jesucristo? Pues á pesar de sus cicatrices, y que podian estar ya instruidos de su Resurrección con estas pruebas exteriores, los iluminó interiormente, comunicó la inteligencia de las escrituras, les dió el cargo de predicar penitencia y remision de los pecados á todo el mundo; les prometió fuerza sobrenatural para sostener el peso de tan grande ministerio: les mandó fuesen á Galiléa; y les nombró la montaña en que queria le viesen con todo esplendor. Jesucristo les habla, les recuerda lo pasado, les dá nuevas órdenes para lo por venir; en fin, habla como cuando estaba en la vida. Los discípulos en número de mas de quinientos fueron á Galiléa en obediimiento de sus órdenes, y volvieron contando lo que habia pasado, y mas persuadidos de su glo-

riosa Resurreccion: si en un hecho en que los mas estúpidos no son capaces de ilusion, pueden bastar las simples sospechas ó las dudas voluntarias para recusar la deposicion de quinientos testigos. Ahora si los Apostoles no han creido la Resurreccion sino despues de tantas pruebas y prodigios, ¿quien se atreverá á llamarlos crédulos? La muerte, la pobreza, los destierros, la sabiduria en unos hombres idiotas, y toda su sangre con los tormentos mas atroces, que todo podian evitar con desdecirse, y reformar su opinion, la conversion repentina de S. Pablo, y no haber uno entre tantos de los que vieron á Jesucristo resucitado que se desdигese, prefiriendo mil muertes, afrentas y pobreza, á los regalos, riquezas y tranquilidad que se les prometian, prueba la Resurreccion

del Señor; porque sino estuviesen bien seguros, á ¿que fin, con que valor, y con que constancia sufrian estos testigos oculares de la Divinidad?, porque todo lo sufrian por la justicia, y los sostenia el consuelo interior del Espíritu Divino; pero si la Resurreccion no es verdadera, estos hombres no son sino falsarios, dignos de eternos castigos por sus imposturas: pues ¿cual es el motivo de tanta constancia?

En medio de los tormentos en vez de desesperarse, estan dando gracias á Dios, imploran su socorro, sin dejar de los labios el nombre de Jesucristo, por quien multiplican tantos milagros y prodigios, le invocan como testigo de sus penas, le ofrecen su martirio, y confian en que corone sus trabajos. Se espusieron á todos los ultrajes, su humildad no tubo

término, su dulzura inalterable, su paciencia invencible, su valor intrépido, su caridad ardentísima para con los mismos tiranos á imitacion de su Divino Maestro; y como con el Espíritu Santo nada les quedó de humano mas que lo necesario para el egercicio de su celo, ¿Que menos podian hacer unos hombres que vieron á Jesucristo hablar, comer, instruirlos por cuarenta dias, y verle todos, ó los mas de sus discípulos subir á los cielos y los angeles hablar con ellos? Estando todos juntos sin manifestarse al mundo por miedo de la persecucion, á pesar de que todos estaban bien ciertos de la resurreccion de su Divino Maestro, esperan al Espíritu Consolador que les habia prometido, y les inflama; y entonces justamente es cuando se presentan con toda sabiduría sin temor ya de la

muerte á predicar las verdades.

¿No ves ya el error en que estabas envuelto? Si los apóstoles que pertenecian todos á las clases mas infelices y miserables por su idiotismo, estupidez é ignorancia, porque los de mas alto rango eran pescadores, y sabemos muy bien hasta hoy que clase de hombres sábios y ricos sean, fueron elegidos por Jesucristo para fundar su Iglesia; puedes admirar esta disposicion Divina, que unos hombres como estos son de quien Dios se ha valido para enseñar á todos y abatir el orgullo de los poderosos y sábios del mundo. ¿No ves como algunos discípulos mas instruidos y opulentos, como José, llamado el justo, y Nicodemus, lo eran en la vida de Jesucristo en secreto por temor de sus colegas; los demas discípulos y hasta los apóstoles huyen,

desamparan á su maestro, le niegan con juramento, le desconocen; no creen despues de resucitado en su resurreccion? ¿Como pues, desde la venida del Espíritu Santo, ya no temen, ya son sábios, hablan todas lenguas, arguyen, predicar, reprenden á los reyes, emperadores, príncipes, fariseos y á todos los gentiles, se sujetan á la mayor pobreza, á las prisiones y á los mas atroces martirios? La consecuencia es evidente, porque estaban bien ciertos todos de la divinidad de Jesucristo, porque le vieron resucitado, porque le vieron subir á los cielos, y porque se vieron con el Espíritu Santo trasformados de hombres necios en santos y sábios mas que todos los otros.

¿No te quedas ya convencido con tan incontestables pruebas? Mas te pre-

gunto: ¿Has oído que alguno de los discípulos entre tantos como eran, de que los que trataron y vieron á Jesucristo resucitado, se hubiese separado de su doctrina, le hubiese negado, apostatado, ó por evadirse de la pobreza, persecuciones, y de la muerte, que eran el único premio de su creencia, reformar sus ideas? Ninguno por cierto cuenta historiador sagrado, idólatra, profano, ni enemigo de la Religion de Jesucristo.

Si alguno de los apóstoles, discípulos, san Lazaro á quien el Señor resucitó, santa Marta y demas no hubieran estado convencidos de la divinidad y resurreccion del Señor, alguno se hubiera sustraído. Si santa Maria Magdalena, siendo una señora de la Betania, llena de facultades, siendo pecadora en la ciudad, como dice el Evangelio, se sepa-

ró de sus hermanos para vivir con mas soltura, despues de su conversion, y haber visto al Divino Maestro muerto en un afrentoso cadalso, no le hubiese visto resucitado, ascender á los cielos, y no se hubiera visto inflamado del Espiritu Divino, ¿como seria posible que se desprendiese de sus riquezas, se emigrase, se hiciese pobre, y pasase el resto de toda su vida en penitencias tan austeras, juntamente con sus hermanos Lazaro, y Marta? Sin duda que hubiera vuelto á su vida licenciosa, y graduaria de seduccion y de hipocresia cuanto habia obrado el Señor. ¿Porqué los apostoles los discípulos todos, incluso los que en vida mortal de Jesucristo lo eran secretos, y los centuriones, y otros muchos se presentan á publicar sus glorias, sin tener ya miedo ni temor á la muerte,

que casi los mas sufrieron con tanta atrocidad y todos en persecuciones, destierros, y pobreza? Nada les arredra, todos sin faltar uno sellan con su sangre las eternas verdades. Y ¿ todos, todos habian de ser tan barbaros cuando tantos eran sábios y algunos doctores de la ley como José y Nicodemus, que no se separasen de la doctrina que enseñó Jesucristo, si hubiesen dudado de su divinidad y resurreccion? ¿Seria posible que todos estos testigos oculares se hubiesen engañado y que abandonasen todo su bien estar temporal, y abrazado la pobreza, el desasimiento de su amor propio, la negacion de sí mismos, la honestidad, los destierros, las persecuciones y las muertes afrentosas? ¡Ay, hijo mio! No puede creerse; y asi como todos estaban penetrados de la divinidad de nuestro a-

dorable Salvador, sin caberles la menor duda por lo que ellos mismos habian visto, y por otra parte inflamados con la sabiduría del Espíritu Santo, conocian y entendian las sagradas escrituras, sabian que todas las profecias que hablaban del Mesias, se habian cumplido en Jesucristo, y te apuntaré alguna otra para tu mayor convencimiento.

Ya estan manifestadas en este capítulo y anteriores muchas, que no dejan la menor duda de la venida del Mesias verdadero en la sagrada Persona de nuestro señor Jesucristo; y entre otras las de Jeremías, Jacob, Daniel, Habacuc, Isaias, quien mas parece historiador de cosas pasadas que profeta, particularmente cuando trata y cuenta el nacimiento, passion y resurreccion del Señor: pero ademas de todo lo dicho, el mismo Isaias en

el cap. 7. v. 14 dice: *que una virgen concebiria y pariria un hijo, que se llamaria Emmanuel*, que en nuestra lengua es, el Señor con nosotros. Esto sucedió con la Santísima Virgen Maria, esposa castísima de san José. El profeta Micheas en el cap. 5 vers. 2 dice: *Y tu Belen de ningun modo serás la menor entre miles de las de Judá, porque de ti nacerá y saldrá el capitan que gobernará á Israel mi pueblo*. Así sucedió en la Persona de Jesus; pues aunque Maria Santísima estaba avecindada en la ciudad de Nazaret, dispuso la Prøvidencia Divina, que para obedecer un decreto del Emperador fuese á empadronarse á la ciudad de David, llamada Belén, en tiempo que procsima al parto, dió en ella á la luz al Mesias, y así lo testificaron los escribas, doctores de la ley, y

fariseos, preguntados por el Rey Herodes: conque ya ves cumplida en Jesus esta profecia. El Real Profeta en el Salmo 71 vers. 10 y 11 predice del Mesias: *Que los Reyes de Turso, é Islas, los de la Arabia, y de Sabá llevarán dones, y le adorarán todos, ofreciendoselos y todas las gentes le servirán.* Esto se cumplió al pie de la letra en la adoracion de los santos Reyes Baltasar, Melchor y Gaspar. El Profeta Oseas cap. 11 vers. 2, hablando en nombre de Dios, de la venida del Mesias; dice: *Desde Egipto llamé á mi hijo.* Tambien está cumplida esta prediccion en Jesucristo; quando habiendo huido san José y Maria Santísima con Jesus de Belen para evitar la muerte decretada por Herodes á todos los niños inocentes desde la edad de dos años abajo, se retiraron á Egipto,

(186)

y al cabo de algunos años volvieron á la Judéa, y se establecieron en Nazaret. Jeremias en el cap. 31 vers. 15, dice: *La voz del lamento se oyó en todas partes, el llanto y el gemido de Raquel llorando á sus hijos, y no se consolaron porque ya no ecsistian.* ¿No es esta prédiccion lo mismo que sucedió á las madres de los inocentes martires sacrificados por la soberbia y avaricia del furibundo y temeroso como cobarde Herodes?

Otros profetas dicen: *que el Mesias se llamará Nazareno*; pero tampoco faltó á cumplirse este oráculo, porque en Nazaret se crió Jesus, y en esta ciudad creció en todo hasta que se manifestó al mundo. En la tentacion que hizo el Diablo á Jesucristo, quando este le dijo: *Escrito está, que no vivirá el hombre con solo pan, sino con toda la palabra*

(187)

que sale de la boca de Dios. Ya estaba este pasage predicho muchos miles de años por Moyses en el Deuteronomio, cap. 8 vers. 3. El Salmo 90 vers. 11, dice lo mismo que respondió el Diabolo tentador á Jesucristo, esto es: *Quoniam angelis suis mandabit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis &c*, como si dijera en nuestra lengua: No temas, si es que eres el Mesias, en arrojarte desde esta torre; porque dice el Real Profeta hablando del mismo Mesias; que Dios mandará á un angel suyo sobre tí, para que te guarde en todos tus caminos, á fin de que no te ofenda la menor cosa; pero Jesucristo le replicó lo que el sagrado libro del Deuteronomio muchos años antes tenia dicho en el cap. 6. vers. 16. que es: *No tentarás al Señor tu Dios, como lo has tentado en el lugar*

de la tentacion. En el mismo libro sagrado del Deuteronomio, cap. 6. vers. 13. se escribe lo mismo que Jesucristo despidiendo al demonio, le dijo: *Vade, Satana, &c.* Apartate Satanas, que está escrito; *al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.*

Sobre el vaticinio del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo y haber pasado á Cafarnaum despues de su manifestacion al mundo, dice el profeta Isaias, cap. 9. vers. 1. y 2. *En otro tiempo primero aliviada estuvo la tierra de Zabulon, y la de Neptali; pero despues se conoció el camino del mar tras del Jordan de la Galiléa de las gentes. El pueblo que caminaba en las tinieblas vió la luz grande, y á los habitantes en la region de la sombra de la muerte les nació la luz.* Bien clara y cumplida está

esta prediccion.

Cuando Jesucristo dijo á los que le seguian, hablando del Centurion: que no habia encontrado tanta fe en Israel, dijo: *Que muchos desde el oriente y occidente vendrán y descansarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los ciclos; mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas exteriores, y allí será su llanto y rugido de dientes.* Todo esto conviene identicamente con lo que tenia predicho el Profeta Malaquías, cap. 1. vers. 11. *Desde el oriente hasta el ocaso grande es mi nombre entre todas las gentes, y en todo lugar se sacrificará y ofrecerá en mi nombre una oblacion limpia, porque grande es mi nombre entre todas las gentes.*

Cuando Isaias dijo en el cap. 53. vers. 4. *Verdaderamente el mismo* (hablando

del futuro Mesias) *sufrió nuestros dolores y miserias, llevando sobre sí nuestras culpas.* Justamente se cumplió en la pasión y muerte de Jesucristo, según el Apostol y Evangelista san Mateo en el *cap. 8. vers. 17.*, cuando ofreciendo al Señor para curarlos á muchos que tenían demonios, á todos curaba con una palabra.

El mismo san Mateo, *cap. 26.* contando la institucion del Santísimo Sacramento, dice por fin del *vers. 31.*, que espresó Jesucristo. *Todos vosotros en esta noche padecereis escandalo en mi: porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* Esto así sucedió, y ya estaba profetizada por Zacarías en el *cap. 13. v. 7.*

Tambien tubo entero cumplimiento to la profecía de Isaías que trae el *cap. 6. vers. 6.*, que dice: *Entregué mi cuer-*

po á los que me le herian, y mis miembros á los que querian mortificarlos; no aparté mi rostro de los que me maltrataban, y me escupian. Y quando san Máteo dice en el cap. 26. vers. 67. Entonces escupieron su rostro, le dieron bofetadas, y otros le castigaron con azotes: fue quando se verificó la prediccion de Isaías.

No tubo menos ecsactitud lo que vaticinó Zacarías ilustrado del Espíritu Divino, en el *cap. 11. vers. 12.*, sobre los treinta dineros que recibió Judas por precio de la venta de su Criador, Maestro y Redentor que tambien tenia predicho Jeremias.

Quando los soldados del Presidente Pilatos tomaron á Jesus en el pretorio, congregaron delante de él toda la corte, y entonces se cumplió la profecía de Da-

vid del Salmo 21 vers. 17.: *Quoniam circumdederunt me canes multi, concilium malignantium obsedit me.*

Cuando clavaron á Jesucristo y pusieron tan estirado su cuerpo que se le contaban los huesos, se cumplió la profecía del mismo David del mismo Salmo 21 vers. 17 y 18. *Estiraron y rompieron mis pies y manos, contaron todos mis huesos, pero ellos me consideraron y miraron.* Este Real Profeta tenia igualmente predicho en el mismo Salmo vers. 19 hablando del Redentor: *Dividieron para sí mis vestidos y sobre mi vestido ó túnica echaron suertes.* Así se cumplió como lo refieren los Evangelistas.

Cuando se quejó al Padre Eterno que le habia desamparado, se cumplió lo vaticinado por el mismo David en el mismo Salmo 21: *Dios Dios mio mira*

para mí: ¿porque me has desamparado? Y los vers. 7, 8 y 9, que dicen: Yo á la verdad soy gusano y no hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe. Todos los que me ven se rien de mí, me murmuran, y mueven por escarnio las cabezas, diciendo: Esperó en el Señor que le salve ahora: si le quiere y es su hijo, le pondrá en salvo. ¿Qué bien se cumplieron todas estas particularidades en la pasión y crucifixion de nuestro adorable Redentor!

Hablando de san Juan Bautista, como precursor del Mesias, dijo proféticamente Isaías cap. 40. vers. 3, y el profeta Malaquías en el cap. 3 vers. 1: *Ved que yo envío á mi angel delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectas sus sen-*

das. Todo se verificó en el Bautista.

Seria nunca acabar, si hubiera de citarte todos los pasages y profecías que contienen los libros sagrados del antiguo testamento, que hablan del Mesias, y que todas se hallan cumplidas; y para tu entero convencimiento ya bastan las apuntadas, y el saber que no pudieron ser adulteradas despues de la muerte del Salvador, porque los libros santos que las contienen los conservan los judios que son enemigos irreconciliables de los cristianos, y de la ley de gracia; de consiguiente como estos conservan estas mismas profecías y libros; si se hubiesen añadido ó adulterado alguno de sus pasages, á buen seguro que los hebreos sacarian al público su cara para objetarnos la suplantacion; pero Dios dispone que unos ni otros hayan añadido,

quitado, ni tocado su testo literal, y que convienen en todo, para desengaño de los que viven engañados y alucinados: sin embargo obstinados los judios en su error esperan al Mesias por venir, y se cumplan las profecias; pero los cristianos le adoramos y confesamos venido, muerto, resucitado, subido á los cielos y cumplidas en Jesucristo todas las profecias.

¿Dime ahora, hijo mio, no te hacen fuerza razones y pruebas tan naturales como convincentes? ¿Qué tienes que estás sorprendido, melancólico y lloroso? ¿No te decides á conocer la verdad, siquiera por tu propio bien? Acaba, responde sin titubear, que si tienes alguna otra duda, te la desharé con la misma facilidad que las demas.

Hijo. Tan penetrantes, padre mio,

han sido las razones y pruebas que V. disparó con su acostumbrada serenidad ácia mi corazon, que mucho antes de concluir su narracion me sentí trasmutado y diferente del que era. Ahora conozco, aunque tarde los errores de los que seguimos el mundo loco, el precipicio á donde caminamos á rienda suelta con tanta velocidad; conozco el engaño, y conozco que nada aprendí, nada estudié y nada adelanté, sino en la carrera de los delitos. Estoy confundido y sin saber que decir. Por una parte me avergüenzo en este momento de haber sido quien fuí, y por otra doy gracias al Señor, al Padre de las luces, que por medio de V. como su instrumento me sacó del abismo de tinieblas en que yacia. Convencido estoy ya de esta verdad, la que, padre mio, jamas

se podrá separar de mí. No tienen réplica sus argumentos. Todas las profecías que hablaron del Mesías estan cumplidas en Jesucristo. Son evidentes sus milagros, su resurreccion gloriosa, ascension á los cielos, su mision divina, la eleccion de sus apóstoles, calidad de estos para ser sus emisarios, la multitud de tantos millones que abrazaron y abrazan su sagrada doctrina, tantos millares de millones de mártires que derramaron su sangre por confesarla; y no fue por no perder riquezas, empleos, por dar pábulo á sus pasiones, ni por alhagar su apetito, sino que sufrieron tantos mártires los mas crueles suplicios porque querian ser pobres, desasidos de todos los bienes temporales, porque eran castos, porque se negaban á sí mismos, renunciaban su amor propio, re-

partian sus bienes entre los pobres, perdonaban á sus enemigos, hacian mercedes á quienes les hacian mal; porque amaban la fraternidad; y finalmente porque guardaban la doctrina de su Maestro, Dios y Redentor, que les prevenia esto mismo. Tanto menosprecio como el que de sí mismos hacian los cristianos, no se puede discurrir, como sin embargo tubo esta religion divina tanto número de seguidores. Esto es un milagro estupendo.

Yo, padre, he vivido ciego, pero mas delincuente que todos, porque habiendo tenido buena educacion cristiana, instruido en los fundamentos de la religion, devoto en mi niñez, y que apetecia ser austero porque oia, y leia vidas de santos que habian ejercitado esta mortificacion; en vez de aumentarse estas

obras y ejercicios en el progreso de mi juventud con los estudios y sacrificios que V. hizo á beneficio de mis adelantamientos espirituales y temporales; no solo dejé de adelantar, sino que perdí lo andado, y todo lo trabajado en la educacion de mis primeros años: pues á muy poco tiempo de haber salido de la presencia de V., llevado de la amistad mortífera y atractiva á mis sentidos de los amigos, condiscípulos y compañías que adulaban mis pasiones, fue cuando la novedad me cegó, fue cuando perdí la gracia de Dios, haciendome esclavo del demonio, fue cuando negué cual el mayor Atéo la inmortalidad de nuestras almas, negué toda religion, y hasta la existencia de un Dios que premiase y castigase. Todo esto aprenden los jóvenes incautos como yo, que separados de

sus padres se juntan con compañeros peccsimos, que leen libros malos, y que se inclinan á defender aquello que acaricia á sus pasiones. Pero á pesar de todo no dejaba yo de conservar, aunque muy amortiguada mi primera educacion algun resabio de ella; y esto solo me tenia impaciente, no dormia, siempre con zozobras, sueños, sobresaltos y disgustado. En nada hallaba paz y por eso apetecia salir de la incertidumbre: por tener este apetito le oí á V. muy gustoso. Quedé convencido, vuelvo á decir, padre mio muy digno de ser venerado, pues fue V. padre dos veces, quedo para siempre convencido de mis errores. Doy gracias al gran Dios de las misericordias, porque se ha dignado volverme á hacer conocer la verdad, y á V., padre mio, porque ha sido el instrumento de su om-

nipotencia y bondad.

Ya con mi conocimiento distinguiré el mundo profano del religioso; pero V. está muy cansado de oirme, y así proseguiré mi relacion mañana si Dios nos amanece buenos, y con licencia de V.

Padre. Pues, hijo, ya que al parecer no fueron estériles mis insinuaciones y persuasiones: ya que Dios bendijo mis palabras, que son en todo el discurso pasado de eterna verdad, démos gracias al Padre de las luces, que me las comunicó. Te oiré mañana con gusto, como tu me oiste á mi. Descansa en paz, y hasta la hora en el sitio de hoy.

CAPÍTULO VIII.

Hijo. **H**e llevado, padre, una noche

mas tranquila que nunca. Ya veo que si alguna felicidad se goza en la tierra, es la del alma justa que se conforma con la voluntad de Dios en todo, lloro el tiempo pasado por mi tan perdido, y solo me consuelo con el desengaño de mis errores. Mas prosiguiendo en nuestra conversacion; para que V. vea, que no han sido infructuosas sus lagrimas, le voy á distinguir al mundo loco y al religioso.

El mundo loco en sus pensamientos cambia los nombres de las cosas y muda su significado por un trastorno inconcebible de la razon, que en ello pone bien de manifesto su desorden, su miserable estado, su nulidad, llama al dia noche, tinieblas á la luz, paz á la guerra: no principios de carne y sangre nos unen en el templo santo, donde hemos de ofrecer inciensos puros al Dios de la Mage-

tad. Altares de Samaria, en contra de vosotros el templo de Sion: ídolos de Bel, que ya un profeta de Dios convencerá á vuestros sacerdotes, y demostrará sus manejos: simulacros de Egipto, que á la presencia del Señor vendreis al suelo. Pero yo, padre mio, hablo en figuras, y ya es tiempo que entienda V. mi conversion á fondo. Yo hago anátesis entre dos mundos, mundo profano y mundo religioso. ¡Qué diferentes en sus principios, medios y fines! El interes, los placeres, la ambicion, no de otro principio parten las operaciones del primero: la satisfaccion que ellos puedan producir, no hay mas objeto; comer, beber, como si todo hubiera de concluir mañana, aquí toda la filosofia de este mundo; los medios para lograr los designios, cualesquiera, como conduzcan al efecto.

¿Qué la humanidad perece? Pero yo como y bebo, mueran todos. ¿Qué la razón se avergüenza de mis delirios, que erijo en máximas fundamentales? No hay mas razón, no hay mas ley, ni mas justicia que lo que está en razón de mis intereses de acá abajo. ¿Qué el mundo arde por los cuatro costados? ¿Qué montañas de cadáveres convierten la tierra que hizo Dios para lugar de santificación de los mortales en un horrible Cementerio? Nada importa: viva yo, y mas que sea sobre las ruinas de todo el universo. ¡Mundo impío, si entendieras! ¿No sabes que quien con cuchillo mata, á hierro muere? ¿No sabes que escluida la religion, que prohíbe todos generos de represalias, tu hermano contra quien maquinás, tendrá por un golpe maestro el adelantarse á tus intentos y arrui-

narte antes que le arruines? Plugiese al cielo conociese el mundo la fuerza de esta demostracion. El mundo impío está en contradiccion aun con sus interese de acá abajo. Buscar la satisfaccion y contentamiento en el mundo es quimera. Los placeres del mundo no llenan, las honras desaparecen como el humo, las generaciones cambian, la marcha no para, el impío perece, y sus pensamientos, y sus designios, y su aparente gloria, si es que alguna llegó á disfrutar. Mundo impío, tu no pudiste dar la paz que no tenias, te esforzabas á precio de tu conciencia y de tu razon para obtenerla: no la lograron los impíos que menciona Salomon: no la lograron los impíos de nuestros dias, y á pesar que la echaron de valientes y de filósofos, murieron como cobardes, y los que semejantes á Neron hubiesen querido, que

los hijos todos de la Iglesia tubieran un solo cuello para acabar con todos ellos al golpe solo de una cuchilla, temblaron al ver en críticos momentos y entre celages la eternidad con quien habian estado en lucha al parecer irreconciliable, y acosados por dentro y por fuera, por la eternidad (que amenaza, por el gusano que muerto resucita, por los males que tienen su voz, y entonces la alzan, por las pasiones que agonizando ya no sirven de tropas de refuerzo y tratan de dejar al hombre que va á dejar de ser en esta vida, por el Dios de la eternidad, que despreciado calló algun tiempo, pero que entonces habla y habla recio, y no como en Belen palabras de consuelo, como en el Calvario palabras de salud y de perdon; si es que como en Sina despide rayos, re-

lampagos y truenos como en Egypto es-
 parece tinieblas y como sobre los cam-
 pamentos de Jabin y Sisara piedras: ¡Ah!
 ¡Ah! Acosados, digo, entre una esperanza á
 quien le falta espuela entre una deses-
 peracion, á quien le sobra cuerda, co-
 nocen aunque tarde, y sin provecho,
 que erraron el camino de la verdad. En
 esto paran los planes del impío: este es
 el término de felicidad que se prome-
 tieron, y con que alhagaron á un nú-
 mero que por ser de nécios es infinito.

Padre. Bien has difinido, hijo mio,
 el mundo loco: me das el mayor placer
 que puedes imaginarte: conozco que
 tus desvarios pasados ya se marcharon,
 y que en su lugar se substituyó la doc-
 trina de la religion que te enseñé en tu
 puerilidad: asi, pues, persevera, amado
 hijo de mis entrañas, hasta el fin en los

sautos propósitos que tienes de espiar tus pasadas culpas y detestar para siempre las malas compañías y perversos libros que tan loco te tenían. Ahora prosigue, y diferencia el mundo religioso del impío que acabas de explicar, para conocer mejor tu disposicion y convencimiento.

Hijo. El mundo religioso, padre, no llama á placeres, estan en contradiccion con la cruz de Jesucristo, y esta es por cierto la señal del cristiano: no va en busca de honores; enseñó con su ejemplo Jesucristo á despreciarlos, y este es su maestro: no ansia felicidades que se obtengan acá abajo, donde la experiencia enseña que no hay gusto que dure, ni trabajo que deje de tener término sino allá donde los gustos son sólidos y verdaderos, como que son sin mezcla de

trabajos, y seguros, como que consisten en la posesion del sumo bien, único que puede llenar la infinita capacidad de una criatura, que formada para Dios, no puede hallar sosiego en cosa que no sea Dios. Esta es la maxima fundamental del mundo religioso. Dios, inmortalidad: sobre estos ejes se mueve: en estos dos polos se sostiene, ideas de inmortalidad: obras que conducen á la inmortalidad. Placeres que me rodeais, ya estoy desengañado que nada sois, y dejareis de ser, otra vida dichosa espero. Trabajos ¿qué me importais? Acabareis y seguro que no estais en proporcion con la gloria y recompensa que yo espero. Lo de acá abajo todo es farsa: la figura del mundo pasa: treinta, cuarenta, cien y mil años Señor, en tu presencia son como el dia de ayer que ya pasó. ¡Eternidad! ¡Dios!

verdades consoladoras, únicas que sostienen la esperanza del mundo religioso y que pueden formar la felicidad de que es capaz la criatura, cuando vive todavía acampada en los pavellones de la fe. Por estas verdades vive el hombre superior á todos los contrastes del entretanto de la vida; por estas, ni las cosas prosperas lo elevan, ni le abaten las adversas: por estas triunfador en vida de cuantos enemigos le declaren guerra, cuando llega el momento crítico y decisivo de haberse de separar de la region del tiempo á la region de la eternidad, vé cuando insta el término de su vida el reino celestial, y sino se le ha hecho una especial revelacion del premio, de la cantidad del premio y de la calidad del premio, como al angélico doctor santo Tomas de Aquino, cuando menos, la fe lo

sostiene, la esperanza lo levanta, la sangre del Calvario lo inflama. ¡ Ah! Diver-
sa es la suerte del impío que agoniza de
la del que no renunció la fe de Jesucris-
to, y vivió bajo las banderas de su cruz.

Vea V., padre mio, si sus oraciones,
discursos y manifestaciones para que co-
nociese la verdad, como renovaron en
mi las seguras ideas que desde la cuna
tube la dicha de recibir de su boca. Se-
guro estoy de que con la gracia de Dios
no volveré á desperdiciar sus bienes, y
le ruego como el otro hijo prodigo que
cita el Evangelio, me perdone y admi-
ta á su amistad, contandome por oveja
perdida que volví á ser recobrada por
los desvelos de un amoroso padre.

Padre é hijo dando gracias á Dios.

¿ Con que agradecerémos al Señor
por tantos beneficios como nos ha hecho?

Recibirémos y beberémos el caliz de la salud é invocarémos el nombre del Señor. Rompiste nuestras prisiones, y te harémos sacrificios de alabanzas, invocando tu santo nombre.

Maravillosas son tus obras, Dios mio, é infinitamente sábias tus divinas disposiciones, incomprensibles tus juicios é investigables tus caminos para los mortales, los que solo los miran con los torpes sentidos corporales, sin elevar su espíritu á tu Divina Omnipotencia, y por eso viven tantos equivocados hasta caer en el eterno precipicio. Graduan, pues, de casualidad cuanto sucede, culpan muchas veces á la irreflección, ó á la poca disposición y vigilancia, y tambien al genio del mal de algunas personas la mala suerte ó resultado de sus negocios. Culpan á los demas hombres ó á sus enemi-

gos, á los vientos, al mar, al fuego y á la tierra, haciendolos causantes de sus infortunios ó fortunas temporales. No reparan que tu poderosa mano dirige la de la suerte; que no hay casualidad alguna respecto de tí, porque todo cuanto sucede viene ya previsto y dispuesto por el consistorio divino; y por eso dijo Jesucristo tu hijo único y nuestro Redentor, por quien crias, santificas y nos haces todo bien, que tenemos contados por el Padre celestial todos los pelos de nuestra cabeza, sin que pueda caernos uno sin su consentimiento y permiso. Es verdad que una causa segunda, que es la que vemos con nuestros sentidos, nos arruina ó prospera temporalmente; como por ejemplo la sabiduría de un Medico nos libra de una enfermedad mortal; nuestra vigilancia, laboriosidad, apli-

ccion y talento bien dirigidos nos hace mudar de clase en el estado; y al contrario, la ignorancia de un facultativo nos privó de la vida, nuestra pereza é inaccion nos disipó las fortunas que poseíamos, y finalmente un uracan de vientos, fuego, enemigos, ó de aguas: pues todas estas cosas y causas son segundas son corporeas, son instrumentos de la Divina Justicia, ó de su misericordia, no pueden obrar, ni tienen accion alguna sobre nosotros, si la primera causa eficiente, que eres tu solo, mi Dios, el autor de todo, no lo permitas y dispongas antes, y es para mayor gloria tuya y bien de tus criaturas. La providencia divina se estiende á todo, y nada sucede sin que el Ser supremo lo haya previsto. Hasta las acciones mismas de los malvados concurren á los fines que Dios

se ha propuesto: todos los hombres caminan sin pensar al bien general. Tu Dios mio, segun Metaf. en el tomo 3 cap. 24, haces salir el bien del seno del mal mismo, y si permites este mal es para un bien mayor. Asi no hay nada fortuito, ó casual, nada inutil con respecto al Criador y sus obras.

Castigas en este mundo con riquezas á los que sabes que han de morir impenitentes para pagarles alguna buena obra que hayan hecho. A otros los premias tambien con riquezas, bienes temporales, porque sabes que no los usarán mal, sino que considerándose como unos administradores de ellos y de vuestra infinita misericordia, distribuirán entre tus pobres el sobrante de su preciso alimento. Á unos corriges como padre amoroso con miserias temporales, para que

eleven su espíritu, y no tengan puerto sus miras ni confianza en otro objeto, que aquel para que fuimos criados, y á otros tambien los premias con las mismas miserias para consolar sus almas, probar su constancia y resignacion, y hacerles cada vez mas meritorios, como al pacientísimo y justo Job. Permites asimismo que el facultativo por sábio que sea yerre la cura de un enfermo, porque tienes decretada, Señor, su muerte. Permites que nos persigan otros hombres y criaturas para corregirnos y amoldarnos en la carrera de la virtud, y por eso nos manda é impone Jesucristo el precepto de que no los aborrezcámos, ni hacerles mal, antes bien que los amémos y hagamos bien como proximos é instrumentos de tu justicia ó misericordia, de quienes echas mano, mi Dios, para mi mayor

bien; al paso que debemos rogarte por ellos, para que les perdones sus culpas, y los traigas á verdadera penitencia, como lo hizo el Real Profeta David cuando huyó de las tropas y de la ira de su hijo Absalón, se salió de su palacio á pie, y pasando el rio Cedron, le insultó Semey sobre manera con palabras denigrativas al decoro, alta potestad y religiosidad de Rey tan grande; de suerte, que sacando la espada uno de los que acompañaban á David para castigar la insolencia de Semey, no solo impidió este Real Profeta el castigo, diciendole que se abstubiese de ejecutar tal venganza, porque si Dios no se lo hubiera permitido en castigo de sus pecados, no lo hubiera hecho; sino que despues de vuelto al trono perdonó al insultador tan pronto como este se presentó á implorar su clemencia.

El mismo Jesucristo oró en la cruz por los que le habian crucificado, diciendo: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. ¿Porqué, pues, Dios mio, nos hemos de apartar de aquellos caminos que nos enseñó tu hijo Santísimo, y practicaron todos los santos del antiguo y nuevo testamento? ¡Infelices de nosotros, si no los seguimos! ¡Infelices tambien si no vivimos conformes con tu voluntad Divina! ¡Desgraciados incrédulos y filosofos del siglo! Y ¡desdichados finalmente todos cuantos se separan de la religion del crucificado! Pues como dijo su Divina Magestad: *Ninguno puede ir al Padre celestial sino por mí*. Estémos en todo sujetos al Evangelio, neguémonos á nosotros mismos, tomémos nuestra cruz con alegría y sigamos en pos de Jesucristo, quien estuvo en todo

obediente á tí, Padre nuestro, hasta la muerte y muerte de cruz: y á este proposito dijo el Príncipe de los apóstoles san Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos este ejemplo, para que sigamos sus pisadas.*

Sepamos ya que nada sucede por acaso; y que cuantos males ó bienes temporales nos vengan, salen dirigidos de vuestra mano. Procurémos vivir como cristianos llenos de caridad ferviente para amarte sobre todo, y al prójimo como á nosotros.

No hemos de vivir para comer, sino que hemos de comer solamente lo muy necesario para poder vivir. No hagamos ni pensémos hacer, ni digámos aquello que en la hora de la muerte no quisieramos haberlo hecho, ni dicho, para lo cual siempre la debemos tener presente en

todas nuestras acciones y pensamientos, ni hacer con nuestros prójimos lo que no quisieramos que hiciesen con nosotros; porque como dice el sagrado Evangelista: *Si no amas á tu prójimo á quien estás viendo, ¿como amarás á Dios que no ves?*

Repetimos por último, Señor, que tus obras son admirables, tus arcanos impenetrables á nuestros limitados sentidos: y así proponemos en lo sucesivo arreglar el resto de nuestra corta vida á tus divinos preceptos, conformándonos alegremente con tu voluntad, sin apartarnos un ápice de ella, llorar y espiar nuestras pasadas culpas y pecados, y no volver mas á cometerlos, ayudados de tu Divina gracia, sin la que nada bueno podemos hacer, y esperamos que no nos faltará, procurando pedirte de veras, y con muchas instancias; porque si

nosotros no hacemos ni obramos segun tus mandamientos, ¿como querrémos que tu nos concedas lo que te pedimos? Asi lo dice san Juan Crisóstomo. *Bastenos ya de miserias espirituales, buscadas por nuestras pasiones. Resolvámonos de una vez á sujetarlas á la razon, que aunque tan débil por el pecado, será sin duda fortalecida con tu divina gracia, haciendo frente á todas las asechanzas de nuestro comun enemigo.*

Recibe, Beatísima Trinidad, é indivisible unidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios, el homenaje de estos dos indignos y malos siervos, dandote gracias por los incomparables beneficios que hemos recibido de tu piedad, concediendo á este viejo la gracia de ver reducido al redil tuyo á un hijo, que cual escauriada ove-

ja logró entrar otra vez en los pastos deliciosos de la religion, para poder despues de este destierro verte y gozarte por eternidas de siglos. Amen.

Hijo. Rebozo de contento y alegría, padre, regenerador mio, y dos veces padre, y ¡cuan diferente es la tranquilidad de espíritu que poseo ahora de la que disfrutaba en mis anteriores devaneos! Ahora me veo sosegado y antes todo agitado con mis remordimientos. Es verdad, que aunque incrédulo como no encontraba alivio que acallase mi soberbia, deseaba, como san Agustin, hallar la certidumbre, y por eso le escuché á V. con gusto y con firme animo de separarme de mi errado camino, si llegaban á convencerme sus razones. El Dios de las misericordias bendijo sus persuasiones, y así llegué á detestar los erro-

res en que yacia sumergido.

Padre. No ceso jamas de dar gracias á Dios, y mi corazon salta de alegria por ver tu conversion; pero es preciso ahora hacer una confesion dolorosa de los pecados cometidos hasta ahora, reconciliarte con Dios y hacer penitencia: porque el cielo no tiene sino dos caminos, el de la inocencia, ó el de la penitencia: inocente no lo eres, porque has pecado, de consiguiente no hay otro remedio que ó penitencia ó condenacion: pero una vez que estás convertido, ínterin te vas preparando para recibir los santos Sacramentos y recuerdas los fundamentos de la religion, procura formar actos de contricion, pedir á Dios luz para que te dé á conocer las fealdades del pecado, la pérdida incomparable de la gracia y que te infunda un horror al pecado con

un propósito resuelto y firme de no volver á ofenderle, aunque pierdas la vida, los bienes y cuanto hay, y si posible fuera, aunque perdieras la bienaventuranza si por ella fuese dable que le ofendieras.

Hijo. Pero, padre, estoy pronto á hacer todo cuanto V. acaba de mandarme, y espero en Dios, que ha hecho lo mas, hará lo menos, que es conservarme la vida hasta que cumpla con todo: mas veome confuso, porque no me acuerdo de la doctrina cristiana que se me enseñó, ni sé de que manera tengo de oír Misa, ni tengo presente lo que es, ni retengo aquellas oraciones que incitan al dolor. Finalmente me considero incapaz, hasta que V. no me enseñe estos preliminares.

Padre. Por no cansarnos mas en esto te daré un libro que compuse con este mismo objeto, sacado de la Divina Escri-

tura, en que te instruirás en los fundamentos de la religion, sabrás la explicacion de todas las ceremonias del santo Sacrificio de la Misa, y modo de asistir á él con las correspondientes oraciones, la explicacion del Padre nuestro, Ave Maria, Salve y otras devociones. Contiene versificados en nuestro idioma los siete salmos penitenciales, otros en la misma forma para alabar á Dios y darle gracias, un Miserere en décimas, oraciones para antes y despues de la Confesion y sagrada Comunión, el Te Deum tambien versificado, con otros himnos y salmos, tres puntos de meditacion para cada dia del mes, sacados de la sagrada Escritura, y por último un egercicio nuevo del Via Crucis; cuyo libro te puede servir como un escelente egercicio cotidiano.

Luego que estés en práctica de estas devociones y penitencia, y despues de tener espiadas tus culpas en el Sacramento de la Penitencia, te daré un tratadito que estoy componiendo con el título de Defensa de los derechos de la Iglesia y de sus ministros, para que veneres á la esposa del Señor, pues no obedece á Dios el que no obedece á la Iglesia; pero es para mas adelante. Dios te alumbre, y persevere tu intencion con su gracia hasta la muerte.

Hijo. Gracias, padre mio, y le suplico que en sus oraciones pida al Señor me conceda lo mismo que V. me desea, que yo me voy á retirar con este Devocionario que acaba de darme, á poner por obra mis santos propósitos; le beso la mano y quedese con Dios.

FIN.

(227)

*LISTA DE LOS SEÑORES
SUSCRIPTORES.*

Santiago.

Los Señores.

- D. Manuel Antonio Caballero, Regente de la Real Audiencia.
El Ecsmo. Sr. general Taboada.
El Marques de la Ensenada.
D. Antonio Acevedo y Florez, Cura párroco de san Benito del Campo de esta ciudad.
D. Laureano Gutierrez, Gefé de la Comision de liquidacion de Rentas.
D. Pedro Pátiño, Procurador de la Real Audiencia.
D. Fernando Rodriguez de las Casas.
D. Manuel Bringas, Comisario honorario Ordenador.
D. José María Segovia. Intendente de ejército.
Doña Antonia Gallissá, de Montes.
D. Pedro Fernandez Tuñon, portero de la liquidacion de guerra.
D. Juan Betegón, Contralor del hospital del Ferrol, por tres ejemplares.
Doña María Aneiros.
Doña Andrea Latorre Arenillos.

- D. Angel Hidalgo, Cirujano mayor del hospital del Ferrol.
P. Fr. Francisco Carnicer, Franciscano.
D. Juan Manuel Cid, teniente del Regimiento infantería de Castilla.
D. Francisco Gonzalez, Secretario de purificaciones civiles.
D. José Manuel Losada, Canonigo de esta Santa Iglesia.
Dr. D. Antonio Raña, Regente del Colégio de san Gerónimo.
D. Manuel Perez de Noriega.
D. José Jaspe, Factor en Lugo.
D. Francisco María Silva, Br. en ambos derechos.
El Gobernador político y militar de Monterrey.
Lic. D. Manuel Modesto Rivera.
D. Benito Romero.
D. Manuel Perez Costas.
D. José Ocampo, y Patiño.
D. Francisco de Oca, Escribano de Riobóo.
D. Manuel Garcia, portero de Rentas.
D. Luis Magdalena.
D. Francisco de Paula Rubio.
D. Benito del Valle y Sierra.
D. Juan Nepomuceno Caamaño.
D. Angel Diaz.
D. Juan Rial.

- D. Paulino Estevez.
- D. Fernando Fernandez Bulnes, Contador de Correos en Ferrol.
- D. Juan Manuel Estevez, Abad de Cudeiro en Orense.
- D. Vicente Alvarez, Escribano de Orense.
- D. Pedro Regalado Magdalena, Subdelegado principal de Policía.
- D. José María Buréll, Secretario de id.
- D. Manuel Cardena, Depositario de id.
- D. José Morais, oficial de id.
- D. Antonio Garcia, id. de id.
- D. Antonio Rey Losada.
- D. José María Corral, Cura de san Vicente de Villanca.
- D. Ramon Montenegro Villamar, Notario mayor de Poyo.
- D. Francisco Rancaño, cura.
- D. Domingo Manuel Romero, Procurador de la Capitanía general.
- D. Juan Gonzalez Nuñez, Procurador del Tribunal Eclesiástico.
- D. Roque Estevez, Presbitero.
- Lic. D. Diego Figueroa y Porrua.
- Dr. D. José Varela de Montes.
- D. José Alzuren.
- D. Gerónimo Gomez, Capellan mayor del Coro de la S. I. Catedral, por 3 ejemplares.
- D. Manuel Fernandez Romero, Apoderado

- del Sr. Conde Troncoso, en Orense.
D. Bartolomé Araujo, cura de Gomariz.
El Sr. Ordenador de este ejército, D. Fernando Martínez Monge, por 4 ejemplares.
El Sr. Comisario de guerra, D. Antonio Echevarría, por 2 ejemplares.
D. Fermín del Villar, Interventor de este ejército, por 2.
D. Joaquín Sánchez Vaamonde.
D. Plácido Pico.
D. Eusebio Tapia.
D. Manuel Guardado.
D. Laureano Plaza.
D. Felipe Roel.
D. Francisco Alveru.
D. Pedro Vaamonde y Fullós.
D. Francisco Villamil.
D. Mateo Ortiz.
D. Carlos Sevilla.
D. Manuel Fernández Abella.
D. José de Urdán Videluz, Ministro de Real Hacienda del Ferrol.
D. Manuel Boado y Vazquez, Comisario de guerra.
D. Juan Candal y Saavedra.
D. Ramón de Jesús Calvo.
D. Fermín Roldán, Capitan de Infantería.
D. Francisco García.
D. José Ventura Martínez.

(231)

- D. Nicolas Romero.
- D. Buenaventura Miguel Plá.
- D. Juan Jaudenes, Comisario.
- D. Francisco María Atocha, por 2 ejemp.
- P. Fr. Antonio Vazquez, Prior de S. Juan de Dios, en Lugo.
- Doña María Gonzalez de Sagareizabal.
- D. Angel Antonio Barrio, Alcalde mayor de Mondoñedo.

Coruña.

- Br. D. Manuel Francisco Rodriguez.
- D. Antonio Maria Carro.
- D. Nicolas Lopez Vila.
- D. Francisco Fuentes.
- D. Tomas Herrero.
- D. Fermin Matilla.
- D. Juan Poscucillas.
- D. José Filomeno.
- D. Benito Martin Lobo, Visitador de puertas, y Capitan de Realistas.

Vigo.

- D. J. Ramon Lorenzo Gil, Prior de la S. I.
- D. Hemeterio Blanco.
- D. Juan Agustin Dominguez.

Rivadeo.

- D. Francisco Antonio de Bengoechea, por 24.
- D. Joaquin Mendez Vega, Presbítero.

- R. P. P. general Fr. Francisco Cobian.
P. P. primero, Fr. Esteban Garcia.
P. Fr. Ramon Albuerne, Visitador de Oviedo.
P. Fr. Jacinto Gonzalez, Vicario de Coro.
P. Fr. Antonio Iglesias, Vicario de casos.
D. Ramon Abuin, Administrador de Rentas.
D. José Molinos, Interventor.
Doña Maria Ignacia Costales y Vigil, religiosa.
Doña Ramona Cañal, idem.
D. Cosme Toribio Sanchez, Interv. de rentas.
D. Juan Rodriguez Quintana, Presbítero.
D. José Alvarez Castrillon, idem.
D. Antonio Fernandez Reinante.
D. Justo Alonso.
D. Diego Rodriguez, dependiente del Resg.

Madrid.

- Fr. Francisco Cabras, Mercenario calzado,
Director de la Venerable Congregacion del
Via Crucis, y Procurador general de Re-
dencion de Provincia.
D. Juan Antonio Morales.
D. Francisco Sanjian.
D. Francisco Antonio de Gongora, Conta-
dor general de Valores.
D. Felipe de Pablo.
D. Santos Claro Muñoz.
D. José Lopez.
D. Andres Espina.

(233)

- D. Bernabé Gonzalez.
- D. Angel Bailon.
- D. Felix Alonso Magadan.
- D. Gregorio Gonzalez.
- D. Antonio Melendez.
- D. Jacinto Hernandez, por 4 ejemplares.
- D. Santiago Ximenez de Melgar.
- D. Manuel Valentin de Arcos.
- D. Saturnino Gutierrez.
- D. Juan Mathé.
- D. Francisco de Icabalceta, Gefe de la Comision central de liquidacion de atrasos de guerra.
- D. Antonio del Alcazar.
- D. Vicente Candil.
- D. José Moretón.

Barcelona.

- D. Bruno Lumeras, Canonigo de la S. I.
- D. F. J. T.
- D. Joaquin Pujól.
- D. Francisco Cebria.
- D. Jaime Capellás.
- El Ecsmo. Sr. Baron de la Barre.
- D.ª Josefa Buenaventura Mayner de Rubinat.
- D. Narciso San Marin.
- D. Juan Roig y Jacas.
- D. José Ramon de Sanctis, Tesorero de rentas.
- D. Mariano Sastres y Pascual.
- D. José Marimon y Tomas.
- Dr. D. Joaquin Palaudarias.

(234)

D. Damaso Campeny.
D. José Panades y Duran.
D. Salvador Bulet.
D. Baudilio Valls.
D. José Planner.
D. J. Y.
D. J. C. P.
D. Narciso Germen.
D. Tomas Sol.
P. Juan Miaront. Agustino.
D. Lorenzo Marguet.
D. Tomas Escala.
D. Antonio Niabo.
D. Cristoval Valles.
D. Felix Giron.
D. José Blanxar y Torrella.
D. Juan Lladó.
D. Andres San Miguel.
D. José Monejal.
P. Francisco Callós, Mercenario.
D. Francisco Hortet.
D. José Vila.
D. Mariano Giralt.
D. Francisco Frexa.
D. Juan Tarrats.
D. Raymundo Vilalta y España.
D. Juan Torrens.
P. P. Fr. Bernardo Cont, Carmelita.
D. Alejandro Garcia.

(235)

- D. Pablo Canto, por 2 ejemplares.
D. José Uguet.
P. Fr. Pablo Gros, Minimo.
P. Juan Gassó, Minimo.
P. Francisco Codina, idem.
D. Juan María Allende.
D. J. V. P.
P. Julian de Verges, Capuchino.
D. Jayme Fransech.
D. Pedro Tell.
P. Juan Quintana, Carmelita.
D. J. R.
D. Jayme Reynes.
D. Francisco Serra Ginesta.
D. Pablo Biósca.
D. José Antonio Fucho.
La Baronesa del Albi.
Doña María Victoria Rissech, y Martí.
D. Agustín Venils.
D. Alejandro Garcia, Maestro Real de primera educacion en Reus.

Zaragoza.

- El Conde de Bureta.
D. Pedro Alcantara Diaz de Lavandero, Intendente de ejército, y Provincia de Aragon.

Oficiales de la intervencion militar.

- D. Hipólito Martínez Vuelta.

(236)

- D. Juan Ayus.
- D. Ignacio Garisa.
- D. Eusebio Torner.
- D. Faustino Solano.
- D. Antonio Permisau.
- D. Manuel Garcia.
- D. Miguel Ponte y Lozano.

Porteros de idem.

- D. Gracian Ainsa, por 2 ejemplares.
- D. Vicente Nuñez.
- D. Genaro Labayau, oficial jubilado.
- D. Ramon Urgellés, oficial de la Pagaduría militar de idem.

Comision de liquidacion de guerra.

- D. Juan de Vergara, oficial primero, gefe.
- D. Bruno Perez.
- D. Ciriaco Nicolas de Gonora.
- D. Manuel Telesforo Andres.
- El R. P. M. Fr. Mateo del Busto, Minimo.
- D. Ventura Rocho, Portero de Propios.

Valencia..

- El Sr. Ordenador en Gefe.
- D. Salvador Lagru.
- D. Vicente Angel Palanca.
- D. Ramon Fuentes.
- D. Miguel Agut.

(237)

- D. Francisco Aparici y Guijarro.
- D. Ramon Almela.
- D. Marcelo Artalejo.

Comision de liquidacion de guerra.

- D. Nicolas Lopez, Gefe.
- D. Nicolas Retondo.
- D. Eugenio Garcia.
- D. Antonio Aynsa.
- D. Juan Alboy.
- D. Tomas Esteve.
- D. Salvador Disdica.

Sevilla.

- D. José Martin.
- D. Manuel Eicacena.
- D. Nicolas Olarte.
- D. José Maria Cherif, Oidor de la Real Audiencia.
- D. Ignacio Amoscotegui de Saavedra.
- D. Eugenio Gomez.
- D. Francisco Denis Garcia.
- D. Francisco de Paula Escudero y Cabrera.

Badajoz.

- D. Lorenzo Tagle, Ordenador.
- D. Pedro Pablo Luz.
- D. José Velez Suarez.
- D. Blas Lapié.

(238)

D. Juan Leandro Campos.
Doña Catalina Dorado.

Salamanca.

D. Cipriano Ferro Cabezas, Maestro de primeras letras.
D. Crispulo Muñoz de Corrales.
Doña Eugenia Guillen.
El R. P. Fr. Manuel de la Cruz, Trinitario.
D. Cayetano Rutierrez del Castillo de Bejar.
D. Agustín Gonzalez, del Comercio.
D. Francisco Mellado, del Comercio.
D. Manuel Liñares.
El R. P. Fr. Benito de la Soledad. Carmelita.
D. Tomas Serafin Rodriguez, Presbítero.

Oviedo.

D. Fernando Leon de Benavides, Oidor Decano de la Real Audiencia.
D. Francisco Enrique de Bobes, cura de Avilés.
D. Joaquin Castaño, Relator del Tribunal Ecl.
D. José Menendez, Celador de Policía.
D. Francisco Posada.
D. José María Villar.

Valladolid.

D. José Hernandez.
D. Miguel Serra y Perea.
D. Atanasio Rogel.

Se concluirá en el segundo tomo.

EL HIJO INCRÉDULO ARREPENTIDO Y CONVERTIDO POR SU MISMO PADRE.

CONTIENE LOS DOCUMENTOS, ORACIONES
Y MEDIOS DE ESPIAR SUS PECADOS É IN-
CREDULIDAD: ESPLICACION DE LA MISA,
MODO DE OIRLA, ORACIONES PARA ANTES
Y DESPUES DE LA CONFESION Y SAGRADA
COMUNION; LOS SALMOS PENITENCIALES Y
OTROS MAS VERSIFICADOS EN CASTELLANO,
Y MAS QUE RESULTA.

POR

D. Ramon Garcia Montes,
Abogado de la Real Audiencia de Ca-
taluña, y empleado por S. M. en la
Real Hacienda militar.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN SANTIAGO:

En la Imprenta de *D. Ramon Temes y Gil.*
Año de 1829.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum; tollat crucem suam, et sequatur me.
S. Math. cap. 16.

El que quiera venir en pos de mí, niegue-se á sí mismo, lleve con alegría su cruz, y sigame. San Mateo cap. 16.

INTRODUCCION.

Todo hombre que se quiere salvar, dice nuestra Madre la Iglesia en el Simbolo que llaman de San Atanasio, está obligado á tener y guardar la Fé Católica, sin la cual no hay salvacion.

Esta fe enseña que hay Dios, el cual como justo juez remunera los buenos con el premio de la eterna gloria, estos son los que mueren en su gracia; y castiga los malos con las penas eternas del Infierno, y estos son los que mueren en pecado mortal, como dice el Apostol San Pablo en la carta á los Hebreos, cap. 11. vers. 6.

Enseña mas, que Dios es la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas, y un solo Dios verdadero, como lo testifica el Apostol y Evangelista S. Juan, cap. 5. vers. 7.; de suerte, que el Padre no es el Hijo, ni el

(VI)

Hijo es el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo es el Padre ni el Hijo, y con todo eso el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero, porque no tienen mas de una indivisible naturaleza Divina.

Dios está en todo lugar, y en todo lugar nos mira, para que en ningún lugar nos atrevamos á ofenderle. Dios, segun el Real Profeta en el Salmo 38. vers. 7., por sola su bondad y porque quiso ha criado de nada todas cosas visibles é invisibles, escepto el pecado, que este le comete el hombre abusando de su libertad; mas Dios lo aborrece, aunque de mala gana lo permite; y así lo confirman los profetas David en el Salmo 5. vers. 5. é Isaías en el cap. 43. vers. 24. Todo lo ha criado Dios para servicio del hombre, mientras el hombre use de ello segun el orden y disposicion de Dios: mas al hombre le ha criado para sí, haciéndole á imágen y semejanza su-

(VII)

ya, á fin de que le conozca, ame y sirva, en esta vida, y despues goce de su clara vision en la gloria.

Para atraerle con dulzura á cumplir con esta precisa obligacion, le manda guardar sus santos mandamientos; ordenanzas divinas. que si las observa el hombre, gozará para siempre de la vida eterna.

Para que cumpla con esta obligacion y observancia, ademas de la nobleza y capacidad del alma con que le enriqueció, le acude con los socorros de su gracia, ilustrandole el entendimiento con sobrenaturales luces, y llamando con toques á las puertas de su corazon.

Mas como Adan nuestro primer padre fue rebelde á Dios, y nos envolvió como cabeza de todos en su desgracia: el Verbo Divino, segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó para nuestro bien y remedio en las purísimas entrañas de Santa María Virgen, no por obra de varon,

(VIII)

sino por virtud del Espíritu Santo, quedando esta Soberana Reina verdadera Madre de Dios y tan virgen despues de la encarnacion y parto, como antes del parto y encarnacion.

Para el asenso y conclusion de este misterio inefable fue saludada la Virgen por el Angel S. Gabriel con el Ave Maria, cuya esplicacion está mas á delante.

De tal suerte se encarnó el Verbo Divino, que se hizo hombre como nosotros, esceptuando el pecado, y todo lo que arguye pecado. Y asi el mismo encarnado Verbo es verdadero Dios, porque tiene naturaleza Divina, y es verdadero hombre, porque tomó y unió personalmente á sí mismo la naturaleza humana; pero no es mas de una Persona Divina, que es Jesucristo nuestro Señor.

Este amabilísimo dueño, despues de haber pasado la vida en trabajos y y santisimas obras, y padecido en su

sagrada Pasion indecibles tormentos, aïrentas, y dolores, murió clavado en la cruz para redimirnos de la servidumbre del pecado, que nos habia hecho esclavos del demonio. Luego que el Salvabor espiró su benditísima alma descendió al seno de Abraham (esto quiere decir en el Credo, descendió á los Infiernos), y llenó de gloria celestial, y se llevó consigo las almas de los santos Padres, y de todos los demas que esperaban allí su santo advenimiento, y tambien las que habian ya satisfecho en el Purgatorio, segun S. Pablo Apostol en la Epistola á los de Éfeso, cap 4. vers. 9.

Al tercero día resucitó reuniendo su alma con el destigurado cuerpo, que estaba en el sepulcro, dandole nueva é inmortal vida, y poniéndole mucho mas hermoso y resplandeciente que el mismo Sol.

A los cuarenta dias despues de resucitado se subió á los cielos por su propia virtud y poder, y se sentó a la

(x)

diestra de Dios Padre, segun S. Marcos Evangelista cap. 16. vers. 19.; desde donde ha de venir á juzgar los vivos y los muertos para dar á cada uno el premio ó castigo segun sus obras. Asi nos lo dice el Salvador por San Mateo, cap. 16. vers. 27.

A los diez dias de subido Cristo al Cielo, bajó el Espiritu Santo, como el mismo Señor lo habia prometido, sobre el Colegio Apostólico, y demas santa compañía, presidida por la Santísima Virgen, y les llenó á todos de sus divinos dones. Entonces los apóstoles hicieron el Credo, salieron á predicar las glorias del Redentor, y se esparcieron á predicar el Evangelio por todo el mundo,

Jesucristo está en los cielos, y en el Santísimo Sacramento del Altar, que es la hostia consagrada, y el caliz consagrado, en los cuales no hay pan ni vino sino la sangre de Cristo en el caliz, bajo las especies de vino; y el cuerpo del mismo Cristo en la

(xi)

hostia bajo las especies de pan. Y aunque por virtud de las palabras de la consagracion no se pone en la hostia sino el cuerpo de Cristo, y la sangre en el caliz; sin embargo como el cuerpo y sangre son de Cristo vivo, y unidos á la Divinidad del Verbo, todo Cristo verdadero Dios y hombre está en la hostia, y todo en el caliz. Y así no recibe mas en la sumpcion el que celebra la Misa, que el que precisamente comulga.

Pero ¿qué es la Misa? Es una viva memoria y representacion de la Pasion y muerte de Jesucristo; y no representacion como quiera, sino que en la Misa se ofrece por los vivos y los difuntos al Eterno Padre su mismo Divino Hijo, verdadero Dios y hombre, que se ofreció por nosotros en el arbol de la cruz. Con sola la diferencia, que en la cruz fue con derramamiento de sangre, y en la Misa sin el; porque Cristo ya resucitó y nunca mas volverá á morir. Ahora si te halláras

(xii)

en el Calvario, cuando el Señor deramaba su preciosísima sangre por nuestros pecados, ¿cuan atento, devoto, compungido estuvieras? Pues así debes estar en la Misa, porque en ella se renueva el sacrificio del Salvador en el Calvario. En este asistieron la Santísima Virgen, S. Juan, la Magdalena y otras personas santas. Asistieron tambien los sayones, verdugos y judios perversos. Pues á estos últimos te pareces, siempre que estás desatento en la Misa, y si fueres á ella con mala intencion te parecerás al traidor Judas. Por el contrario, si procuras estar compuesto, atento, y devoto te pareces á la Virgen Santísima y á los Santos que estuvieron con ella en el Calvario.

No te sientes en la Misa sino por pura necesidad, porque si delante del Rei á nadie se permite estar sentado, sino en pie, ó de rodillas, ¿quanto mas delante del Rei de reyes Cristo nuestro Señor? De ninguna manera hables

en la Misa sino con el Señor, con su bendita Madre, ó con los santos, sea con el corazon solo, ó con el corazon y boca.

Procura arraigar en tu alma y en tus sentidos esta devocion, y será imposible que mueras en pecado, y aunte saldrán propicias las cosas terrenas. De cuanto merito y estimacion delante de Dios y de los hombres sea la santa Misa, lo sacarás, hijo mio, de este maravilloso ejemplo que refiere el Padre Juan de Mariana de la Compañia de Jesus, gravísimo historiador de nuestra España en su libro 8. cap. 9. y dice que en la famosa batalla que dió y ganó á los moros á la ribera del Duero, y cerca de Santisteban de Gormaz, el valiente Garci-Fernandez, conde de Castilla, aconteció que al tocar el arma estuviese oyendo Misa, como lo tenia de costumbre, el noble caballero y gran soldado Fernan-Andolínez. Y como no se atreviese á dejarla, y quedase despues corrido de no

(xiv)

haberse hallado en la accion se estuvo escondido en la Iglesia, y luego en su casa. Pero la Divina Providencia queriendo manifestar cuanto gusta y se complace de esta escelente devocion, habia dispuesto, que un Angel en figura de Antolinez pelease en la batalla entre los primeros, y con tanta gallardia, que á él se atribuyó gran parte de aquella ilustre victoria. Y para que esto no pareciese ilusion de los ojos se hallaron frescas las manchas de la sangre de los enemigos en sus armas y caballo. Divulgose el caso, y quedó muy acreditado el honor de tan piadoso caballero, y en grande estimacion y aprecio la devocion de oir Misa. Debiera dejarla en tal lance; mas como por disposicion de Dios no le ocurrió, el mismo Dios mandó suplir la falta, y le acreditó.

Jesucristo nuestro Redentor hizo por su santísima boca la oracion del Padre nuestro para enseñarnos á orar,

y lo que hemos de pedir, y el modo con que debemos hacerlo, segun que mas á delante se esplicará, lo mismo que los misterios de la Santa Misa.

Instituyó los santos Sacramentos, fuentes de la gracia, pues todos, todos sino ponemos embarazo, nos la comunican, y son siete; á saber: El Bautismo, la Confirmacion, la Eucaristía, la Penitencia ó buena confesion, la Extrema-Uncion, el Orden sagrado y el Matrimonio. En el Bautismo ademas de la gracia que nos limpia del pecado original, y hace amigos de Dios, se nos infunden las tres virtudes teologales que son Fe, Esperanza y Caridad, las cuales respectivamente nos dan vigor y fuerza para creer todo lo que se contiene en el Credo, y nos manda creer la Santa Madre Iglesia: para esperar el cumplimiento de las promesas de nuestro Señor, principalmente su gracia en esta vida, y la eterna gloria en la otra, y para amarle con toda el alma por su infi-

(xvi)

nita bondad y al prójimo como á nosotros mismos.

Todos los hombres del mundo son nuestros prójimos, aunque sean moros, hereges, judíos, gentiles ó enemigos nuestros, porque todos son criados á imágen y semejanza de Dios, todos son redimidos con la sangre de Jesucristo, y todos son capaces de la eterna salvacion, y así debemos perdonar los agravios, sean los que fueren só pena de pecado mortal; y el que no quiere perdonar, tampoco será perdonado de Dios.

Jesucristo es la cabeza invisible de la Iglesia, columna y firmamento de la verdad; la visible es el Papa, que la gobierna como Vicario suyo, y á quien se debe la mas profunda sujecion y obediencia. La Iglesia es la Congregacion de los fieles, cuyo Pastor supremo es el Papa. No reconoce á Dios por Padre, quien no ama á la Iglesia, como Madre; y así la debemos obedecer en todo lo que nos man-

(XVII)

da, singularmente en sus cinco mandamientos que son; guardar los domingos y fiestas, oír Misa en tales días, observar los ayunos, confesar por lo menos una vez al año, comulgar por la Pascua, y pagar los diezmos y primicias sin fraude alguno.

El remedio del cristiano que cayó en pecado mortal es la buena confesion, como dice San Lucas cap. 3. vers. 8. Mas para que lo sea ha de ser entera, lo que se logrará si se confiesan los pecados, como se hallan en la conciencia, despues de un diligente ecsamen, en el cual se empleará el tiempo que requiera la capacidad y y cargazon de cada uno. Ha de ser dolorosa, no como quiera, sino con un pesar y sentimiento que nazca del corazon, ó por ser Dios el ofendido, el cual se llama *Contricion*, ó por temor de perderle y condenarse por toda la eternidad, ó por otro motivo sobrenatural de inferior órden, el cual se llama *Atricion*. Ha de ser valiente

(XVIII)

con la firme resolucion de no pecar mas. Por fin ha de ser obediente, sujetándose de buena gana á la satisfaccion y penitencia que impusiere el prudente confesor: ó bien sea de rezar, ayunar, tomar alguna otra mortificacion, sea restituir bienes ó fama, y quitar la ocasion. Esto y volver la fama siempre obliga bajo de pecado mortal, y no menos el restituir quando se puede, y es cosa grave. Será muy puntual en cumplir una y otra penitencia el que se confiesa con verdadero deseo de ponerse en gracia de Dios. El que hace mala confesion comete un pecado de sacrilegio, que es horrendo pecado: los que solo se confiesan una vez al año peligran mucho de hacer mala confesion. ¿Quien pudiera vivir en una casa, si solo una vez al año se barriese? Pues ¿como morará Dios en el alma de los que solo se confiesan por la Cuaresma?

Para recibir la sagrada Comunión se requieren tres cosas, estar en gra-

cia de Dios, estar en ayunas sin haber comido ni bebido por poco que sea desde la media noche antecedente, y el debido conocimiento de lo que vamos á recibir, que es á nuestro Señor Jesucristo, el mismo que nació de la Soberana Virgen, el mismo que murió por nosotros en la Cruz y el mismo que nos ha de juzgar hasta de una palabra ociosa. Luego después de la Comunión se han de dar gracias al Divino Señor por haberse querido hospedar en el alma de un pecador ingrato y desconocido. Entonces es el tiempo mas propio para renovar el dolor de los pecados, el proposito de la enmienda y los puros afectos del corazon. Entonces conduce mucho invocar á la Santísima Virgen, y á los santos de la devoción de cada uno, para que nos ayuden á ser atentos y agradecidos á la Divina Magestad. El que se atreve á comulgar en pecado mortal repite la sacrilega y descarada acción del traidor Judas,

el mas vil y fementido de los hombres.

El dia del Juicio universal resucitarémos todos en nuestros propios cuerpos; mas con la diferencia que el cuerpo del que murió en pecado mortal padecerá entonces el mismo infierno que su alma, y pagará la pena ya que fue cómplice en la culpa: pero el cuerpo del que murió en gracia de Dios será particionero de la gloria de su alma, ya que tambien fue de los merecimientos. Los condenados nunca mas verán á Dios; los que murieron en su gracia gozarán para siempre de la vista clara de Dios. Conocerémos entonces lo que ahora no queremos conocer, que de un momento depende la eternidad: y que es necesario ajustar mucho la vida para asegurar este momento.

Nadie se engañe, hijo mio, la muerte nos viene á los alcances, y á ninguno avisa. Lo que sembrémos en la vida eso cogerémos en la muerte. Es muy difícil que se convierta en es-

te lance el pecador, cuando ahora no trata de convertirse. Ahora hay luz, entonces todo serán tinieblas. ahora hay tiempo, entonces no le habrá; y si le hubiere mas será contratiempo que tiempo proporcionado á la conversion.

En el negocio de la salvacion es locura dilatar para mañana, lo que se puede hacer hoy. Nacimos para salvarnos, y el que se salva, aunque no haya hecho otra cosa cumple con todo: pero el que se condena, aunque hiciere todo lo demas, nada hizo, y todo lo perdió. No hay afrenta como caer en pecado mortal, ni honra como estar en gracia de Dios, ni dicha como salvarse.

Los juicios de Dios son un abismo sin suelo, guardemos sus mandamientos y seguramente nos salvarémos. Procura, hijo, mudar enteramente de vida, poniendote en gracia de Dios por medio de una sincera confesion general de tus pecados, y perseverar

en su divina gracia hasta el fin, porque escrito está que aquel que perseverare hasta el fin este será salvo. Para ser santo solo se necesita guardar los mandamientos Divinos y los de la Iglesia; y el que mejor los guarda es el que tiene mas caridad. Esta virtud es la princesa de todas las demas, pues sin ella todas las otras son muertas.

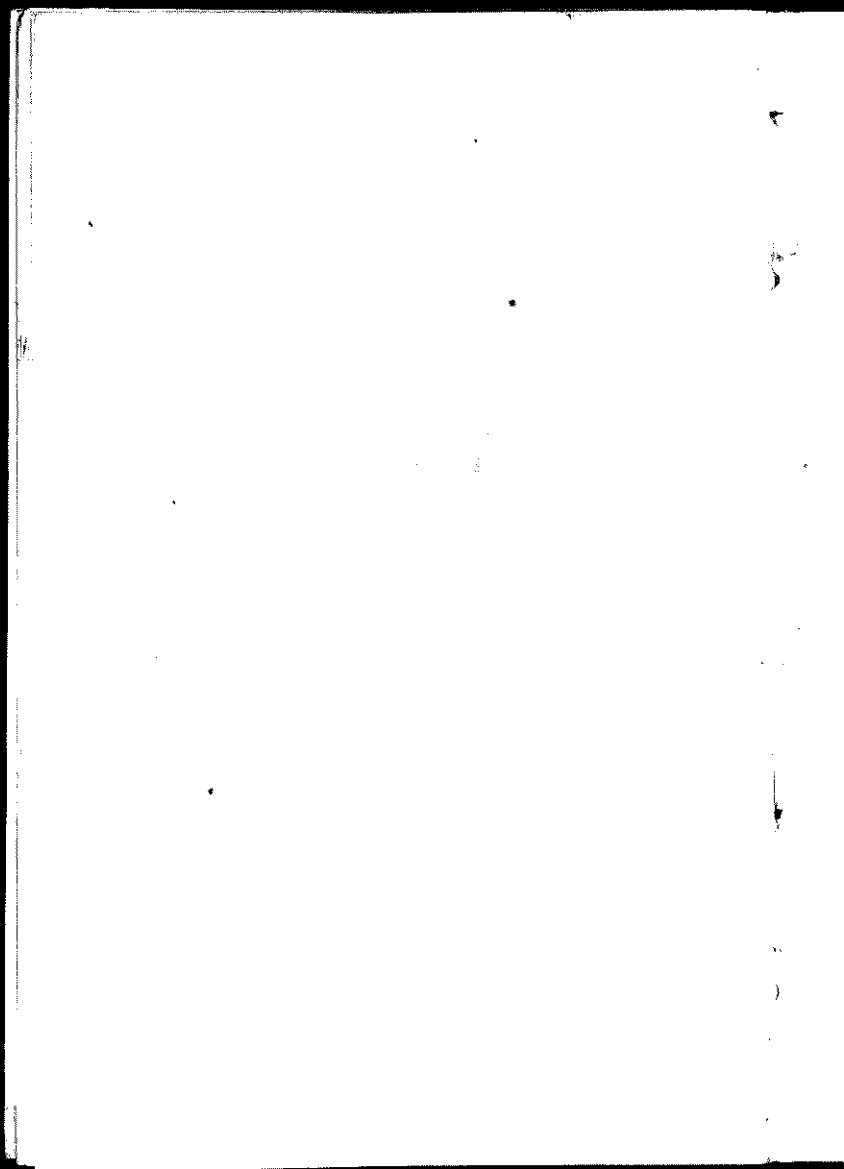
Animate, sujeta á la razon tus sentidos y pasiones; pues dice nuestro Divino Redentor, que el Reino de los cielos padece violencia y los que se violentan se alzan con él. En el siguiente Devocionario te instruirás de todo lo que pertenece á la Santa Misa, de las oraciones para prepararte á recibir el augustísimo Sacramento de la Comunión, el de la Penitencia, á llorar tus miserias y pedir á Dios perdon de tus delitos, en los salmos Penitenciales á enterarte de la oracion Dominical del Padre nuestro, Ave Maria y otras oraciones; á meditar todos los dias sobre los puntos señala-

(xxiii)

dos para cada uno de los del mes; y por último el Santo Via-Crucis ó Calvario, que tanto aprovecha para el alma cristiana.

Recibe, hijo mio, estos documentos de un Padre que te quiere para el cielo; para lo mismo que Dios te ha criado, y no dejes ya en mas amargura á un Padre que amoroso te ama y desea tus mayores felicidades.





ESPLICACION DE LA MISA.

En la Misa se alaba á Dios con salmos, himnos y cánticos: se instruye el pueblo en la doctrina de la Epistola y del Evangelio; y en las coleetas y oraciones se pide á Dios el socorro de nuestras necesidades. Todo esto se hace de una manera la mas perfecta y eficaz, y por un medio el mas santo y agradable á Dios, que es por el sacrificio del Altar, en que Jesucristo es la víctima y Sacerdote, y con él lo ofrece la Iglesia y los fieles sus miembros por el ministerio del Sacerdote; y aunque es el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció en la Cruz, se distingue no obstante en

que Jesucristo en la cruz se ofreció por los hombres, derramando su sangre sin que los hombres le ofreciesen, ni se ofreciesen con él; mas en la Misa el mismo Jesucristo ofrece y es ofrecido por los hombres sin derramamiento de sangre, y la Iglesia con sus miembros lo ofrece, y se ofrece á sí misma con él.

Todo lo que ha ordenado la Iglesia para la celebracion del santo sacrificio de la Misa, como la gravedad en las ceremonias, la decencia en las vestiduras sagradas, los vasos preciosos y el lugar santo, todo infunde devocion, veneracion, y respecto á los Soberanos misterios que en él se nos representan y en algun modo nos los hacen sensibles, como el ara del Altar, simbolizando á Jesucristo: la Cruz renovandonos la memoria de su pasion: el corporal signi-

(3)

ficándonos la sábana con la cual fue envuelto su cuerpo: el Caliz el sepulcro: la Patena la piedra que servia de losa ó puerta: las luces denotándonos que solo con las luces de la fe pueden verse los misterios escondidos de este soberano sacrificio; y finalmente el Sacerdote vestido del Amito, Alba, Cingulo, Manipulo, Estola y Casulla representándonos la persona de Jesucristo, ya con el velo tapada su cara por los judios, ya vestido de blanco, atado en el huerto, y en la columna, ya caminando al Calvario con una soga al cuello, y ya vestido de purpura como Rei de burlas,

Vestido el Sacerdote sale á celebrar el sacrificio de la Misa: se queda al pie del Altar, y considerándose como desterrado de la patria celestial dice el

(4)

Salmo 42 que compuso David en su destierro, donde penetrado de dolor de verse lejos del tabernáculo de Jerusalem, se consolaba con la esperanza de volver algun dia á alabar al Señor en su santo tabernáculo. Luego el Sacerdote y ayu-
dante en nombre del pueblo dicen la confesion para disponerse á tan santo sacrificio por una pureza tal, que les deje limpios hasta de las mas mínimas manchas de pecados veniales. Sube al Altar y le besa en señal de reconciliacion con Dios. En las Misas cantadas el Sacerdote incienso el Altar y lo mismo hace despues del ofertorio en significacion de ofrecer á Dios las oraciones y ofrendas del pueblo, para que subiendo como el humo del incienso hasta el trono de Dios, sean agradables á su Divina Magestad.

(5)

El Sacerdote dice alabanzas á Dios en el Misal sacadas de algun versiculo de los salmos, que en otros tiempos se cantaba entero en el Coro cuando entraba el pueblo para asistir al santo sacrificio de la Misa, de donde ha quedado el nombre de

INTROITO.

Dice en medio del Altar Kyrie eleison, que es palabra griega, y significa *Señor, ten misericordia de nosotros*, dirigiendo tres veces esta súplica á cada una de las tres Divinas personas, para darnos á conocer por esta repetición la grande necesidad que tenemos de la misericordia de Dios.

GLORIA.

Es el cántico que entonaron los An-

(6)

geles en la noche de la Natividad del Señor diciendo: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Lo demas de este cántico lo ha añadido la Iglesia, manifestando la veneracion y amor que profesa á Jesucristo su esposo, considerandole como inmaculado cordero sacrificado por los hombres, para purificar con su sangre á los pecadores; y cantandole alabanzas en accion de gracias por sus grandes beneficios.

COLECTA.

El Sacerdote besa el Altar, y saluda á los fieles con estas palabras de la sagrada Escritura: *El Señor sea con vosotros*, deseando con esto que la gracia del Señor escite en sus corazones fervorosos deseos de conseguir lo que va á

(7)

pedir por ellos; y el pueblo le manifiesta su deseo de que Dios esté en su espíritu, diciendo: *y con tu espíritu*, para que reciba favorablemente las súplicas que como ministro de la Iglesia va, á presentarle en la oracion ó colecta, llamada así, para recoger las oraciones del pueblo, para presentarlas al Señor.

EPISTOLA.

Contiene la doctrina que la Iglesia da á sus hijos, sacada comunmente de las epistolas canónicas, para disponerlos á la doctrina que predicó Jesucristo y se lee en su santo Evangelio.

GRADUAL.

Que antiguamente se cantaba en las gradas del pulpito, de donde le ha quedado este nombre; es un Salmo ó parte

(8)

del que se canta para renovar en los fieles el fervor, y sumision á la doctrina del Evangelio.

ALLELUIA.

Es palabra hebrea, que significa, *Alabad al Señor*: esta se omite desde Septuagesima hasta Pascua, por ser tiempo de tristeza y penitencia; y en su lugar se canta el *Tracto*, llamado así por cantarse el Salmo, ó los versículos que le componen, en voz triste y lastimosa, como gemido interrumpido.

EVANGELIO.

Concluido el Gradual se pasa el Misal al lado del Evangelio, en señal de haber pasado á los gentiles la palabra de Dios que reusaron los judios. En las Misas cantadas el Diacono se arrodilla

(9)

en medio del Altar y pide á Dios que le purifique su corazon y sus labios para que merezca publicar su santo Evangelio, y luego va á cantarle acompañado del Sudiacono, Acolito y Turiferario, en señal de publicarse á toda criatura: al principio hacen todos la señal de la cruz en la frente, como protestando delante de Dios que no se avergonzarán del Evangelio: en la boca, significando que confesarán publicamente la palabra de la cruz: y en el pecho, denotando que la imprimirán en sus corazones. Todos están en pie en señal de que están prontos á obedecer su santo Evangelio, y á defenderle hasta perder la vida, en obsequio de la verdad que contiene la doctrina de Jesucristo, que se enseña en el Evangelio.

La Iglesia conserva por medio de

TOMO II.

B

los sermones la antigua disciplina de explicar y esortar el Obispo, ó el celebrante á los fieles á la práctica de la doctrina de Jesucristo que acaba de publicar el Diacono.

Esto es lo que segun la antigua disciplina se llamaba *Misa de catecúmenos*, porque estos que eran los que se instruian en la doctrina cristiana para recibir despues el bautismo, podian asistir á esta parte de la Misa, como tambien los energúmenos, y penitentes: pero luego el Diacono los mandaba salir de la Iglesia, diciendoles en alta voz: *las cosas santas son para los santos*. Mas los fieles se quedaban asistiendo á toda la Misa, que por esto se llamaba *Misa de los fieles*.

CREDO.

Es una pública protestacion de la fé sobre las verdades que acaban de publicarse por el santo Evangelio.

La Misa de los fieles tiene tres partes: Oblacion, Consagracion y Comunión.

OBLACION.

Antiguamente el pueblo ofrecia pan y vino para el sacrificio, y comulgaba en la Misa: mas ahora en lugar de esta ofrenda se da la limosna al Sacerdote que dice la Misa; y como al tiempo de ofrecer el pueblo cantaba el Coro algun Salmo en testimonio de la alegria con que ofrecia al Señor de los bienes que habia recibido de su mano, por esto ha quedado el nombre de Ofertorio, que se da á una antifona que dice el

Sacerdote antes de ofrecer la hostia y el caliz. Luego ofrece el Sacerdote, invocando al Espíritu Santo para que santifique el pan y vino, que han de servir para el sacrificio, mezclando agua con el vino en señal de union entre Jesucristo y el pueblo, y teniendo levantados la patera y el caliz donde está la hostia y el vino, en significacion de que debemos ofrecer á Dios nuestros corazones, levantandolos ácia el cielo en sacrificio de alabanza.

Lava el Sacerdote sus manos en señal de la pureza y santidad que pide tan santo sacrificio: luego en medio del Altar hace una segunda oblacion á la Santísima Trinidad, y vuelto de cara al pueblo le pide que junte sus oraciones con las suyas. para que sea agradable á Dios el sacrificio que uno y otro le

ofrecen, y continúa diciendo la oracion llamada *Secreta*, cuya conclusion sirve de principio al Prefacio.

PREFACIO.

Aquí el Sacerdote ecsorta al pueblo á levantar sus corazones á Dios, porque como Jesucristo va á presentarse en el Altar, es menester tener el corazon levantado ácia Dios, y no derramado sobre las cosas de la tierra. El pueblo responde que ya le tiene levantado ácia el Señor; y diciendole el Sacerdote que siendo esto un beneficio de Dios, es menester darle gracias; le responde el pueblo que es muy justo y debido. Lo mismo confirma el Sacerdote y sigue dando gracias al Padre Eterno por medio de Jesucristo, y suplicandole se digne admitir nuestras voces entre las de los

angeles, para cantar con ellos Santo. Santo, Santo es el Señor Dios de Sabahot, los cielos y la tierra estan llenos de tu gloria; y con los del pueblo de Jerusalem: *Hosanna en las alturas; Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; Hosanna en las alturas.*

CANON.

Significa regla que ordena y previene las palabras y acciones que debe hacer el Sacerdote en el santo sacrificio. El Sacerdote hace presente al Eterno Padre por medio de Jesucristo las necesidades de los fieles, y le pide sus gracias para el Papa, Prelado, y por el Rei, para conseguir de Dios una vida santa y tranquila bajo el gobierno de estos superiores; luego en el Memento pide por el que da la limosna, por todos los de su

intencion, y por los que asisten á la Misa.

COMUNICANTES.

Aquí el Sacerdote invoca la proteccion de los santos y principalmente de la Santísima Virgen para conseguir de Dios el fruto de sus oraciones, y del sacrificio que vá á hacer.

Estiende las manos sobre el caliz como lo hacian los sacerdotes de la ley antigua sobre los animales que sacrificaban, en demostracion de que así debemos sacrificarnos á Dios, ofreciendole nuestras palabras, pensamientos, acciones y hasta nosotros mismos como escondidos en Dios con Jesucristo, y unidos con este Señor en este santo sacrificio.

CONSAGRACION.

El Sacerdote refiere primero la his-

toria de la institucion de la sagrada Eucaristía, y luego representando la misma persona de Cristo pronuncia las palabras de la consagracion sobre el pan y el vino, las cuales con la misma virtud y eficacia que tuvieron las de la noche de la Cena pronunciadas por Jesucristo, convierten el pan en cuerpo de Jesucristo, y el vino en su sangre, los que adora el Sacerdote, y lo mismo hace el pueblo quando los alza el Sacerdote: y prosigue diciendo que ofrece el sacrificio en memoria, y veneracion de la Pasion, Resurreccion, y Ascencion del Señor, segun el precepto que él mismo nos dejó.

Luego pide á Dios que nos conceda los frutos de este sacrificio; y en el Memento ruega por las almas del Purgatorio y singularmente por las de su intencion.

NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Esto dice el Sacerdote dandose un golpe de pechos y representando á Dios las necesidades de los fieles, que como pecadores necesitan de la Divina Misericordia, la que pide á Dios por la intercesion de los santos; y como quiere dar á Dios la gloria que le es debida, levanta un poquito la hostia y el caliz protestando que por Jesucristo, con él y solo en él puede la Santísima Trinidad recibir toda honra y gloria por los siglos de los siglos.

Los signos que se hacen despues de la consagracion son como señales de las bendiciones y gracias que causa el santo sacrificio; mas los que se hacen antes de la Consagracion son para bendecir el pan y el vino, segun la antigua cos-

tumbre de la Iglesia, que nada bendice sino con la señal de la cruz.

PADRE NUESTRO.

Es una preparacion para comulgar, y en ella pide á Dios el Sacerdote el pan de cada día, así el material para el cuerpo, como el espiritual para el alma. En las misas cantadas toma el Diacono la patena, como avisando al pueblo que se disponga para comulgar real, ó espiritualmente. Luego hace tres partes de la hostia y en el Agnus Dei ruega á Jesucristo que como cordero de Dios borre nuestros pecados, que quitan la paz y union del hombre con Dios; besa un instrumento de paz y lo da á besar á los fieles, en señal de que se debe asistir á este sagrado convite con espíritu de paz, y caridad con Dios y con el proximo.

(19)
COMUNION.

Es una antífona que lee el Sacerdote en el Misal despues de haber comulgado; y llamase Comunión esta Antífona, porque antiguamente se cantaba algun Salmo ó algunos versículos de él, al tiempo que comulgaba el pueblo.

POST COMUNION.

Es una oracion que dice el Sacerdote como en accion de gracias por los que han comulgado.

ITE, MISSA EST.

De este modo despedia el Diacono al pueblo, permitiendole salir de la Iglesia; porque antiguamente nadie salia de la celebracion de los sagrados misterios, sin que primero se lo permitiesen los ministros de la Iglesia.

BENDICION.

Empezó el Sacerdote á echarla al pueblo, luego que este dejó de comulgar en la Misa.

EVANGELIO DE S. JUAN.

Antes que san Pio 5.^o mandase que todos los sacerdotes le leyesen, solo lo hacian algunos por devocion.



(21)

MODO DE OIR MISA CON
ATENCION Y DEVOCION.



Al entrar en la Iglesia.

ORACION.

Esta es casa de Dios; esta es la puerta del cielo; por ella entran los justos, esta es casa de oracion donde se da al que pide: terrible es este lugar, y ¿quien podrá estar en él sino el que tiene sus manos inocentes y puro su corazon? Concedeme, Dios mio, que solo penetrado de tu santo temor entre en tu casa y te adore en tu santo Templo: dignate, Señor, oír las súplicas de tu siervo, da oídos á mi oracion; y para conseguir lo que vengo á pedirte, haz que no te pi-

da sino lo que sea conforme á tu voluntad. Amen.

*Si está manifestado el Santísimo
Sacramento.*

ANTIFONA.

¡O sagrado convite donde se come
la carne y sangre de nuestro Señor Je-
sucristo, y se renueva la memoria de
su Pasion, el alma se llena de gracia y
se nos da una prenda de la gloria futura!

℣. Les diste, Señor, pan del cielo.

℟. Que tiene en sí todo gusto.

ORACION.

Dios que nos dejaste una memoria
de tu Pasion en el admirable Sacramen-
to de la Eucaristía: suplicamoste nos

concedas, que venerémos los sagrados misterios de tu cuerpo, y de tu sangre, de modo que percibamos continuamente en nuestras almas los frutos de la redencion que nos mereciste, tu que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

PARA ANTES DE LA MISA.

OFRECIMIENTO.

Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, mira á tu hijo Jesucristo, en quien tienes tus complacencias, y acuerdate del sacrificio que te ofreció en la cruz por los pecados de todos los hombres, y que te renueva todos los dias en la santa Misa, y con él unido yo, como miembro de la Iglesia, quiero ofrecerte el mismo sacrificio por

por manos del Sacerdote para honra y gloria de tu santo nombre; en accion de gracias por los beneficios recibidos de tu infinita bondad, y en reverencia de la Santísima Virgen María, de los santos mis protectores N. N., y demas de la corte celestial, en satisfaccion de mis pecados y de los de todos los fieles, y en sufragio de las almas de N. N. y N., y demas detenidas en el Purgatorio. Suplicote, Señor, que por este santo sacrificio me concedas los bienes espirituales y temporales que sirvan para mi salvacion, y que hagas lo mismo con mis padres, hijos, hermanos, bienhechores, enemigos &c. y con todos los demas por quienes quieres que te pida. Ofrezco tambien este sacrificio por la ecsaltacion de la santa Fe Católica, por el Papa, Rei, Prelado, y demas superiores, y por

la paz y concordia entre los Principes cristianos, estirpacion de las heregias, y por la conversion de los pecadores, para que lavados con la sangre del Divino Cordero entrémos en la posesion de los gozos eternos. Amen.

CUANDO EL SACERDOTE

EMPIEZA LA MISA.



*En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espiritu Santo. Amen.*

Dios mio, vengo á ofrecerte unido con la santa Iglesia el sacrificio de tu Hijo Jesucristo, mi Señor, y con él á mi mismo, para adorar á tu Divina Magestad, dar gracias á tu inmensa Lordad por tantos beneficios, pedir á tu infinita misericordia el perdon de mis pecados,

(26)

y suplicar á tu soberana omnipotencia los auxilios que necesito para la salvacion de mi alma. Hazlo, Señor, por el santo sacrificio que voy á ofrecerte,

INTROITO.

Dios mio, admirable eres en todos tus santos, y admirable en todos tus misterios: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amen.

KYRIE ELEISON.

Señor, apiadate de nosotros; Dios mio, usa de clemencia con nosotros; Señor, derrama sobre nosotros tu misericordia.

GLORIA.

Gloria á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena vo-

luntad : te alabamos , te bendecimos , te adoramos, te damos gracias por tu grande gloria. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros : tu eres el solo Santo, el solo Señor, el solo Altísimo con el Padre, y el Espíritu Santo. Amen.

COLECTA.

Dios que eres nuestro refugio y amparo, oye con benignidad las suplicas que te hace la Iglesia, y concedenos lo que te pide, por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

EPISTOLA.

Dame, Señor, la sabiduría é inteligencia de los santos; y dia y noche meditaré en tu santa ley, la guardaré dentro de mi corazon, y con ella arregla-

ré todos mis pensamientos, palabras y acciones: dichoso aquel á quien instruyes en tus justos, rectos, y santos mandamientos.

GRADUAL.

Haz, Señor, que quede instruido en la doctrina de tus santos profetas y apóstoles, que es la ciencia de la salvacion; porque para mí ¿qué hay en el cielo, y sobre la tierra, y qué puedo yo querer de tí, sino conocerte y amarte?

CUANDO SE PASA EL MISAL.

Purifica, Señor, mi corazon con el fuego de tu caridad, para que una vida cristiana publique en mí tu santo Evangelio. Amen.

(29)
EVANGELIO.

¿**A** quien iré, Señor, sino á tí, que tienes palabras de vida eterna? Enséñame á hacer tu santa voluntad. ¿Á quien seguiré, sino al que es la luz que ilumina al hombre que viene á este mundo? Alumbra mis pies, y dirige mis pasos por el camino de tu santa ley. ¿Á quien buscaré, sino al buen pastor que lleva su rebaño á las fuentes de agua viva? Lleva contigo esta oveja descarriada á los pastos de las celestiales delicias.

CREDO.

Puede rezarse al tiempo que le reza el Sacerdote.

OFERTORIO.

Dios santo, Padre omnipotente, Dios eterno, recíbe esa hostia pura, y ese ca-

(30)

liz de salud, que te ofrezco por manos del Sacerdote, por mis innumerables pecados, por los de mi esposa, hijos, hermanos, &c. por todos los fieles que asisten á esta santa Misa, y por todos los demas asi vivos como difuntos, para conseguir la vida eterna. Amen.

AL LAVABO.

Purificame, Señor, mas y mas, y concedeme la perfeccion y santidad, que pide de nosotros el Divino Cordero, que va á ser sacrificado en ese Altar.

Inclinado el Sacerdote en medio del Altar, despues del Lavabo.

Recibe, Santísima Trinidad, ese sacrificio que te ofrezco en memoria de la Pasion, Resurreccion, y Ascension de nuestro Señor Jesucristo, y en vene-

(31)

racion de Maria Santísima, y de todos los Angeles y Santos, para conseguir la salud eterna. Amen.

ORATE FRATRES.

Recibe, Señor, ese sacrificio para gloria de tu nombre, para nuestra utilidad, y para bien de tu Iglesia. Amen.

SECRETA.

Oye, Dios mio, las oraciones de tu Iglesia, y haz que ese sacrificio santificado por tí, sirva de propiciación para los vivos y difuntos. Amen.

PREFACIO.

Seas, Señor, con el Sacerdote, y con nosotros; haz que nuestro espíritu esté atento, y nuestro corazon levantado á tí; dignate admitir nuestras alaban-

zas con las de los espíritus celestiales, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabahot. El cielo y la tierra estan llenos de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

CANON, Y MEMENTO

DE VIVOS.

Padre de las misericordias, ofrezcote este sacrificio por la santa Iglesia, por el Papa, por el Rei, por los Prelatos, por el Clero, por las Autoridades que nos gobiernan, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, estirpacion de las heregías, aumento de nuestra santa Fé católica, por la conversion de todos los pecadores; y en particular en remedio de mis necesidades espiritua-

les, corporales y temporales; y de las de mi esposa, hijos, hermanos, bienhechores, enemigos, y de aquellas almas á quienes tengo escandalizado, y hecho pecar, y por los que asisten á este santo sacrificio; y unido con todos los santos del cielo. Suplicote, Señor, que recibas esta ofrenda, que lo es tambien de tu Iglesia, para que libres de la eterna condenacion seamos contados entre tus escogidos. Amen.

AL ALZAR.

Venid: postremonos, y adorémos en esa sagrada hostia el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Adorémos en ese sagrado caliz la preciosísima sangre de nuestro Redentor.

Tambien se puede rezar el Pange lingua, ó Te Deum, que estan á delante traducidos al castellano.

CONTINÚA EL CANON

DESPUES DE HABER ALZADO

Renovando la memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, de su Resurreccion, y de su gloriosa Ascension, ofrezcote, Señor, esa hostia pura, santa é inmaculada, ese pan de vida eterna, y ese caliz de salud perpetua: recíbelas con benignidad, como recibiste los sacrificios de Abél, Abrahán, y Melquisedech, que eran una figura de ese santo sacrificio: suplicote, que pues te es agradable ese sacrificio, santifiques á los que le ofrecemos, y nos llenes de tu gracia y de toda bendicion celestial. Amen.

MEMENTO POR LOS DIFUNTOS.

Acuerdate, Señor, de las almas de los fieles difuntos, y en particular de N.

N. y N. y concedeles el eterno descanso. Amen.

PADRE NUESTRO.

Puede rezarse cuando le reze el Sacerdote: y en seguida la siguiente

ORACION.

Te suplicamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes, y futuros, por intercesion de vuestra purísima Madre, la bienaventurada y siempre Virgen Maria, y de tus santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y demas santos. Concede propicio y favorable en nuestros días tu santa paz, para que ayudados con tu misericordia seamos siempre esentos y libres de todos los pecados; seguros de toda perturbacion, y aliviados en todas nuestras necesidades. Hazlo por el mismo nuestro Señor

Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

AGNUS DEI.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo ten misericordia de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

En seguida sin detenerse se dice la oracion siguiente.

Señor mio Jesucristo, que dijiste á tus discípulos, os dejo la paz, os doy mi paz; *Ecce pacem relinquo vobis; ecce pacem meam do vobis*; no atiendas á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia, y con-

cedele la paz y union que te pide.

Señor Jesucristo, que por tu muerte diste la vida al mundo, librame por tu sagrado cuerpo, y sangre de todas mis iniquidades, y de todo mal, para que sea siempre fiel á tus preceptos, y nunca me separe de tí. Dame, Señor, el vestido nupcial de la caridad, para asistir dignamente á tu sagrado convite: y aunque no soy digno de que entres en mi espíritu, habla una sola palabra, y quedará sana, y salva mi alma.

Cuando el Sacerdote comulga, puedes comulgar espiritualmente, con el deseo de recibir al Señor en tu alma.

COMUNION.

El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda unido conmigo, y yo con él, dice el Señor.

POST COMMUNIO.

No permitas, Señor, que los que han recibido un Sacramento tan santo, manchen su alma con algun pecado.

BENDICION.

Dios omnipotente, Padre, Hijo, y Espíritu Santo nos bendiga. Amen.

AL EVANGELIO ÚLTIMO.

Verbo eterno, Hijo unigénito de Dios, igual al Padre, y un mismo Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo: te hiciste hombre, para que el hombre llegase á ser hijo adoptivo de Dios; tu que eres la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo, alumbrá sobre mi, para disipar las tinieblas de mis pecados, y para que con esa mis-

ma luz camine con seguridad hasta llegar á mi patria celestial. Amen.

ORACION EN ACCION DE GRACIAS
PARA DESPUES DE LA MISA.

Dios de bondad, ¿cuantas gracias debo rendirte por tantas maravillas como has obrado á favor nuestro? Tú has inclinado los cielos, y has bajado á nuestros altares: te has escondido bajo el velo de las especies sacramentales, para que con los ojos de la fe viésemos el resplandor de tu gloria: bendito seas, Señor, Dios de Israel, que nos has visitado y renovado la memoria de nuestra redencion en el santo sacrificio de la Misa. Cordero de Dios, perdona mis faltas de atencion y devocion á tus soberanos misterios, y concede á mi alma los

(40)

frutos de ese sacrificio, y que sirvan para su salvacion. Amen.

El que entendiere el latin podrá decir el himno del santo Zacarias. Benedictus Dominus Deus Israel, &c. el cántico de los santos niños del horno, y el Salmo Laudate Dominum de cœlis &c. con las devociones que cada uno tenga.

ORACIONES PARA DISPONERSE Á RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS.

*Antes de la confesion para escitar
el dolor.*

Dios de misericordia, Dios de toda consolacion, á la luz de tu santa ley he visto mis pecados, y por su multitud y gravedad cubierto de confusion y de

vergüenza, no me atrevo á levantar los ojos al cielo, ni soy digno de llamarme hijo tuyo. Mas ¿quien dará á mis ojos una fuente de lagrimas, y lloraré dia y noche mis delitos? ¿Quien me sacará de este abismo de miserias sino tu, Señor, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva? ¿Sino tu que quieres que el impío se aparte de su mal camino, y vuelva á tí, que usarás con él de misericordia? Á tí, pues, vuelvo, Padre clementísimo, recibeme con benignidad por uno de tus esclavos: mis lagrimas, mi dolor y mi esperanza en tu misericordia, son voces que claman á tu piedad, y piden el perdon de este infeliz pecador: hazlo, Señor, por tu infinita bondad; tu que no desprecias un corazon contrito y humillado: tu que llamas los pecadores á peniten-

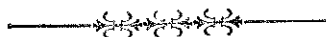
cia : tu que en medio de tu ira, te acuerdas de tu misericordia, perdóname Dios de piedad, y no permitas que jamás me aparte del camino de tus santos mandamientos. Amen.

Acto de Contrición.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser quien eres, bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido, pesame de haberte agraviado; propongo firmemente nunca mas pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados; y así como te lo suplico, así confío en tu bon-

dad y misericordia infinita, que me los perdonarás por los merecimientos de tu preciosísima sangre, Pasión y muerte; y me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

Para escitar mas el dolor se dirá el siguiente Miserece glosado.



VERS. 1. Miserece mei Deus.

Ten mi Dios, mi bien, mi amor
misericordia de mi,
ya me ves postrado aquí
con penitente dolor:
ponga fin á tu rigor
una constante concordia,
acabese la discordia
que causó el yerro comun,

(44)

y perdoname segun
tu grande misericordia.

*Secundum magnam misericor-
diam tuam.*

*VERS. 2. Et secundum multitudinem
miserationum tuarum.*

Y segun la multitud
de tus dulces y adorables
misericordias amables
sacame de esclavitud:
Ya me ofrezco á la virtud,
y protesto á tu bondad
que con letras de verdad,
caractéres de mi fé,
yo mi amor escribiré,
borra tu mi iniquidad.

Dele iniquitatem meam.

*VERS. 3. Amplius lava me ab iniquita-
te mea.*

Lavame mas, buen Señor,

(45)

de mi iniquidad, porque
aun lavado, yo no sé
que me asalta de temor:
Fuentes de mi Salvador
que habeis el mundo regado,
á mi corazon manchado
lavad en vuestras corrientes,
y tu, dueño de estas fuentes,
limpiame de mi pecado.

Et à peccato meo munda me.

*VERS. 4. Quoniam iniquitatem meam
ego cognosco.*

Porque yo en mi desvarío
conozco mi iniquidad,
conozco que mi maldad
atropelló á mi alvedrío:
Que fue doble el yerro mio,
miré, ví, quise, caí,
fui sangriento, te ofendí,
no puedo ocultarlo ya,

(46)

conozco, que siempre está
mi pecado contra mi.

*Et peccatum meum contra me
est semper.*

*VERS. 5. Tibi soli peccavi, et malum
coram te feci.*

Contra tí solo pequé,
á tí solo te ofendí,
hice delante de tí
el mal con que te agravié:
Lo confieso para que,
ó bien si me castigáres,
ó bien si me perdonáres,
te justifiques, Señor,
en tus palabras de amor,
y venzas cuando juzgares.

*Ut justificeris in sermonibus tuis,
et vincas cum judicaris.*

(47)

*VERS. 6. Ecce enim in iniquitatibus
conceptus sum,*

Ya ves que en iniquidades
fui concebido, Señor,
¿que quereis de un pecador
que se concibió en maldades?
Merezca ya tus piedades
quien en culpas se formó:
si esta hechura se quebró,
templa tus ojos ayrados,
pues en males, y en pecados
mi madre me concibió.

Et in peccatis concepit me mater mea.

*VERS. 7. Ecce enim veritatem dile-
xisti.*

Ya ves, ó Dios de mis cultos,
pues amaste la verdad;
con cuanta sinceridad
te confieso mis insultos:

(48)

Tu los inciertos y ocultos
arcanos que has reservado
allá en el seno sagrado
de tu alta sabiduría
ciertos, claros como el día
me los has manifestado.

*Incerta, et occulta sapientiæ tuæ
manifestasti mihi.*

*VERS. 8. Asperges me hissopo, et
mundabor.*

Me rociarás, ¡oh bondad!
con hisopo de tu sangre
hasta que en fin se desangre
la vena de mi maldad:
Me limpiaré, y tu piedad
Si sobre mí se conmueve
y el sacro rocío llueve
me lavarás, y seré
puro, y limpio quedaré

(49)

y blanco mas que la nieve.

*Lavabis me, et super nivem deal-
vabor.*

*VERS. 9. Auditui meo dabis gaudium
et letitiam.*

Á mi oído le darás
un gran gozo y alegría,
cuando oiga anunciar el día
en que me perdonarás:
Mis entrañas llenarás
de placer, escucharán
tu voz, y te cantarán
himnos á tí consagrados,
y mis huesos humillados
de contento saltarán.

Et exultabunt ossa humiliata.

*VERS. 10. Averte faciem tuam à pec-
catis meis.*

Aparta tu rostro ya

(50)

de mis pecados, y mira
que tu dulce vida espira
por mí, que por mí se dá:
Tu sangre pidiendo está
el perdon de mis maldades,
y para que á tus piedades
veloz mi espíritu corra,
destruye, consume y borra
todas mis iniquidades.

Et omnes iniquitates meas dele.

*VERS. 11. Cor mundum crea in me
Deus.*

Un corazon limpio cria
¡oh Dios! en mi pecho impuro,
rompe este corazon duro,
derrite esta nieve fria:
¡Ah engañosa pasion mia!
¡cuan blandamente me dañas!
Tu Señor, que á nadie engañas,

(51)

dame un casto y dulce afecto,
y un noble espíritu recto
renueva tu en mis entrañas,

*Et spiritum rectum innova in vis-
ceribus meis.*

VERS. 12. Ne projicias me à facie tua.

No me arrojes enojado
de tu presencia, Señor,
que esta hechura tu dolor
y tu sangre te ha costado:
¡Perdí á Dios, dejé á mi amado!
y pues que yo te perdí,
deja que se anegue aquí
mi culpa en un mar de llanto;
mas á tu Espíritu Santo
no le retires de mí.

*Et Spiritum Sanctum tuum ne
auferas à me.*

VERS. 13. Redde mihi lætitiã salutaris tui.

Vuelveme ya la alegría
de tu salud, que he perdido,
y volverá á su sentido
y placer el alma mia:
Venga ya el alegre día
que ponga fin á mi mal,
y con la gracia final
confirname en tu afición
con un noble corazón
y espíritu principal.

Et spiritu principali confirma me.

VERS. 14. Docebo iniquos vias tuas.

Yo mismo, yo enseñaré
á los malos tus caminos,
de sus torpes desatinos,
Señor, los apartaré:
Yo con tu luz guiaré

(53)

los tristes hijos de Adán,
ya que tan ciegos están
en los locos desvaríos
de su error, y los impíos
á tí se convettirán.

Et impii ad te convertentur.

VERS. 15. Libera me de sanguinibus
Deus, Deus salutis meæ.

Librame de sangre agena
¡oh Dios! Dios de mi salud:
yerros de mi juventud
me han labrado esta cadena:
Cautivo el corazon pena,
gime, llora, y llorará,
y el mundo todo sabrá,
que el mar de mis culpas mengua
con lagrimas, y mi lengua
tu justicia cantará.

Et exultabit lingua mea justitiam
tuam.

(54)

VERS. 16. Domine labia mea aperies.

Señor, abrirás mis labios,
publicaré tus grandezas,
y te volveré en finezas
cuanto te quité en agravios:
Si para tus desagravios
das aliento á mi esperanza,
te entregaré sin tardanza
este corazon de roca,
y agradecida mi boca
anunciará tu alabanza.

*Et os meum annuntiabit laudem
tuam.*

*VERS. 17. Quoniam si voluisses sacri-
ficium dedissem utique.*

Porque si hubieras querido
sacrificio ensangrentado,
cierto que lo hubiera dado
para aplacarte ofendido:

(55)

Pero estoy bien advertido
que al corazon miras mas;
y pues lagrimas me das,
lloro mis dias infaustos,
buen Dios, que en los holocaustos
tu no te deleitarás.

Holocaustis non delectaveris.

*VERS. 18. Sacrificium Deo spiritus
contribulatus.*

Sacrificio es para Dios
un espíritu rendido,
atribulado, afligido,
partido de pena en dos:
Confiado llego á vos,
resuelto á no pecar mas,
que un corazon que verás
ya contrito y humillado,
arrepentido, enmendado,
mi Dios no despreciarás.

*Cor contritum et humiliatum Deus
non despicias.*

(56)

VERS. 19. Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion.

Con benigna compasion;
Señor, con dulce piedad,
con tu buena voluntad
trata á la amada Sion:
Benigno tu corazon
acabe de hacer tambien
que no tarde mas mi bien,
que se enjuguen ya mis llantos,
que se edifiquen los santos
muros de Jerusalem.

Ut edificentur muri Jerusalem.

*VERS. 25. Tunc acceptabis sacrificium
justitiæ, oblationes, et
holocausta.*

Entonces acetarás
de justicia el sacrificio,
las oblationes propicio,

(57)

y los holocaustos mas:

Entonces recogerás

de montes, valles y cerros

víctimas que por sus yerros

penitentes gemirán;

entonces, Señor, pondrán

sobre tu altar los becerros.

*Tunc imponent super altare tuum
vitulos.*

*Hay concedidos 120 dias de Indulgen-
cia por varios Sres. Obispos á
los que leyeren y aprendièren de me-
morìa estas dècimas.*

*Despuès que te hayas escitado al
dolor sobrenatural para lo cual tambien
pueden servirte los salmos penitencia-
les que á delante irán traducidos; pues-
to á los pies del Confesor te persigna-
rás, diras la confesion, y despues de*

TOMO II.

E

haberte confesado dirás en

ACCION DE GRACIAS.

Bendita sea tu misericordia, Dios de mi corazon; no me has tratado como merecian mis culpas y pecados, ni me has castigado segun merecian mis delitos: una sola cosa, Señor, tengo que pedirte, y es que penetres mi alma con tu santo temor, para que con temor y amor te sirva toda mi vida. Amen.

Preparacion para antes de comulgar.

Alma mia, he aquí que tu Rei viene á tí con mansedumbre; humillate y pídele que aumente tu fé: viene á tu casa como á la de Zaquéo, confia en su bondad que te llenará de bendiciones: viene á tí como esposo tuyo, para en-

trarte en el convite , y sentarte á su mesa: pídele el vestido nupcial de la caridad para presentarte dignamente entre los demás convidados: sal pues á recibir á tu esposo , enciende la lampara de tu amor , y dile: ven , dulce Jesus mio, ven, y no tardes, que aunque no soy digno que entres en mi morada, dí una sola palabra, y quedará sana y salva mi alma.

Mientras comulgan otros, ó después de haber comulgado podrás decir el Pange lingua traducido, como sigue.

Cante la lengua del cuerpo mas glorioso.

El misterio sublime, y elevado;
Y de la sangre preciosa que amoroso
En rescate del mundo ha derramado,

(60)

Siendo fruto de un vientre generoso
El Rei de todo el orbe mas sagrado.

Dado para nosotros, y naciendo
De una virgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo y esparciendo
Semilla de palabra que da vida,
Con orden maravilloso y estupendo
El tiempo concluyó de su vida.

En la noche de la última cena
Puesto á la mesa con sus hermanos,
Cumplida ya la ley en que se ordena
El cordero pascual á los ancianos,
Á sí mismo en manjar á la docena
De apóstoles se entrega por sus manos.

De nuestra carne el verbo revestido
Hace con solo haberlo pronunciado,
Que el pan en su carne sea convertido,
Y el vino en propia sangre transformado;
Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la fé el corazon es confirmado.

Tantum ergo Sacramentum.

Demos pues á tan alto sacramento
 Culto y veneracion todos rendidos,
 Ceda ya el antiguo documento
 Á los ritos de nuevo instituidos;
 Constante la fé, de suplemento
 Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
 Jubilo, aplauso, y gloria eternamente
 Salud, virtud, y honor interminado,
 Bendicion y alabanza reverente,
 Y al Espíritu de ambos aspirado
 Sea gloria y loor no diferente..

✠. Les disteis, Señor, pan del cielo.

✠. Que tiene en sí todo gusto.

OREMOS.

Señor Dios que nos dejasteis una me-

moria de tu Pasion en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía; suplicamos-
te nos concedas, que venerémos los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, de modo que percibamos continuamente en nuestras almas los frutos de la redencion que nos merecistes, tu que vives, y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

ACCION DE GRACIAS

despues de la Comunión.

¿**Q**uien es el hombre, Señor, para que vengas á visitarle? ¿Quien es el hijo del hombre para que tanto le engrandezcas? Y ¿quien soy yo polvo y ceniza, siervo infiel y desleal, para que me hayas admitido á tu mesa entre los Príncipes de tu pueblo? ¿De donde á mi tanta dicha, que mi Dios y Señor haya ve-

nido á visitarme, y á habitar en mi corazón para ser adorado como en su propio templo? ¿Qué te daré pues, Señor, por tantos beneficios como he recibido de tu infinita bondad? Me has dado á comer tu misma carne, para que fortalecido con este celestial sustento camine con valor por el desierto de este mundo, hasta llegar á los montes eternos del reino de los cielos: me has entregado una prenda de la gloria eterna: contigo me han venido todos los bienes, y luego que has entrado en mi morada, mi alma ha dado saltos de alegría. ¡Oh que celestiales dulzuras tienes reservadas para los que te temen y aman. Bendice, pues alma mia, al Señor y todo lo que está dentro de mi bendiga tn santo nombre. Madre de Dios engrandece al Señor: Angeles del Señor bendecid al Señor: San-

tos y humildes de corazon alabad al Señor: Pueblos todos de la tierra cantad himnos de alabanza á nuestro Dios; porque he hallado al amado de mi alma, y al Dios escondido, al Dios de caridad, Dios de las misericordias, bueno será, Señor, que nos quedemos aquí: tu conmigo, y yo contigo, porque va declinando el dia de mi vida. Abre mis ojos para que te conozca, y arda mi corazon cuando me hables en el camino de este mundo; pues humillado á tus pies estaré sin turbarme escuchando tus palabras, aunque ya no vivo yo, sino tu conmigo; mi vida está escondida en Dios contigo; y aunque estoy muerto para el pecado, vivo para tí: tu me has comprado con el precio de tu sangre: no permitas que me pierda eternamente. Tu eres mi Dios y Señor, hagase en

mi tu voluntad, y no la mía. Haz que viva contigo crucificado, y que mi corazón esté siempre donde está mi tesoro, que eres tu mismo, hasta poseerte en los cielos por los siglos de los siglos. Amen.

Tambien se podrán decir y meditar los siguientes cánticos, himnos y salmos en accion de gracias.

CÁNTICO QUE COMPUSO NUESTRA SEÑORA.



Magnificat anima mea Dominum, &c.

Engrandece al Señor el alma mia,
Y gracias le tributa humildemente,
Por el bien que me envía,
Que es obra de su mano omnipotente.

 Mi espíritu rebosa en alegría
Trasportado de amor, lleno de gozo

Adora reverente

Á mi Dios, Salvador, y poderoso,

La gloria es suya, la ventura mia.

Echó sus ojos con piedad Divina

Sobre su indigna esclava,

Que hasta ser su esclava es muy indigna:

Por esto mi humildad tierna le alaba,

Y ya de aquí en á delante en las naciones,

Y en todo tiempo las generaciones

Al verme en dignidad tan elevada

Han de llamarme bienaventurada.

Porque hizo en mi el inmenso omni-

potente

Cosas que propias son de su grandeza:

A la gloria mas alta y excelente

se dignó de elevar á mi bajeza;

Y su nombre, por tanto

Será siempre bendito, siempre Santo.

Su gran misericordia deseosa

Dé emplearse con los hombres digna-
mente,

Y antes con nuestros padres tan piadosa
Pasa de pueblo en pueblo y gente en
gente

Con los que temerosos
Viven de no ofenderle cuidadosos.

De su brazo la fuerza inespugnable
Á los suyos sostubo vigoroso;
Pero á sus enemigos formidable
Los aterra y confunde victorioso:
Su aljaba siempre cierta
Á los soberbios hiere y desconcierta.

Al potente Monarca que arrogante
Escelso trono ocupa, y alto asiento,
Lo hizo precipitar en un instante,
Con solo un soplo de Divino aliento;
Y al humilde que estima,
Á la altura mayor presto sublima.

Al infeliz que pobre y desdichado
Sufrió de hambre y miseria los horrores,
De magníficos bienes ha colmado;

Y al rico que lozano en sus verdores
Ha vivido opulento
Deja en un punto misero y hambriento.

Ya tambien Israel ha recibido
El niño en que su bien está cifrado
Porque el Señor benéfico lo ha oído;
De su misericordia se ha acordado :
Y ya en fin por mi medio
Le envia en este niño su remedio.

Este niño precioso y anhelado
A nuestro Padre Abraham ha prometido;
Y despues la promesa ha renovado
A otros que de su sangre han descendido;

Llegó el tiempo dichoso,
Y soy el instrumento venturoso.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo.
Y al Espíritu Santo, Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

(69)

CANTICO DEL SANTO PROFETA

ZACARÍAS, PADRE DEL BAUTISTA.

Benedictus Dominus Deus Israel, &c.

Bendito sea el Señor omnipotente
Santo Dios de Israel sumo y eterno,
Que á su pueblo piadoso ha visitado,
Y lo libró de duro cautiverio.

Bendito sea mil veces, pues clemente
Del tronco de David sacó un renuevo
Que de nuestra salud es el origen,
Y de todos los males el remedio.

Asi como lo dijo por los labios
De los Profetas en remotos tiempos;
Y asi como en los siglos posteriores
Los Profetas tambien lo predijeron.

Nos dió salud, y quiso que viniera
De nuestros crueles enemigos fieros;
Y por la propia mano de los mismos

(70)

Que con odio feroz nos persiguieron.

Quiso mostrar su gran misericordia
Á nuestros padres; quiso hacer recuerdo
De las altas promesas que les hizo,
Apoyadas con santo juramento.

Porque su labio dulce y poderoso
Se dignó de jurar á su fiel siervo
Abraham nuestro padre, que algun dia
Se daría á nosotros el escelso.

Para que libres ya de los contrarios
Le sirvieramos fieles y sin miedo,
En santidad pasando y en justicia
De nuestra vida todos los momentos.

Y tu niño feliz, tu has de llamarte
Profeta del muy alto Rei de los cielos;
Tu marcharás delante de sus pasos
Y le irás los caminos disponiendo.

Para enseñar la ciencia de los santos;
La ciencia de salvarse á su fiel pueblo;
Y que sepa lograr de su indulgencia

(71)

El perdón de sus culpas, y sus yerros.

Por las entrañas de misericordia

Con que nuestro gran Dios, nuestro

Dios bueno

Piadoso desde lo alto ha descendido

A visitarnos con favor inmenso.

Ilumina y enseña á los que yacen

En las sombras de muerte, tan de asiento,

Y nuestros pies dirige, porque sepan

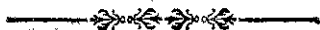
En las vías de paz andar derechos.

Gloria se cante al Padre Soberano,

La misma gloria se le cante al Hijo.

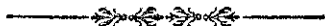
Y al Espíritu Santo Dios eterno,

Uno en esencia, y en Personas Trino.



(72)

HIMNO QUE COMPUSIERON
SAN AMBROSIO Y SAN AGUSTIN ALTER-
NATIVAMENTE, CUANDO EL PRIMERO
BAUTIZÓ Á SAN AGUSTIN.



*Te Deum laudamus: Te Dominum
confitemur, &c.*

A tí ¡oh Dios! alabamos
Y universal Señor te confesamos.
Á tí la tierra entera
Padre Eterno te llama, y te venera.
Á tí llenos de anhelo
Las Potestades y Angeles del Cielo,
Los altos Quernubines,
Y los puros ardientes Serafines,
Que de amor fervoroso se derriten,
Con incesantes himnos te repiten
En reverente canto

Santo, Santo, Señor, mil veces Santo.

Dios sumo fulminante
Señor de los egércitos triunfante;
Con lengua respetuosa
Cielo y tierra, tu gloria magestuosa
Publican con decoro.

Tu apostólico coro,
Tus Profetas sagrados,
Y tus Mártires fuertes y esforzados
Alaban incesantes tu grandeza.

La Iglesia nuestra Madre te confiesa
Y adora reverente
A tí ó Padre y Señor omnipotente,
Á tu hijo verdadero y adorable,
Y á tu Divino Espíritu inefable.
Tu eres Rei de la gloria Cristo amado,
Y del Eterno Padre hijo engendrado.
Tu por librar los hombres encarnaste,
Y el seno de una virgen preparaste.
Tu con la muerte cruel que padeciste

El Reino de los cielos les abriste.
Tu á la diestra de Dios estás sentado,
Y que á juzgar vendrás has revelado.
Socorre, pues, Jesus compadecido
Á los que con tu sangre has redimido.
Haz que te amen, que fieles perseveren,
Y en tu gloria entre santos se enumeren.
Salva á tu pueblo pues hiciste aprecio.
De una heredad que te costó tal precio,
Dignate pues regirla,
Y hasta tu eterna gloria conducirla.
Cada dia mi Dios, gracias te damos,
Y tu nombre santísimo alabamos.
Libranos de pecado en este dia;
Piedad, piedad te clama la voz mia.
Imploro tu piedad, en confianza
De que se la darás á mi esperanza.
Señor; en ti he esperado Dios clemente
No permitas que muera eternamente.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui
Sancto, &c.

(75)

SALMO 62 DE DAVID EN LA VANZA

DE DIOS Y ACCION DE GRACIAS.

Deus, Deus meus ad te de luce vigilo &c.

Oh Dios mio, mi Dios! Desde que
asoma

El mas pequeño resplandor el Alva,
Mi corazon ardiente y encendido
Acia tí fervoroso se levanta.

Arde sediento, busca presuroso
El dulce refrigerio de tus aguas:
¡Ay mi Dios! con todos mis esfuerzos
Te desea mi cuerpo, vida, y alma.

En una tierra obscura, aspera, y sola
Me pusiste, Señor; fue piedad santa
Para que allí considerar pudiera,
Tu virtud y tu gloria soberana.

Porque tu paternal misericordia

Es mejor en la vida; pues alcanza
Tu piadoso perdon: y ya mis labios .
Cantarán para siempre tu alabanza.

Esta vida que afable me conservas
En bendecirte solo he de emplearla:
Levantaré mis manos en tu nombre,
En nombre de Jesus por quien nos salvas.

Haz que mi alma se llene de tus dones,
De tu amor, gratitud y confianza,
Como si fueran su sustancia propia,
Y entonarán mis labios tu alabanza.
Si en mis grandezas te tuve en la memoria
Ahora mejor: pues todas las mañanas
Entí meditaré: porque en mi ayuda
Veniste con piedad extraordinaria.
Celebraré mi dicha, y tus piedades:
Volaré con el vuelo de tus alas.
Te seguirá mi alma; pues tu diestra
La ha libertado de mortal desgracia.

La buscarán en vano mis contrarios:

(77)

Tu harás que de la tierra las entrañas
Los traguen, ó sean pasto de las fieras
Hechos despojos de la dura espada.
Mas yo me alegraré en mi Dios piadoso;
En él se alegrarán cuantos le aman;
Todos le alabarán, que la infiel boca
De los que hablaren mal ya está cerrada.

SALMO 66.

EN QUE EL SANTO REY DAVID SUPLICA
Á DIOS Y DESEA EL CONOCIMIENTO
Y PROPAGACION DE SU SANTO
NOMBRE.

*Deus misereatur nostri, et benedicat
nobis, illuminet vultum suum super
nos, et misereatur nostri &c.*

El soberano Dios nos compadezca;
Clemente nos bendiga: con su gracia

Se digne iluminarnos, y al fin tenga
Piedad de criaturas tan ingratas.

Para que conozcamos en la tierra
El camino que guía ácia la Patria:
Y entre todas las gentes, á tus siervos
Que la salud eterna de tí aguardan.

Haz, ó Dios! que los pueblos te confiesen;
Haz que te reconozcan todas cuantas
Naciones en sí tiene el universo,
Cuantas el mundo en sus regiones guarda.
Alegrense las gentes; pues que juzgas
Dulce á tus pueblos con piedad tan
blanda;

Y en la tierra diriges las naciones
Para que se encaminen á tu estancia.
Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,
Que te confiesen, y te consagren aras:
Y habrá dado la tierra el fruto solo,
Que á tu Divina Magestad agrada.
Bendíganos, pues, Dios: nuestro Dios
bueno:

(79)

Bendíganos, repitan nuestras ansias:
Y la tierra por todos sus confines
Lo tema y en él ponga su esperanza.
Gloria al Padre se dé, también al Hijo,
Y al Espíritu Santo le sea dada
Como fue en el principio, ahora, y
siempre,
Y por todos los siglos que no acaban
Amen.

CONTINÚA LA VERSION DE LOS
SIETE SALMOS PENITENCIALES, Y POR
PRELIMINAR LA SIGUIENTE

INVOCACION.

Dios eterno! Siguiendo las pisadas
De tu siervo David, vengo contrito
A pedirte perdon de mis pecados;
Oye Señor mis tristes alaridos.
David: pues te he imitado delincuente,

(80)

Tambien quiero imitarte arrepentido,
Para copiar de tu doliente llanto
El amargo dolor, los tiernos gritos,
Ayudame: tus salmos penitentes
Voy aqui á repetir; haz compasivo,
Ya que tanto te escedo en los errores,
Que siquiera te iguale en los gemidos.
Natan: Nuncio feliz! que á un triste reo
Anunciaste el perdon de sus delitos,
Ayudame tambien, y dadme á un tiempo,
David el esplendor, y tu el aviso.

SALMO 6.

Dómine ne in furore tuo arguas me &c.

¡Oh Dios! me acojo á tu amoroso pecho,
¡oh Padre! imploro tu favor divino.
No me arguyas, Señor, de mis errores,
Ni con iras corrijas mis delirios.
Usa conmigo de misericordia:

Sabes que soy enfermo y quebradizo,
Que conturbado estoy hasta los huesos:
Saname pues, ¡ó Medico Divino!
Tambien está turbada esta mi alma triste,
Que con tanta piedad has redimido;
Pero tu ¡Dios dulcísimo! ¿Hasta cuando
La has de dejar en tan feroz martirio?

¡Ay Dios mio! convierte presuroso;
Libra mi infeliz alma del peligro;
Y salvala, Señor, que es obra tuya,
De quien tu misma sangre precio hasido.
Mira que de la muerte en los horrores,
No hay quiense acuerde de tus beneficios
Ni ¿quien confesará tu santo nombre
Del infierno en los lúgubres abismos? '
Yo he gemido hasta aquí; lavar pretendo
Todas las noches con el llanto mio
El lecho en que me acuesto, y con el
quiero
De mi estrado regar todo el recinto.

Mis ojos se han turbado, contemplando
 Que el furor de mis locos desvaríos,
 Necio, ha lisongeadó á mis contrarios,
 Y entre ellos ignorante he envejecido.

Apartaos de mí todos los malos,
 Que me enseñáis á ser, y sois impíos,
 Que ya el Señor piadoso me ha mirado,
 Y de mi llanto fiel la voz ha oído.

Oyó el Señor por fin los tiernos ecos
 De mi deprecacion, y ya benigno
 De su clemencia en el inmenso seno
 Mi rendida oracion ha recibido.

Avergüencense pues, y se conturben
 Con vehemencia mis crueles enemigos:
 Retirensen los viles velozmente,
 Y para siempre queden confundidos.

Gloria se cante al Padre Soberano,
 La misma gloria se le cante al Hijo;
 Y al Espíritu Santo Dios eterno,
 Uno en esencia y en personas trino.

*Beati quorum remissæ sunt
iniquitates &c.*

Dichoso aquel cuyas iniquidades
La Divina clemencia ha redimido:
Y tiene ya cubiertos sus pecados
Con la sangre preciosa de su Hijo!
Mil veces mas dichoso el varon justo,
Que nunca en culpa alguna ha delin-
quido,
Ni en su espíritu nunca ha penetrado
Dolo, ficcion, malicia ú artificio!
Pero ¡ay de mi infeliz! porque he callado,
Y confesar no quise mis delitos,
La malicia ha calado hasta mis huesos,
Que en culpas grandes han envejecido.
Porque, Señor, tu mano noche y dia,
Me ha tenido gravado y oprimido;
Haciendome sentir mi gran miseria

Esta espina clavada en mis sentidos.
Mas ya por fin te confesé mis culpas,
Imploré tu piedad por tu ministro;
Y bien sabes, Señor, que por malicia
Ninguna de mis manchas te he escondido
A mi mismo me dije: mi injusticia
Confesaré lloroso al Señor mio:
Y tu mi Dios, clemente perdonaste
Toda la iniquidad de mis delitos.
Esta dulce indulgencia hasta los santos.
Deben pedirte con clamor continuo
En oportuno tiempo: y todo tiempo
Es propio para empleo tan preciso.
Pero ¡ay! que en el diluvio de las culpas,
Cuando estan las pasiones en dominio,
No se acercan á tí los dilincuentes;
Pues no quieren dejar sus desvaríos.
Tu eres mi Dios, mi auxilio, mi refu-
gio,
En la tribulacion que he padecido:

¡O mi esperanza! librame piadoso
De tantos y tan fieros enemigos.

Mas oigo, que me dices: en mi espera,
Qué darte entendimiento determino,
Te enseñaré en la vida que ahora abrazas,
Y tendré sobre tí los ojos fijos.
No quieras, pues, hacer lo que los brutos;
Lo que los hombres ciegos y perdidos,
Que sin luz de razon corren veloces,
Y se depeñan en el precipicio.

¡Ay mi Dios! que castigos tan horribles
Para los malos tienes prevenidos!
Pero rodea tu misericordia

Al que esperando en tí clama contrito.

¡O justos! alegraos, complaceos,
Con un Señor tan dulce, y tan benigno:
Y gloriaos en los que felices
Con recto corazon le habreis servido.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo:

Y al Espíritu Santo Dios eterno,
 Uno en esencia y en personas trino.

SALMO 37.

*Dómine ne in furore tuo arguas me,
 nec in ira tua corripas me. Quoniam
 sagittæ tuæ, &c.*

¡O Dios me acojo á tu amoroso pecho!
 ¡O Padre! imploro tu favor Divino;
 No me arguyas, Señor, de mis errores,
 Ni con iras corrijas mis delitos.

Que ya en el corazon tengo clavados,
 Cual tenaces saetas los auxilios,
 Que al alma disparó tu dulce mano,
 Mano que por piedad me has estendido.

No hay en toda mi carne parte sana,
 Que libre pueda estar de tu castigo,
 Ni mis huesos infectos de pecados
 Pueden hallar en nada paz ni alivio.

Porque tanto crecieron mis maldades,
Que mas que mi cabeza han escedido;
Y como un peso enorme que me oprime,
Me gravan y me abruman de continuo.
Se corrompieron todas mis heridas;
Y hasta las cicatrices se han podrido;
Tanta ha sido mi barbara ignorancia,
Y tantos mis errados desvaríos.
Yo me he hecho miserable: mis pecados
Me traen encorbado y oprimido;
Y todo el dia contristado clamo,
Sin formar otra voz que ronces gritos.
Porque, Señor, yo mismo me he llenado
De ilusiones, de errores y delirios:
Y soy tan desdichado, que en mi carne
De sanidad no queda ni un indicio.

Consternado, sin luz, y sin gobierno,
Fuera ya de razon, fuera de tino,
Se ecshalan de mi pecho acongojado
Cual de Leon rugiente los gemidos.

Apíadate de mí, Dios Soberano,
A tí van mis deseos y suspiros;
Ya sabes cuales son: puesto que nada
De cuanto pasa en mí te es escondido.

Mi infeliz corazón se ha conturbado;
Mi virtud me dejó: se han extinguido
Las cortas luces de mis tristes ojos:
Ya no tengo valor: me falta brío.

Mis amigos y prójimos, de quienes
Prometerme debía algún alivio,
Han sido los primeros, que tiranos
Han asestado contra mí los tiros.

Y los que estaban antes más cercanos
Se alejaron de mí; mas los malignos,
Que mi alma perseguían con más fuerza
Procuraban lograr su cruel designio.

Presurosos, solícitos, y ardientes
Los que tanto en mi daño son activos,
Decían contra mí mil males vanos,
Y meditaban dolos, y artificios.

Yo entre tanto me estaba en tanto riesgo,
 Como un sordo, á quien falta ya el oido;
 Como un mudo que nunca abre los labios;
 Y está insensible aun á sus males mismos.

En fin tan insensato, que me puse,
 Cual hombre que no vé su precipicio
 Y ni aun tiene en su boca una palabra
 Para evitar su propio perjuicio.

Pero tu, dulce Dios de mi consuelo,
 Tu fuiste mi refugio, tu mi asilo;
 Y porque en tí esperaba confiado,
 Me escucharás benévolo y propicio.

Porque me dije á mi; no nose alegren
 Con mi daño estos fieros enemigos,
 Que apenas muevo un pie, cuando sus
 lenguas

Ceban en mi con furor canino.

Estoy pronto á sufrir, bien lo merezco,
 El rigor de tu acero vengativo;
 Pero nunca se aparta de mis ojos

El dolor de que yo lo he merecido.

Yo haré patentes todas mis maldades:
Que todos sepan mis infames vicios,
Y pensaré no solo en castigarlos,
Sino tambien atento en corregirlos.

Pero ¡Ay Señor! mis enemigos viven,
Y no se aplaca su furor altivo;
Se me han multiplicado, y me persiguen
Con rencor mas tenaz, y embravecido.

Tambien me han calumniado los ingratos,
Que pagan con agravios beneficios;
Porque yo con la luz del desengaño
De la virtud seguia ya el camino.

No me dejes, Señor, no me abandones,
No me abandones, dulce Señor mio;
Á este mal siervo, pero ya contrito.

Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,
Dios benéfico, y Padre, Dios benigno;

(91)

Venme pronto á ayudar, porque perezco
Si retiras de mí tu dulce auxilio.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo,
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en Personas trino.

SALMO 5o.

*Miserere mei Deus, secundum magnam
misericordiam tuam, &c.*

Señor, misericordia! á tus pies llega
El mayor pecador; mas ya contrito:
Que á tu infinita paternal clemencia
Pide humilde perdon de sus delitos.

Perdonadle, Señor, oye piadoso
El doliente clamor de mis gemidos;
Segun la multitud de tus piedades
Lava las manchas de mis torpes vicios.

Lavalas mas, Señor, haz que tu sangre
 Borre v no deje mas de mis delirios,
 Que tu gloria de haberlos perdonado,
 Y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad: veo que es grande;
 Que no puedo ocultarmela á mí mismo:
 Y sé, que si tu sangre no la borra,
 Ha de ser para siempre mi suplicio.

Pequé, pequé, mi Dios, en tu presencia,
 Osado te insulté: fui tu enemigo:
 Mas perdon; justifica tus promesas,
 Y venza la piedad en tus juicios.
 Sé que soy delincuente, mas, qué mucho?
 Si vengo de un origen tan indigno:
 Si nací de mi madre en el pecado,
 Y de un semen infecto, y corrompido.

Mas, tu que la verdad amas, piadoso
 Te has dignado mostrarme compasivo
 De tu sabiduría los secretos,
 Y de la confesion el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,
 Con la sangre preciosa de tu hijo,
 Me lavarás; y quedaré con ella
 Mas blanco que la nieve y el armiño.

Á mi oído también darás entonces
 Con tu perdón consuelo y regocijo,
 Y mis huesos escanimes, y yertos
 Serán ya de tu cuerpo miembros vivos.

Aparta, pues, tu vista de mis culpas,
 Vuelvan tus ojos á mirar á Cristo,
 Y lavame, Señor, con esa sangre,
 Que pródigo derrama hilo á hilo.

Un puro corazón eria en mi pecho,
 Y tan puro que sea de tí digno;
 Mi espíritu renueva y haz que sea
 Tan recto, como injusto fue el antiguo.

Nome arrojes, Señor, de tu presencia,
 Que eres nuestra salud, guía, y camino:
 Alumbreme tu luz, y no me quites
 De tu Espíritu Santo el dulce auxilio.

Vuelveme la alegría de tu gracia,
Vuelve á reconocerme por tu hijo;
Confírmame en tu amor, y que ya siempre
Te sirva fervoroso y sometido.

Tu santo nombre alabarán las gentes,
Tus sendas mostraré yo á los inicuos,
Y admirando tu gran misericordia,
Veré te se conviertan los impíos.

¡Oh Dios de mi salud! Dios de clemencia!
Librame del mortífero atractivo
De la carne y la sangre; y tu alabanza
Mi lengua entonará todos los siglos.

Tu, Señor, abrirás mi torpe labio;
Este labio que tanto te ha ofendido;
Mas ya ferviente cantará á tu gloria
Con cánticos amantes dulces himnos.

Porque si tu quisieras otra ofrenda
Ninguna te negára el amor mio;
Pero no quieres tu mas holocausto,
Que puro amor, y un animo sumiso.

Un espíritu fiel y atribulado
Para tí es el mas digno sacrificio,
Y nunca has despreciado los clamores
De un corazon humilde y compungido,

Señor, pues, amas y deseas tanto
Salvar á tu Sion; dispon benigno,
Que en la Jerusalem del alma mia
Se labre de tu amor el edificio.

Acetarás entonces las ofrendas,
Los holocaustos que te son debidos,
Y de tu altar mi corazon pendiente
Arderá en incesante sacrificio.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.



*Dómine exaudi orationem meam, et
clamor meus ad te veniat.*

Señor, escucha mi oracion humilde:
Llegue á tu trono mi clamor rendido:
No me apartes tu rostro Soberano;
Vuelve ácia mi tus ojos compasivos.

En el dia, Señor, en que te invoque,
Escuchame veloz; dame tu oido:
Mis dias han pasado como el humo,
Mis huesos son carbones denegridos.

Como el heno lozano que la hoz corta,
Y un nevado Aquilón deja marchito.
Asi mi corazon se ha desecado,
Porque olvidó comer tu pan Divino.

Pero este corazon que fue tan ciego,
Llegó tanto á gemir su enorme olvido,
Que mi boca á mi carne se ha pegado,
Eeshalandola toda con suspiros.

Estoy como el Pelicano salvaje
Que va á la soledad á hacer su nido:
Como un ave nocturna, que no quiere
Tener sino en tinieblas domicilio.

He velado, Señor, mas vanamente:
¿Pues que es lo que mi afán ha conseguido?

¿Si he quedado cual ave solitaria
En el techo descubierta, y sin abrigo?

Cada dia me estaban insultando
Mis feroces crueles enemigos;
Y los que me alaban, no lo hacian
Para mas que aguzar mejor sus filos.

Mi pan comia mezclado con ceniza;
Mi bebida con llanto dolorido:
Temblando de tus iras, pues te he dado
Tantos de indignacion, justos motivos

Mis dias han pasado como sombra,
Y o me he secado, como el heno antiguo,
Mas tu mi Dios, eterno permaneces,

Y pasan ante tí todos los siglos.

Tu te levantarás, ¡oh Dios amable!

Te apiadarás de tu Sion, benigno;

Que es ya tiempo, Señor, de que la mires

Apiadado, porque el tiempo vino.

Pues tus siervos amaron aun sus piedras,

Y se dolieron de su suelo esquivo:

Así las gentes temerán tu nombre,

Y los Reyes verán tu poderío.

Todos dirán: El Dios omnipotente

Edificó á Sion: miró benigno

La rendida oracion de los humildes,

No despreció sus ruegos repetidos.

Escribanse estas cosas: la futura

Generacion no ignore estos prodigios;

Y el pueblo que naciere, fervoroso

Publicará su gloria agradecido,

Porque el Señor miró desde su solio,

Desde el cielo á la tierra compasivo;

Para oír los gemidos de los presos,

Y salvar de los muertos á los hijos.

Para que anuncien en Sion su nombre,
Y que Jerusalem oiga sus himnos;
Congregará los pueblos, y sus Reyes
Lo engrandezcan; y sirvan sometidos.

¡Quien lo verá, mi Dios! sé que mis dias
Han deser pocos, breves, y precisos:
Pero no me los cortes, Dios piadoso,
Antes que llegue tan felice siglo.

Tu pusiste á la tierra los cimientos,
Tu formaste los cielos cristalinos:
Pero ellos pasarán: tu solamente
Eres siempre inmutable, siempre fijo.

Todo se mudará; todo perece.
Tu solo enteramente eres el mismo,
Y tus años no pasan, pues no puedes
Tener fin, como no tienes principio.

Los hijos de tus siervos todavia
La tierra habitarán, y sucesivos
Otros vendrán tras ellos; pero alcabo

(100)

Todos han de acabarse con los siglos.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia, y en personas trino.

SALMO 129.

De profundis clamavi ad te Dómine &c.

De lo profundo, lo íntimo del alma
Te he clamado, Señor, oye benigno
Mi rendida oracion; hasta tu trono
Suba mi voz, y llegue á tus oídos.
Sitú observas, Señor, nuestras maldades,
¿Á quien verán tus ojos que esté limpio?
Ni ¿quien las sufrirá sino tu solo,
Que eres un Dios paciente y compasivo?
Mas ¿como no has de serlo, si á tu
diestra

(101)

Está el verbo que víctima se hizo,
Para reconciliarte con nosotros,
Y tu propiciacion ha merecido?

En tí espero, Señor, en tu palabra;
En lo que tu ofreciste por tu Hijo,
Y así espere Israel noche y día
No verse desechado en su conflicto.

Porque es el Dios de las misericordias:
Con su pasión Jesús te ha redimido:
Y como tu le implores, con su sangre
Las manchas borrará de tus delitos

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo;
Y al Espíritu Santo Dios eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

SALMO 142.

*Domine auribus percipe obsecrationem
meam in veritate tua, &c.*

Señor, escucha mi oración humilde;

Llegue mi triste voz á tus oídos,
Admitela, mi Dios, ponla piadoso
De tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon: de ningún modo
Con este siervo infiel entres en juicio,
Que si nadie podrá justificarse
¿Como lo podrá hacer el mas inicuo?

Mis enemigas barbaras pasiones
A mi alma con furor han perseguido,
Y han humillado mi infelice vida
Consumiendola en locos desvaríos.

Me han tenido en tinieblas tan oscuras
Como muerto que yace sin sentidos:
Mi espíritu infeliz está angustiado,
Mi pobre corazon desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba
De otros dias pasados y tranquilos;
Meditaba tus obras, y tenia
Presentes de tu mano los prodigios,
A tí entonces las mias levantaba,

Mas ¡ay con que tibieza! ¡que descuido!
Mi alma estaba como tierra yerma,
Sin agua, sin fomento, y sin cultivo.

Socorreme veloz que desfallezco:
Y si de mi no apartas tu temido
Airado rostro, temo parecerme
A los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues en tí he esperado, que
oiga presto
De tu misericordia los avisos,
Dame á entender la via que andar debo,
Pues solo quiero caminar contigo.

Libértame, Señor, de mis contrarios,
Que tú eres mi refugio, tu mi asilo;
Y enseñame, que dócil ejecute
Tu voluntad, pues eres el Dios mio.
Lo espero en tí, Jesus, tu eres tan bueno,
Que me harás encontrar el buen camino.
Y por el dulce nombre en que nos salvas
Sabrás vivificarme con tu auxilio.

(104)

Tu sacarás mi alma de esta angustia,
Tu disipar harás mis enemigos
Y perderás á cuantos me atribulan
Porque yo soy tu siervo sometido.

Gloria se cante al Padre Soberano,
La misma gloria se le cante al Hijo,
Y al Espíritu Santo Dios Eterno,
Uno en esencia y en personas trino.

Amen.

EGERCICIOS DIARIOS.

ADVERTENCIA.

La vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra: la carne se rebela contra el espíritu, el demonio anda al rededor de nosotros como Leon que ru-

ge, para devorarnos, el mundo está lleno de escandalos para hacernos caer en la impiedad: es necesario, pues, velar y orar continuamente para no caer en la tentacion: debemos considerar esta vida como tiempo que nos concede Dios para negociar la eterna: pensemos que hemos nacido para el trabajo, y que el primer sacrificio que hemos de ofrecer á Dios ha de ser el cumplimiento de nuestras obligaciones, segun las del estado en que el Señor ha puesto á cada uno; y si para descansar de estas fatigas nos entregamos á honestas recreaciones, deberán ser estas como descanso del trabajo que suspendemos, y como disposicion del que hemos de continuar, de modo, que la recreacion ni ha de disipar el espiritu, ni le ha de fatigar: y asi hagamos lo que hiciere-

mos, debemos ofrecerlo á honra y gloria de Dios; y guardemonos de pensar, hablar, ni hacer cosa alguna que sea indigna de ofrecerse en obsequio del Señor.

Toda la vida del cristiano debe ser cristiana, santa, y arreglada á la lei santa de Dios, el cual no aceta súplica ni oracion, que no sea dirigida por medio de Jesucristo su Hijo único nuestro Redentor, y un mismo Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo, y en esta conformidad no hay instante de tiempo que bien empleado, no sea de sumo valor: no hay hecha accion alguna en estado de gracia, que no merezca el premio de una eterna felicidad; debe, pues, el cristiano hacer todas sus obras, como si cada una de ellas fuese la última de su vida, y co-

mo si luego tuviese que dar cuenta de ellas en el tribunal de Jesucristo; y no apartando jamas de esta verdad los ojos de la fe.

No te pongo aquí las oraciones que deberás decir cuando te levantes por la mañana, cuando comas, cuando oigas el relox, ó se toque á las Ave Marias, cuando te acuestes, y quando comiences el trabajo de tu obligacion diaria, porque te contemplo instruido en ellas; y cuando no, podrás leer y retener en la memoria las muchas que hay en diferentes devocionarios y excelentes egercicios cotidianos; pues aqui solo apuntaré en general lo que como cristiano debes egecutar, y pondré algunas oraciones para algunos santos de mi devocion, y tres puntos de la santa Escritura y santos Padres

*para cada día del mes tener por
ellos tus meditaciones.*

AL LEVANTARTE DE LA CAMA.

Levantarás el corazón á Dios dando-
le gracias porque te sacó en paz de la
noche, le pedirás que en todo el día no
permita le ofendas, que te vista del hom-
bre nuevo, y de la túnica blanca de la
inocencia; que te arme con el escudo de
la fe; cubriéndote con la virtud de la
esperanza; que te ponga el vestido de
la caridad para caminar delante de su
Divina Magestad en santidad y justicia
durante el día de tu vida hasta entrar
en la eterna felicidad.

Luego que estés vestido, puesto de
rodillas en presencia del Señor te per-
signarás y santiguarás, para que empe-

zando el día, comiences por armarte con la señal de la cruz, instrumento de nuestra Redencion; y que por ella nos libre el Señor de todos nuestros enemigos espirituales y temporales; haciendo la primera en la frente, para que nos dé buenos pensamientos, y en prueba de que nunca nos avergonzaremos el ser cristianos; la segunda en la boca, manifestando que no solo vas armado con esta santa cruz en la frente, sino que jamas la ocultarás, antes la publicarás á voces, si menester fuese, aunque te costase la vida, y tambien para que por ella te libre el Señor de palabras malas que puedan ofender á Dios y al prójimo; y la tercera en los pechos, para denotar que no solo con el pensamiento y las palabras publicarás por Dios á nuestro Señor y Redentor Jesucristo por

medio de su santa Cruz, sino que con tus obras y ejemplos buenos enseñarás y edificarás á tus progimos; y tambien para que Dios te libre de las obras malas y de tener deseos impropios de una alma santa. En seguida te santiguarás despacio, considerando en las palabras los grandes misterios que encierran; que son el de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion, el de la Pasion y muerte de nuestro Redentor: que el Padre es el primero de quien procede el Hijo, que encarnó en las entrañas de la Virgen, y que el Espíritu Santo procede por amor del Padre y del Hijo: que aunque son tres personas realmente distintas, hacen un solo Dios, y por eso no decimos en los nombres sino en el nombre del Padre, señalando en la frente, y el primero aunque ninguna de las tres

personas tiene prioridad de tiempo, y
 del Hijo en el vientre, declarando por
 esto, que no solo procede inmediata-
 mente del Padre, sino tambien que to-
 mó este mismo carne humana en el vien-
 tre preparado y purísimo de la inma-
 culada siempre Virgen Maria, por obra
 del Espíritu Santo, á quien seguidamen-
 te se nombra, y del Espíritu Santo; al
 cerrar la cruz desde el hombro izquier-
 do al derecho, manifestando por esta
 señal que este Espíritu Divino que for-
 ma la tercera persona de la Beatísima
 Trinidad fue aspirado, y es el mismo
 amor que mutuamente se tienen el Pa-
 dre y el Hijo. Siempre han coexistido, ja-
 mas faltarán, y nunca pudo haber Pa-
 dre, faltando el Hijo, y el Espíritu
 Santo; ni estas dos personas, sin la pri-
 mera; porque todas tres personas coexis-

tieron *ab aeterno*. Por la formacion de la cruz nombrando estas palabras del santiguarse, se nos representa el misterio de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Con razon nuestra Santa Madre la Iglesia y todos los fieles usan de esta señal para todas las bendiciones, para sanar los enfermos, resucitar muertos, y obrar otras maravillas infinitas; pues por Jesucristo, y por su muerte en la cruz, hace la Santísima Trinidad por medio de los que con fe viva le invocan, que se muden los mares y los montes; y por tanto debes tener mucha devocion á escudarte en todas ocasiones con la oracion del santiguarse. Luego de haberlo verificado, dirás despacio, y meditando las palabras, el Acto de Contricion, doliendote de tus pecados y haciendo propósito de no

volver á caer en culpa alguna, implorando para ello en tu ayuda la Divina gracia, sin la cual nada podemos hacer bueno: pues como dice el Apostol Santiago el menor en una de sus dos Epistolas. *Toda obra buena, don perfecto y optimo viene de arriba, bajando del Padre de las luces.* No debemos por lo mismo olvidarnos de pedir continuamente á Dios su Divina gracia, para que con su asistencia no caigamos en la menor tentacion mala; y esto se puede hacer repetidas veces al dia, sea comiendo, bebiendo, trabajando, ó caminando; procurando huir con anticipacion, y sin tener condescendencias, de todas las ocasiones que pueden ser causa, aunque remota de ofender á Dios. Propondrás el frecuentar los santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, verificandolo con

la mayor frecuencia que te lo permitan tus obligaciones. En el mismo Acto de Contrición ofreces al Señor las obras del día, y los trabajos, para que te los reciba en satisfacción de tus pecados, confiando en él te los perdonará por los merecimientos de su Santísima Pasión y muerte, siempre que tu arrepentimiento sea verdadero.

La mejor de las oraciones, porque la compuso el mismo Jesucristo para enseñarnos á orar, es el Padre nuestro, que dirás despues del Acto de Contrición; teniendote por dichoso, porque el mismo Jesucristo te enseña, y manda que llares á la Santísima Trinidad. Padre, decimos, nuestro porque lo es de todos los fieles; y que está en los cielos, enseñandonos á que tengamos confianza en recibir los beneficios y mercede-

des que le pidamos, siempre que por nuestra parte no desmerezcamos en nuestra conducta por faltar al cumplimiento de nuestras obligaciones, ó alguno de los preceptos que nos manda observar, el que no sean admitidas nuestras súplicas; por eso nos preparamos con la cruz y actos de contrición y de dolor sobrenatural, á fin de que seamos antes limpios por el dolor y el propósito de la mas leve mancha para poder presentar nuestras peticiones: pues de esta suerte, y con un título de Padre, que tanto quiere á sus hijos ¿qué le podrán pedir estos que deje de darles? Por eso el mismo Jesucristo nos dice: *No seais demasiado cuidadosos en preguntar ó decir, que comerémos mañana, ni con que nos vestirémos, cuando el Padre celestial sustenta las aves que*

no siembran, ni hacen panera, y viste los campos con lirios, y otras flores olorosas y no hilan ni tejen: ¿con cuanta mas razon os dará á vosotros y vestirá que sois sus hijos adoptivos, y el objeto de su amor? Sigue diciendo el Oráculo Divino: *Buscad solamente el Reino de Dios y ser justos; que todas las demas cosas se os darán por añadidura.* Por lo cual se deja conocer, que si no alcanzamos muchas veces lo que pedimos, es porque no tratamos de ser justos, y no sabemos lo que pedimos. Si estamos en pecado somos enemigos de Dios, y ¿como podremos pedir á Dios enojado, que está vibrando su espada de justicia para sepultarnos en el abismo, aunque sea inmensa su misericordia, si antes no nos reconciliamos, y vuelva á admitir á su gracia? Asi, pues, bien podemos estar

seguros y tener la confianza en el Padre celestial de alcanzar cuanto le pidamos, siempre que sea justo, y nosotros lo seamos, ó por la inocencia ó por la penitencia, que son los dos únicos caminos para gozar de Jesucristo.

Las palabras ó peticiones de esta oracion Dominical son: Santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu Reino: Hagase tu voluntad asi en la tierra, como en al cielo; que son las tres primeras de las siete de que se compone; y pedimos por ellas á Dios que su santo nombre, su santa Religion, su Divinidad, sus misterios, y sus atributos sean conocidos, venerados, adorados y observados, no solo por nosotros, sino por todo el mundo, como lo hacen en el Cielo' los bienaventurados: en esta misma peticion le suplicamos que se

conviertan á él los infieles y hereges, y que no quede una alma sola que deje de honrar su santo nombre: así como tampoco la hay en el Cielo, que deje de alabarle. También pedimos que reine Dios en nuestras almas por gracia, es decir: que como para hacer cualquiera cosa buena, necesitamos la Divina gracia, se la pedimos al Señor, cuando decimos que nos dé su Reino, que es la gracia; y que hagamos su voluntad, esto es, que estemos siempre conformes, contentos y alegres tanto en la prosperidad y medianía, como en la adversidad; por no sucedernos trabajo, dolor, angustias, pérdidas, muertes, ni tampoco suertes dichosas, salud, bienes, y prosperidades, sin consentimiento y sin la voluntad del Señor, y así suceda lo que nos suceda, trabajando nosotros

en ser justos. debemos conformarnos con la voluntad del Señor en todo, como lo hacen los cortesanos del cielo, en donde no hay sino una voluntad con la que todos se conforman; por eso dice san Juan Crisóstomo, que no quiere Dios que estemos tristes ni lloremos por cosa alguna de este mundo, sino por el pecado. En las cuatro restantes peticiones le pedimos el pan nuestro tanto consustancial ó espiritual como material, dandonos á entender por la palabra danosle hoy, el que cada dia, cada instante se lo debemos pedir y la necesidad que tenemos de este pan diario, porque ademas de alimentar el cuerpo todos los dias, el alma debe con mucha mas razon ser alimentada diariamente con la gracia espiritual, para no errar ni caer en las garras del enemi-

go comun: que nos perdone Dios nuestras culpas y pecados, asi como nosotros perdonamos las ofensas, calumnias, é injurias que nos hicieron otros hombres nuestros progimos. Como el Señor nos manda en otros varios parages de su Evangelio, que no solo hemos de perdonar á nuestros enemigos, sino que los hemos de amar y hacer bien, ahora en esta peticion, para interesar á Dios en nuestra ayuda, y que para ser sus amigos, nos perdone nuestras culpas; alegamos el mérito de perdonar nosotros, amar y hacer bien á nuestros progimos que son los enemigos, dadores nuestros de la fama, honra y mas que sus lenguas y manos nos han despojado injustamente, como el mismo Jesucristo nos lo tenia antes enseñado: por consiguiente si cuando decimos esta

oracion, hablamos con la lengua lo que el corazon no aprueba, y estan muy distantes de dar este perdon, amor, y benevolencia á nuestros enenigos, contraviniedo al precepto Divino; de nada nos puede servir esta oracion, antes bien suplicamos que no nos perdone Dios, supuesto que no perdonamos: últimamente pedimos que no nos deje caer, ni permita que caigamos en tentacion alguna mala, y que nos libre de todos los males espirituales y temporales.

Á continuacion rezarás el Ave María que fue compuesta por el Angel S. Gabriel en la salutacion que hizo á María Santísima, quando el Verbo quiso encarnar en sus purísimas eutañas; cuyas palabras fueron estas: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre

todas las mugeres. La saludá el Angel de rodillas para traer á esta Señora una embajada tan grande y tan dichosa ¿con cuanta mas razon lo debemos hacer nosotros pecadores, que la suplicamos y pedimos su poderosa intercesion para con Dios, alegando el mérito de repetirla las palabras de la salutacion Angélica, que tanto gozo la dieron, y á tan sublime altura la elevó el Señor? Está toda llena de gracia; que es imposible pueda tener mas; porque si un vaso está lleno de agua, todo lo demas que se le pone, se derrama, pues no puede caver mas: así esta Señora que toda es hermosa, la dice el Señor por el Angel que está llena de gracia, que él está con ella, y que es bendita entre todas las mugeres; y cuando esta Señora fue avisada del mismo Angel, despues de

encarnado el Verbo, á visitar á su prima Santa Isabel, esta repitió las últimas palabras del Angel: Bendita tu eres entre todas las mugeres; añadiendo y bendito es el fruto de tu vientre. Nosotros repetimos estas saluciones en obsequio de la Virgen, y la decimos, que por el gozo que tubo en ellas y se las repetimos, representando nosotros al Angel; se digne como madre de Dios hombre, rogarle por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, que es cuando mas necesitamos su auxilio é intercesion.

Estas oraciones las repetirás al Señor y á María Santísima con quienes estás hablando con la mayor devocion, atencion, y meditacion de sus palabras; pues si voluntariamente te distraes, mas vale no rezarlas, porque para ningun favor te servirán mas que aumentar el

número de pecados. Y aunque acostumbramos rezar la oracion del Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri á los santos de nuestra devocion, y por las almas del Purgatorio, no es que hablemos con ellos, sino que los invocamos por nuestros intercesores y abogados con Dios, y con la Santísima Virgen, para que por su mano, y mediacion presenten nuestras súplicas al Omnipotente, pues siempre le son mas aceptas. Necesitamos pedir todos los dias, porque en todos necesitamos la gracia de Dios sin la cual nada podemos hacer bueno.

Cumplidas todas las devociones que tengas y prometiendo no desagradar al Señor en todo el dia, imponiendote á tí mismo una penitencia medicinal para precaverte de aquel vicio que mas te domine, y ofreciendo á Dios el traba-

jo de tu obligacion segun el estado que tengas, pidiendole que no te deje faltar á la lei y justicia, procurando en todo él desempeñarle segun te prescriben sus mandamientos, comenzarás tu tarea, haciendote cargo de lo que te pide Dios, y de lo que tu le pides: porque pidiendote á tí que le ames, guardes sus preceptos, le confieses aunque sea á costa de la vida, ames al proximo como á tí propio, no le murmures estando ausente, no quieras para él, lo que para tí no quisieras, y observes los preceptos que nos dá la Iglesia nuestra madre, regida por el Espíritu Santo, que no puede por lo mismo errar; si faltas á alguno de ellos ¿como querrás que Dios te oiga tus peticiones? Pnes considera qua necesitando de otro hombre en la tierra de quien estabas cierto, que sirviendo-

le bien sin contradecirle en nada, te daría cuanto le pidieses, á buen seguro, que en nada le faltarías por sacrificios que hicieses, y si le desagradases ¿te atreverías á ponerte delante de él? Pues hazte cargo, Dios es muy celoso de su honra, y no siendo amigo suyo por la inocencia, ó conversion penitente, si aquella te faltó; ¿como te ha de conceder las gracias que le pides? Asi, pues, como dice el Apostol, cada hombre se pruebe á sí mismo; y verá en sí, si tiene algun derecho á pedir á Dios mercedes, supuesto que observó todos sus preceptos; digo todos; porque uno que falte, todo se perdió, y hay que volver á tras á reparar aquella falta, sin lo cual no puede pasarse mas á delante.

Al toque de las Ave Marias.

Es costumbre antigua tocar á las Ave Marias, al amanecer, al medio día, y al ponerse el sol, las que deberás rezar de rodillas, excepto desde el día de Pascua de Resurreccion hasta la Dominica de la Santísima Trinidad, que podrás decirlas en pie; pues conociendo la santa Iglesia, de que en todos los instantes de nuestra vida, y del día necesitamos los auxilios de su Divina Magestad, ha determinado, que con la salutacion del Angel san Gabriel, saludemos nosotros á la Virgen con tres Ave Marias en cada una de las horas, mañana, medio día, y tarde, como Madre, hija y esposa respectiva de las tres personas de la Santísima Trinidad, y para que por su poderosísima intercesion no nos deje morir

impenitentes. Es tradicion, que se honra á esta Señora con esta oracion por la mañana en memoria de la gloriosa Resurreccion de su hijo nuestro Señor Jesucristo, que fue por la mañana, á medio dia en memoria de su Pasion y crucifixion, que se verificó á esta hora; y de noche en veneracion de la encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas, que fue en una de las horas de ella.

Por la noche.

Despues de cumplidas tus obligaciones segun el estado, empleo, y oficio que tuvieres, retirado á tu casa, procurando ecsaminar la conducta que hayan tenido los subditos tuyos, si los tuvieres, corrigiendoles sus faltas, rezarás el Rosario á la Virgen con toda la

atencion posible, repetir las oraciones de la mañana, hacer actos de contricion, despues de ecsaminada tu conciencia sobre las faltas que hayas cometido en aquel dia, procurando enmendarlas para el siguiente: volver á llamar á los santos tus intercesores, y en especial á la Santísima Virgen, para que no te dejen un punto de la mano, abogando en el Divino Consistorio á tu favor, para que jamas caigas en desgracia de Dios, y te conceda si conviene á su santo servicio, pues solo con esta condicion se han de pedir los bienes del mundo, los que te sean precisos y necesarios.

En esta vida mortal los hombres somos unos caminantes, que Dios nos puso en ella por su infinita bondad para que le sirviésemos y guardásemos sus mandamientos, á fin de que por premio

tuviésemos la gloria eterna: y si faltásemos á este cumplimiento alhagando con nuestra mala conducta las pasiones, caminando anchamente por el mundo, sin refrenarlas ni arrepentirse, y separandonos del camino angosto de la tribulacion, que nos dirige al cielo, seguro es que nuestro término será eterna condenacion.

Dios crió al hombre con libre albedrío, para que obrase segun mejor le pareciese; le preceptuó los medios de adquirir la gloria, y le intimó su perpetua perdicion, si se separaba de aquellos: asi, pues, no adventures un negocio de una importancia sin igual, pues aunque la misericordia del Señor ha hecho que infinitos pecadores se convirtiesen, apartandolos del camino llano de sus pasiones, que seguian á la perdicion de-

cretada, tambien por sus altos é incomprendibles juicios, tenemos vistos otros tantos perecer en medio de la fogosidad de sus pasiones, unos repentinamente, otros desgraciados, y muchos en sus lechos privados de su conocimiento en pena de su temeraria resistencia á los auxilios suficientes y necesarios que Dios concede á toda criatura humana; pues si un hombre solo en el mundo, sea infiel, herege, salvage, ó cristiano, se condena, es porque quiso: porque en todo el orbe no hay rincon que no hayan penetrado los auxilios Divinos, y asi ninguno puede quejarse de que ha carecido de los necesarios para salvarse.

Sea el hombre pobre, empleado, rico, opulento, y de cualquiera estado á que pertenezca, solo es un administrador del Señor, á quien por fuerza ha

de dar estrecha cuenta de la conducta que observó en sus empleos, en la distribucion de la justicia y de los bienes temporales que le ha concedido, como de sus talentos en que los ha empleado. Dios te pedirá cuenta, como dice el mismo Jesucristo, hasta del último maravedí, como si dijera hasta de la mas leve palabra ociosa, ó pensamiento; y tambien del bien que dejaste de hacer pudiendo.

La devocion de la santa Misa, como tenemos dicho, es la mas sublime, porque en este sacrificio que hacemos al Eterno Padre, está toda la Religion cristiana: es pues el mismo sacrificio que se hizo en el Calvario, ninguna diferencia hay, sino que en el Calvario hubo derramamiento de sangre, por lo que se llama Cruento, y el de la Misa no hay derra-

mamiento de sangre, y por eso se llama Incruento- En este el mismo Jesucristo es el primer oferente y la víctima, el Sacerdote el segundo oferente, y el pueblo el tercero; los cuales ofrecemos á Dios el santo sacrificio de la muerte, Pasion, Resurreccion, y Ascencion de nuestro Señor Jesucristo, y á nosotros mismos unidos con él; y en el del Calvario solo Jesucristo se ofreció voluntariamente al Padre Eterno por los pecados de los hombres, sin que nosotros le ofreciesemos: él fue el Sacerdote y la víctima, por cuyo medio fuimos superabundantemente redimidos. Siendo verdaderamente el mismo sacrificio el del Altar, que el del Calvario, no debemos perder ocasion de asistir todos los dias á este santo sacrificio, en el que tantos beneficios y misericordias concede el

Señor, para cuyo mayor aprovechamiento dirás las oraciones que quedan puestas para oír con atención la santa Misa.

Ten presente en cualquiera hora ó negocio del día, ó de la noche, que has de morir, sin saber con que muerte, ni cuando, y que has de hacer y obrar aquello que te parezca á tí, que quisieras haberlo hecho á la hora de la muerte, si aquella fuese la última de la vida; y no quieras para tu prójimo lo que no quisieras que él hiciese contigo.

No dejes de tener devoción con la Purísima Virgen, saludandola con la oración del Ángel, también con el glorioso Patriarca san José, que tanto valimiento tiene con Dios. ¿Qué podrá pedirle que deje de concederle? Aquel hombre justo, que con sus cuidados le

libertó de las manos de Herodes, que le llevó en sus hombros á Egipto, que le alimentó, enjugó sus lagrimas, le buscó solícito cuando se perdió, y que le vistió y acompañó, siendo san José el muro donde se estrellaban las olas de los mundanos, ¿qué puede pedirle, vuelvo á decir, que no le conceda? Yo creo, que sin pedirlo, y solo con saber Jesucristo que nosotros le pedimos por los méritos de san José, nos lo concede sin mas espera, siempre que la peticion sea justa: así se pondrá aquí su oracion despues de la de la Virgen, y en seguida para los santos Angeles, Santos y Animas del Purgatorio, &c.

Oracion á Maria Santisima.
Santa Maria socorre á los miserables,
 anima á los pusilanimos, fortalece á los

flacos, consuela á los afligidos, ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el devoto seco femenino, experimenten tu patrocinio todos los que celebran tu santo nombre, y dignate mediar por mí, para que me ampare y salve el Señor que vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Al santo Angel de la Guarda.

Dios, que por tu providencia infalible te dignas enviar tus santos Angeles para que nos guarden, concede á los que humildemente te pedimos que nos defiendan en la tierra con su poderosa proteccion, y merezcamos despues ser compañeros suyos en el cielo. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

*A san José para conseguir buena
muerte.*

Poderosísimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar acongojada con la formidable representación de mi mala vida, y mis muchas culpas; el paso á la eternidad ha de ser sumamente espantoso, el demonio mi comun enemigo me ha de combatir formidablemente con todo el poder de su infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas, yo no puedo tener en lo humano quien me ayude; por

tanto, desde ahora para entonces te invoco, Padre mio, á tu proteccion me acojo: asisteme en aquel trance, para que me mantenga firme en la fe, constante en la esperanza y ardiente en la caridad. Cuando llegó, ¡oh Santo mio! la hora de tu felicísimo tránsito, Jesus hijo tuyo, tu Esposa, y mi Señora asistieron para que fuese mas gloriosa; por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes tu á estos mis enemigos, para que yo acabe mi vida en paz, llamando á Jesus, á María y á tí Jose mio. Amen.

*Otra al mismo santo para los que
entienden el latin.*

Deus Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui sanctissimum Patriarcham Josephum titulo parentis Fi-

lii tui, Domini nostri Jesuchristi, ac sponsi castissimi immaculatæ Virginis Mariæ Dei genitricis decorasti, concede nos quæsumus: ut meritis et precibus nostri sancti Patriarchæ cunctas iniquitates nostras dimittas; et ad tuam majorem gloriam spiritualia ac temporalia remedia nobis retribuas, bona facientibus propter nomen Sanctum tuum, et omnes peccatores tua Divina gratia conversi à morte perpetua liberentur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Esta misma oracion en Castellano.

Dios santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que te has dignado condecorar al glorioso Patriarca san José con el honorósimo título de Padre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, y con el de castísimo esposo de la siempre immaculada

Virgen Maria, Madre de Dios: te suplicamos nos concedas, que por las súplicas y méritos de nuestro santo Patriarca nos perdones todas nuestras iniquidades; y que á mayor gloria tuya nos concedas tambien los bienes espirituales y temporales, siempre que hagamos alguna buena obra por tu santo nombre: asimismo te suplicamos que todos los pecadores sean con tu Divina gracia convertidos, librandolos de la eterna muerte. Hazlo por el mismo Señor Jesucristo tu hijo, que vive y reina contigo, en union del Espiritu Santo, un Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

A todos los santos.

Dios omnipotente y eterno, que nos concedes que celebremos los meritos de

tus santos en una misma solemnidad; suplicamoste, que por las oraciones de tantos intercesores consigamos los copiosos efectos de tu misericordia. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

En sufragio del Purgatorio.

Dios Criador y Redentor de todos los fieles, concede á las almas de tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que por las piadosas oraciones de la Iglesia consigan el perdón que siempre han deseado de tí, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

En sufragio de las almas de tus padres.

Dios, que nos preceptuaste que honrasemos á nuestro padre y nuestra madre, te suplicamos, tengas misericordia

y clemencia de las almas de mis padres, les perdones sus pecados, y haz que nosotros los veamos en el gozo de la eterna claridad. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo;

Por las almas de los parientes que se hallan en el Purgatorio.

Oh Dios! alargador del perdón, y amante de la salud humana, suplicamos á tu clemencia, que todos nuestros hermanos, parientes, y bienhechores, que pasaron de esta vida, lleguen á la compañía de la perpetua bienaventuranza, por intercesion de la siempre Virgen Maria, y de la de todos tus santos. Hazlo por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Cuando venga alguna tentacion mala te santiguarás y persignarás con toda meditacion y devocion, y luego

levantando el corazón á Dios dirás.

Jesús que estando enfermo me visitas,
 Jesús que cuando caigo me levantas,
 Jesús que mi remedio solicitas,
 Jesús que con tu gracia me adelantas
 Jesús que á bien obrar siempre me incitas
 Jesús que de mí los demonios espantas,
 Jesús por mí en la cruz crucificado,
 Mi buen Jesús, librame de caer en pecado. Amen.

Otra á la Santísima Virgen en veneración de su pureza, y del Misterio de la Santísima Trinidad.

O Virgen purísima! Antes del parto siempre Virgen. Dios te salve María hija de Dios padre. *Se dice una Ave Maria.*

¡Ó Virgen purísima! En el parto siempre Virgen. Dios te salve María

Madre de Dios Hijo. *Se reza con toda devocion otra Ave Maria, &c.*

¡Ó Virgen purísima! Despues del parto siempre Virgen. Dios te salve Maria Esposa del Espíritu Santo. *Ave Maria, y se continua diciendo:* Dios te salve Maria Santísima, templo y sagrario de la Santísima Trinidad. Dios te salve Maria Santísima, Madre de Dios hombre, y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen Jesus.

Toda tu eres hermosa Maria:
Y no hay en tí mancha alguna original.
Tu eres la gloria de Israel,
Tu eres la alegría de Jerusalem,
Muéstrate ser Madre, reciba por tus
manos las súplicas, aquel que nacido
para nosotros, sufrió ser tu hijo. Amen

Creo en Dios Padre, que me ha criado á su imagen y semejanza: Creo en Dios Hijo, que me ha redimido con su preciosísima sangre: Creo en Dios Espíritu Santo, que me ha santificado con su gracia: Creo todas las verdades, que cree y confiesa nuestra Madre la Iglesia; aumentad Señor mi fe. Espero en Dios misericordioso, que no seré confundido para siempre. Amo á mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. Perdona, Señor, á este infeliz pecador: borra todos mis pecados: ten misericordia de mí según tu grande misericordia.

El Señor nos bendiga, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios nos guarde de todo

mal, nos guie á la vida eterna, y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

Del Credo y Salve.

Tambien tenemos devocion de rezar el Credo delante de alguna imagen de Jesucristo y de los santos, y esta oracion que compusieron los Apostoles antes de dividirse á predicar el Evangelio, es una protestacion de la fe, y un epílogo ó compendio de nuestra santa Religion: en ella confesamos un solo Dios, Padre omnipotente: que crió el cielo y la tierra, las cosas visibles é invisibles; confesamos á su Hijo unigénito nuestro Señor Jesucristo, consustancial al Padre, un mismo Dios con él, que encarnó por obra y milagro del Espí-

ritu Santo en las entrañas de la siempre Virgen María: que nació, padeció muerte y pasión por nosotros, siendo Presidente de Jerusalem por el Emperador Romano Poncio Pilato: que fue muerto, sepultado: que bajó al infierno á sacar las almas de los santos Padres que le estaban esperando: que al tercero día de su muerte, resucitó de entre los muertos por su propia virtud: que subió á los cielos, en donde está con el Padre en igual gloria en cuanto Dios, mayor que otro alguno en cuanto hombre: que este mismo Señor ha de venir como Juez de vivos y muertos á juzgar á todos, y dar á cada uno el premio ó castigo segun sus obras. Que creemos tambien en el Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, todas tres distintas, y

todas un solo Dios; tambien confesamos una sola Iglesia universal, que es lo mismo que decir Católica, Apostólica, Romana; esto es, cuya cabeza visible es el Sumo Pontífice, como Vicario de Jesucristo en la tierra, que es la cabeza invisible; y porque esta es santa la Iglesia es tambien santa; creemos en la Comunión de los santos, que es lo mismo, que asegurar el ser todos los fieles cristianos que componen la santa Iglesia participantes de las obras, misas, limosnas y penitencias que se hagan reciprocamente; porque son miembros todos de un mismo cuerpo místico; creemos que se perdonan los pecados por la Contrición y Sacramento de la Penitencia, porque no tenemos sino dos solos caminos para la salvación, que es uno el de la inocencia, y el otro el de la pe-

nitencia: mira si eres inocente, verás que no, y entonces no tienes otro remedio que usar de esta alternativa, ó eterna condenacion, ó penitencia. Creemos últimamente en la Resurreccion de la carne, esto es, que todos cuantos hombres y mugeres hayan vivido en este mundo dentro ó fuera del vientre de sus madres, desde el primer hombre hasta el último han de resucitar con sus mismos cuerpos en el día del juicio universal, para recibir una vida perdurable, ó eterno castigo.

La Salve Regina es una oracion que se dice á Maria Santísima, y la compuso la Iglesia, para que en ella le pidieramos su poderosísima mediacion, como Reina y Madre de misericordia, llamandola por nuestra abogada, suplicandola que nos mire con sus ojos misericordio-

sos; y que cuando salgamos en la muerte de este mundo, donde estamos desterrados, que nos presente á su hijo santísimo nuestro Señor Jesucristo, fruto bendito de su vientre, para que nos coloque en la Patria celestial, que es para donde crió Dios al hombre, si guardaba sus mandamientos; cuyo yugo es suave, y leve su carga, como lo dice Jesucristo: y pidiéndola con lagrimas, que supuesto es nuestra vida, nuestra dulzura y esperanza, ruegue por nosotros, para que podamos lograr de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

A este tenor podrás tener las devociones que mas puedas; pues ya tienes ideas de lo que son las oraciones, salmos penitenciales, y demas, para que leídos y meditados, puedas aprovecharte de todos con fruto. Digo meditados,

porque si se reza sin atencion, fervor, ni meditar las palabras, durmiendose, o sin devocion, estando sentado ó distraido en las cosas del mundo, mas vale que no las reces: y por eso mas aprovecha una Ave Maria, que ocupes un cuarto de hora en decirla, meditando las palabras de ella, sabiendo con quien hablas, la salutacion que le das, y lo que le pides, que otras mil oraciones pronunciadas sin arrepentimiento, devocion, ni meditacion, y poca atencion; antes cargarás la conciencia con nuevos pecados por el desprecio con que hablas con Dios y sus santos.

Otra de las oraciones mas aceptas al Señor, es la oracion mental, tan encomendada por el mismo nuestro Señor Jesucristo y todos los santos, uno de los mas poderosos medios para al-

(152)

canzar misericordias de Dios, y para que cada día del mes tengas algun punto sobre que meditar, te pongo tres para cada dia del mes, sacados de la sagrada Escritura y santos Padres. segun que se citan á continuacion.

MEDITACIONES PARA TENER CADA DIA DEL MES ORACION MENTAL.

DIA I.º

Amor de Dios.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon. *San Mateo, cap. 22.*

El que quiere que le ames con todo

(153)

tu corazon, no permite que tu corazon se reparta entre él y las criaturas. *San Basilio.*

¡O Divino Amor! Que siempre ardes, y nunca te apagas, abrasa mi corazon. *San Agustin.*

DIA II.º

Fe.

Yo te mostraré mi fe por mis obras. *Santiago el menor, epist. 2.*

Los que siguen el camino de los mandamientos de Dios, en quien creen, tendrán por medio la vida eterna. *San Atanasio.*

Dios mio, concedeme la gracia que no sea cristiano solo en el nombre, sino por las obras. *San Ignacio Martin.*

DIA III.º

Esperanza.

Bueno es el Señor para los que es-

TOMO II.

K

peran en él. *Jeremias treno 3.º*

El que no cumple lo que el Señor ha mandado, en vano espera lo que el mismo Señor ha prometido. *S. Pedro Crisologo.*

Señor en tí he esperado de que no seré confundido eternamente. *Salmo 30.*

DIA IV.º

Presencia de Dios.

El hombre ve el exterior, mas Dios mira el corazon. *Lib. 1. de los Reyes, cap. 16.*

El Angel bueno te ve, el Angel malo te ve..... poco es esto, Dios te ve. ¿Qué cosa mas horrorosa que pecar en su presencia? *San Bernardo.*

Señor Dios mio, apartaré mis ojos de tí, hasta que te apiades de mi. *Salmo 122.*

Conformidad con la voluntad de Dios.

Señor, nada se haga en mí como yo quiero, sino como tu. *S. Mateo, cap. 26.* /

Es menester sujetarse á la voluntad de Dios con paciencia, y con accion de gracias. *San Jerónimo.*

Señor. ¿Qué quieres que yo haga? *Hechos de los Apostoles, cap. 6.*

DIA VI.º

Renuncia de sí mismo.

El que quiera venir en pos de mí, debe renunciarse a sí mismo. *S. Mateo, cap. 16.*

El que quiere cumplir la voluntad de Dios, debe aprender primero á no cumplir la suya. *San Bernardo.*

Señor, como jumento estoy delante de tí::: mandame que me lleve á tí. *Salmo 72, y S. Mateo, cap. 14.*

(156)

DIA VII.º

Llevar la cruz.

El que no lleva su cruz y me sigue
no es digno de mí. *S. Mateo, cap. 10.*

El que hace una vida cristiana, perseverando en caridad, abraza la cruz con alegría. *S. Bernardo.*

Señor, ya que no puedo seguirte sin cruz, concedeme tu gracia, para que la haga un yugo suave. *S. Bernardo.*

DIA VIII.º

Aflicciones.

Las aflicciones de esta vida no tienen proporcion con la gloria que esperamos. *S. Pablo d los Romanos cap. 8.*

Humillemonos por los pecados que Dios nos castiga con las aflicciones, y alabemos al Señor, por lo que en ellas nos consuela. *San Agustin.*

(157)

Señor, castigame como Padre, que
me escite á penitencia, *Sabiduria, cap. 11.*

DIA IX.º

Penitencia.

Sino haceis penitencia, todos pere-
cereis: *san Lucas, cap. 13.*

Debes llorar tus pecados sin cesar,
hasta que la muerte te quite el poder-
los llorar: *san Gregorio.*

Señor, ten misericordia de mi,
atiendo á tu bondad, y á mi grande fla-
queza: *san Juan Crisóstomo.*

DIA X.

Mortificacion.

Castigo mi cuerpo para no ser del
número de los réprobos. *Lo dice san*
Pablo en la Epist. 1.ª á los de Corin-
to, cap. 9.

Si amas la vida eterna, da la tem-
poral por el martirio, ó afligela per la

(158)

mortificación. *San Bernardo.*

Señor, ó morir, ó padecer. *Santa Teresa de Jesus.*

DIA XI.

Desprecio del mundo.

Todos los bienes de este mundo son basura para mí. *San Pablo en la Epist. á los Filipenses, cap. 3.*

Hermanos míos despreciad al mundo; ¿amareis por ventura las cosas que despreciaron los santos á quienes venerais? *San Agustin.*

Señor, haz que el mundo esté despreciado para mí, y yo para el mundo. *San Pablo á los de Galacia, cap. 6.*

DIA XII.

Del uso del tiempo.

Mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos. *San Pablo á los de Galacia, cap. 6.*

Este es el tiempo de la salud, portemonos en todo, como ministros, y siervos de Dios. *Epist. 2.^a de San Pablo á los de Corinto, cap. 6.*

Haz, Señor, que yo suspire siempre por la compañía de tus Angeles y de tus santos del cielo. *S. Bernardo.*

DÍA XIII.

Gracia de Dios.

¿Que tienes que no hayas recibido de Dios? *Epist. 1.^a de san Pablo á los de Corinto, cap. 7.*

Toda gracia celeste, y todo don perfecto viene de arriba, y descien­de del Padre de las luces. *Epist. 1.^a del Apostol Santiago.*

Señor, ¿qué te daré en recompensa de todas las gracias que me has hecho? *Salmo 115.*

(160)

DIA XIV.

Temor de Dios.

Temed al que puede echar al infierno vuestra alma, y vuestro cuerpo: *san Mateo. cap. 10.*

No hay cosa que mas deba temerse que un poder soberano, á quien nada puede resistir, y una sabiduría infinita que todo lo sabe. *San Bernardo.*

Señor, traspasa mis carnes con tu santo temor. *Salmo 118.*

DIA XV.

Horror al pecado.

Hijo mio, ¿has pecado? no peques mas y pide á Dios el perdon de tus pecados. *Eclesiástico, cap. 21.*

No quiere Dios que estemos tristes ni llorémos por cosa alguna de este mundo, sino por el pecado. *San Juan Crisóstomo.*

(161)

Señor, segun tu grande misericordia perdoname mis pecados. *Salmo 50.*

DIA XVI.

Muerte.

Velad, porque no sebeis el dia ni la hora de la muerte. *Mat. 25.*

En la hora de la muerte solo el jóven se distingue del viejo, en que este sale mas cargado de pecados. *S. Gerónimo.*

Concedeme, Señor, que muera yo con la muerte de los justos. *Salmo 115,*

DIA XVII.

Juicio.

Todos hemos de comparecer delante del tribunal de Jesucristo. *Epist. de San Pablo á los Romanos, cap. 14.*

Acordaos, que habeis de comparecer delante de un Juez, que ha de juzgar vuestros pensamientos, palabras y obras. *San Juan Crisóstomo.*

(162)

Señor, si nos tratas como juez y no como padre, ¿quien podrá estar delante de tí? *San Agustín.*

DIA XVIII.

Infierno.

Id malditos al fuego eterno, que está preparado para el Diablo. *S. Mateo 25.*

Esta maldicion es general, que comprende á todos los malos; y es irrevocable por toda la eternidad. *San Francisco de Sales.*

Señor, no sea vo del número á quienes dirás id malditos al fuego eterno. *San Agustín.*

DIA XIX.

Gloria.

Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino que os está preparado. *San Mateo 25.*

(163)

¡Que dicha ver á Dios para siempre,
amarle sin cesar, y alabarle sin cansar-
se! *San Agustin.*

¿Cuando, Señor, me veré en la com-
pañia de tus santos en el Cielo? *San
Bernardo.*

DIA XX.

Jesucristo en el Huerto.

Triste está mi alma hasta la muerte.
San Mateo 26.

Esperé quien se compadeciese con-
migo de los pecados de los hombres y
no lo hubo. *Salmo 68.*

Señor, pronto estoy á acompañarte
hasta la muerte. *San Lucas, cap. 32.*

DIA XXI.

Sudor de sangre.

Le vino un sudor como de gotas
de sangre que caian hasta la tierra.
San Luc. 22.

Este sudor de sangre indica las angustias que padecía el corazón de Jesús por nuestros pecados. *S. Anselmo.*

Corre alma mía, á lavarte con la sangre del divino cordero. *S. Anselmo.*

DIA XXII.

Traicion de Judas,

Judas, ¿ con un beso, ú osculo entregas el hijo del hombre? *S. Lucas 22.*

Con instrumento de paz da el discípulo la muerte ó su Maestro, el siervo á su Señor, y la criatura á su Criador. *S. Ambrosio.*

Pequé, Señor, entregandote por mis iniquidades: ten misericordia de mí. *S. Matco 27.*

DIA XXIII.

Jesus delante de Anas y Caifas.

Escupieronle en su rostro, dieron á

(165)

Jesús de pescozones, y bofetadas y el callaba. *San Mateo, cap. 26.*

Presenté mi cuerpo á los que me herían, y no aparté mi rostro de los que me escupían, y me llenaron de oprobios. *Isaias cap. 50.*

Cierra, Señor, mi boca cuando se levanten injurias contra mí. *Isaias 53.*

DIA XXIV.

Jesús delante de Pilatos.

En verdad que yo soy rey, respondió Jesús. *S. Juan, cap. 18.*

Los vasallos de Jesucristo son los fieles que cumplen sus mandamientos. *S. Agust.*

Yo soy tu siervo, Señor, é hijo de tu sierva:: y tu eres mi Rei y mi Dios. *Salmos 115 y 5.*

DIA XXV.

Jesús delante de Herodes.

Herodes mandó vestir á Jesús de una

(166)

vestidura blanca, tratandole de necio.

S. Lucas 23.

Si alguno de vosotros le parece que es sabio en este mundo hagase necio para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios, *S. Pablo Epist. 1.^a á los Corintos, cap. 3.*

Enseñame, Señor, la bondad y la sabiduría de los santos. *Salmo 118.*

DIA XXVI.

Jesus azotado.

Pilatos entregó á Jesus para ser azotado. *S. Mateo 27.*

Todos mis huesos contaron; sobre mis espaldas fabricaron los pecadores á golpes de pecados. *Salmos 21 y 128.*

Corre, alma mia, á recoger tanta sangre derramada, para que no la pisen los pecadores. *Avancino.*

(167)
DIA XXVII.

Jesus coronado de espinas.

Pusieron sobre la cabeza de Jesus una corona de espinas. *S. Mateo 27.*

Fue invencion del infernal enemigo que los soldados Romanos formasen de espinas una corona, para tratar á Jesus como á Rei de burlas. *San Juan Crisóstomo.*

Preparado estoy, Señor, á sufrir dolores y trabajos, para ser miembro digno de tu cabeza. *S. Bernardo.*

DIA XXVIII.

Ecce Homo.

Veis aquí el hombre::: el deshecho de los hombres. *S. Juan 19. Isais 53.*

Este hombre tan desfigurado y hecho una llaga desde los pies hasta la cabeza, ¿juzgariais que es hombre sino os dijeran *Ecce Homo?* *san Agustin.*

(168)

Alma mia, este es el hombre con el cual debe ser semejante tu vida: *san Pablo á los Romanos, cap. 8.*

DIA XXIX.

Jesus con la cruz áuestas.

Y llevando la cruz salió para el monte Calvario: *san Juan cap. 19.*

Jesucristo padeció por nosotros, dejandonos este egemplo, para que sigamos sus pisadas. *Epist. 1.^a de san Pedro cap. 2.^o*

Haz, Señor, que lleve con paciencia mi cruz, y te siga para ser tu discípulo *san: Lucas cap. 14.*

DIA XXX.

Jesus crucificado.

No quiero saber otra cosa que á Jesucristo; y á este crucificado. *Epist. 1.^a de san Pablo á los de Corinto, cap. 2.*

Mira las llagas del que está cruci-

ficado; mira la sangre del que está muriendo: considera el precio de tu remedio, y la ganancia de tu Redentor. *san Agustin.*

Haz, Jesus mio, que tu cruz esté arraigada en mi corazon, para que por ella suba yo á tí: *san Agustin.*

DIA XXXI.

Jesus en la santa Eucaristia.

Yo estaré con vosotros hasta la consumacion del mundo. *S. Mateo cap. 28.*

Jesucristo está en la sagrada Eucaristía, para animarnos en las aflicciones de este destierro; y está sentado á la diestra de Dios Padre, para convidarnos á los bienes de la Patria: *san Leon.*

Haz, Señor, que nunca desee yo cuanto hay sobre la tierra, sino que mi corazon suspire por las cosas del cielo. *San Pablo á los Colosenses, cap. 3.*

(170)

*A mayor honra y gloria de Dios,
y de la Santísima siempre Virgen Ma-
ria, y de todos los santos, sujeto quan-
to contiene esta obrita á quanto man-
dan las sagradas escrituras, y disposi-
cion infalible de nuestra santa Madre
Iglesia Católica, Apostólica, Romana.*

MODO DE VISITAR LAS CRUCES.
SEGUN SE ACOSTUMBRA HACER EN LA
CONGREGACION DEL SANTO VIA CRUCIS,
LLAMADA DE LA SOLEDAD, ESTABLE-
CIDA EN CLAUSTRO BAJO DEL CON-
VENTO DE LA MERCED CALZADA
DE MADRID.

NOTA.

*Todos los que visiten las cruces me-
ditando la Pasion de nuestro Señor Je-*

Jesucristo, ganan las mismas indulgencias, que si personalmente visitasen las estaciones del Santo Via Crucis en Jerusalem.

La gracia de nuestro Señor y Redentor Jesucristo sea con nosotros. Amen.

VIVA JESUS.

Por la señal de la santa Cruz &c.

Altísimo Señor mio, y Dios eterno, ofrezco á tu Magestad Divina todo lo que en este santo egercicio hiciere, meditare y rezare, que á tí te sea agradable, y á mi por tu inmensa bondad de algun merito, principalmente por la interion, fines y motivos que tuvieron tus vicarios en la tierra en conceder todas las indulgencias que pretendo ganar, mediante tu bondad infinita; y asimismo en

(172)

remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, por las almas de mis mayores obligaciones, segun el orden de caridad, ó justicia que puedo y debo hacer, ó como mas agradable fuere a tu santísima voluntad. Amen.

A cada Estacion se dirá al concluirse: Señor, pequé; habed misericordia de mi: pecamos, Señor, de que nos pesa, tened piedad y misericordia de nuestras almas: adoramoste, Cristo y bendecimoste, pues por tu santa Cruz redemisti al mundo.



PRIMERA ESTACION.

Es el lugar donde el Señor fue azotado y sentenciado á muerte de cruz.

Aqui responderán todos: Alabadme mi Dios.

(173)

Luego el que lea dirá:

Aquí al Señor amoroso

Cruelmente le azotaron

Y despues le sentenciaron

Como traidor alevoso.

*Vuelven á responder todos: Alabado
sea mi Dios.*

Contempla, alma, en esta primera Estacion, que es la casa del pretorio de Pilatos, como al inocentísimo cordero Jesus, despues de aquella tempestad sangrienta de mas de cinco mil azotes, que la impiedad de aquellos feróces ministros, revestidos de la crueldad de Lucifer descargaron sobre la persona de nuestro Salvador, despues de aquella desapiadada corona de setenta y dos espinas; despues de muchos improperios, injurias, baldones, y bofetadas, lo en-

tregó Pilatos á los judios, diciendo: llevad al lugar del suplicio á Jesus Nazareno, hombre segun los mayores de vuestra gente, sedicioso y embustero, alborotador de los pueblos, menospreciador del Cesar, y falso Mesias; llevadle con ignominia y afrenta por las calles mas publicas, y fijadle en la cruz en medio de dos ladrones.

Aqui responden todos; Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

O inocentísimo Jesus! que despues de tan inhumanos tormentos, y tan crueles azotes por el inmenso amor que en tu pecho Divino ardía, con tanta humildad y mansedumbre quisiste estar ante la presencia del mismo Juez en forma de reo, atado con cadenas y sogas, y ad-

(175)

mitir gustoso la sentencia de muerte afrentosa que en su tribunal dió contra tu inocencia la envidia y malicia. Pido-te, Señor, por tan grande humildad y benignidad, me concedas tu gracia para verme libre de las prisiones y cadenas de la culpa, y poder así entrar sin confusion ante tan recto tribunal, y gozar de tu amorosa presencia. Amen.

Al concluirse el ofrecimiento en cada cruz, se rezará un Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.



SEGUNDA ESTACION.

Aquí es donde cargaron sobre los hombros de Jesus la cruz.

R. Alabado sea mi Dios.

Sentenciado el Redentor

La cruz pesada le echaron

Y con furor le llevaron

A morir, cual malhechor.

℞. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta segunda Estacion, que es el lugar donde al amantísimo Jesus, habiendole desnudado primero de la vestidura vieja, que por escarnio y mofa le pusieron, quitandole la corona con inhumana crueldad, y habiendole dado sus propias vestiduras, para que así fuese de todos mas conocido; habiendo hecho esto, considera como aquellos fieros sayones le vuelven á coronar con terrible saña y furor; y cargando sobre los llagados y lastimados hombros de tu Redentor la pesada cruz, en la que habia de ser crucificado, dan principio á esta procesion lamentable, y lastimosa. ℞. Alabado sea, &c.

O suavísimo Jesus mio: ¡Ó pacientísimo Isaac! que resignado en la voluntad de tu eterno Padre, llevaste gustoso la leña del sacrificio, y alegre te abrazaste con la cruz para ser en ella sacrificado por los pecados del mundo, ruegote, Señor de mi alma, que con tu gracia resigne mi voluntad en la tuya, y que gustoso abrace la cruz de la mortificación, trabajos, y penitencia, para que haciendola por mis culpas verdadera en esta vida, merezca para la eterna perdon de todas ellas. Amen.

Señor pequé habed misericordia de mi &c. como en la primera Estacion, y así en todas al concluirse el ofrecimiento, y en seguida el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.



TERCERA ESTACION.

Aquí cayó en tierra primera vez nuestro adorable Redentor.

℟. Alabado sea mi Dios

Ten compasion y piedad

De tu Dios, que muy rendido

Con el peso ya ha caído

De tu crecida maldad.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en ésta tercera Estacion, que es el lugar donde fatigado nuestro amoroso Jesus sin poder mover los pies por la flaqueza grande que padecia, y por la fiereza con que los impíos ministros, desnudos de toda humana compasion, tiraban de las sogas á un mismo tiempo para mas atormentar al Divino paciente, cayó en tierra con el

peso de la cruz: pondera alma cristiana, con cuanto rigor es tratado su Magestad, pues en vez de ayudarle á levantar, unos le dan de puntillones y pescozones, otros le tiran sin piedad, ya de la soga que llevaba al cuello, ya de su precioso cabello, y sacratísima barba. Todos se mofan de él, y le escarnecen, y el pacientísimo cordero espera entre tantos la compasion de alguno, pero como no lo hubiese, acude á su Eterno Padre.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

O Jesus amabilísimo y fatigado Dios de mi alma! que cansado con el peso tan grande de la cruz, quisiste caer en tierra, para darme á entender el grave peso de mis culpas y pecados: ruegote, Señor me concedas que con el favor de tu gra-

cia me levante siempre del cieno de mis maldades, á fin de que purificado mi espíritu con la cruz de la mortificacion de mis pasiones, te siga hasta llegar al fin de esta vida, negandome á mi mismo, y caminando fervoroso con la cruz de la mortificacion de mis sentidos, apetitos, persecuciones y dolores, para poder gozar de tu presencia amable en la eterna. Amen.

Señor, pequé, habed misericordia de mi: pecamos, Señor, y nos pesa; tened piedad y misericordia de nuestras almas: adoramoste Cristo, &c. *Asi en las demas y luego el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, &c.*



CUARTA ESTACION.

Aqui es donde encuentra Jesus á su afligida Madre. R. Alabado sea mi Dios.

(181)

Maria à Jesus su amado

Miró con grande amargura

Llorando con gran ternura

Por verle tan lastimado.

¶. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta cuarta Estacion, que es el lugar donde nuestro amoroso Jesus encontró á su Santísima Madre hecha un mar de lagrimas, y abismo de sentimientos: considera como mirándose y abrazándose estos dos finos amantes, quedaron sus tiernos corazones traspasados de intensísimas angustias, lastimando los suspiros y sentimientos del Hijo las entrañas compasivas de la Madre; las del Hijo dulcísimo, los sollozos y lagrimas de la Madre. Pondera, alma, si te da lugar la pena, este tan tierno espectáculo y tan doloroso en-

cuentro. *℟.* Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

O dulcísima Señora! Madre la mas triste y afligida, cuyas piadosas entrañas penetraron saetas crueles de dolor, encontrando á Jesus tu querido hijo viéndole tan lastimado, afeado con las salivas y el polvo su Divino rostro, herida su cabeza con penetrantes espinas, menospreciado de los Judios, hecho oprobio de las gentes, y todo tan fatigado con el peso de la cruz: suplicote, ó muy afligida Señora, me alcances verdadera compasion de tus penas, y de las de tu Santísimo Hijo, y contricion de mis culpas, para que conociendo los efectos lastimosos que han causado mis pecados, me escite á amargo llanto de ellos, y llorándolos aqui merezca el perdon de todos

(183)

ellos en esta vida, y despues veros con
vuestro amado Hijo en su gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. adoramoste Cris-
to, &c. Padre nuestro, Ave Maria y Glor.



QUINTA ESTACION.

Aqui es donde alquilaron á Simon
Cirineo, para que ayudase á llevar la
cruz á nuestro Redentor. *¶. Alabado &c.*

El Cirineo á llevar

La cruz á Cristo ayudó

Y en ella nos enseñó;

Le debemos imitar.

¶. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta quinta Es-
tacion, como prosiguiendo su penoso
camino el inocentísimo cordero con el
balido triste de su afligida Madre, vien-
do los sacrílegos judios, que iba tem-

blando y casi cayendo con el peso de la cruz, tan inclinado á la tierra que un extremo iba arrastrando por ella; viendo esto, alquilaron á un hombre llamado Simon Cirineo, para que le ayudase á llevarla, no movidos de compasion ó piedad que del Señor tubiesen, si temiendo no se les muriese en el camino, porque como crueles enemigos deseaban verle crucificado. R. Alabado sea, &c.

OFRECIMIENTO.

O Jesus dulcísimo! Príncipe de las eternidades! ¡Ó regalo y delicia de las almas que con tan ardiente amor llevaste la muy pesada cruz sobre tus hombros, y en persona del Cirineo quisiste te ayudásemos á llevarla: ruegote, Señor, que esfuerzes mi corazon con tu gracia, para que con todo afecto, y vo-

(185)

Juntad te ayude á llevar la cruz con la consideracion de tus penas, para que siendo de ellas participante en esta vida, lo sea tambien de tu gloria en la eterna. Amen.

Pequé, Señor, habed misericordia
&c. Adoramos, &c. Padre nuestro,
Ave Maria, y Gloria, &c.



SEXTA ESTACION.

Aqui limpió el rostro del Señor la
muger Verónica. *ñ.* Alabado sea mi Dios.

*De Cristo el mortal sudor
La Verónica enjugó
Y en sus lienzos imprimió
La imagen del Salvador.
ñ Alabado sea mi Dios.*

Contempla, alma, en esta sexta Es-
TOMO II. M

tacion, como aquella piadosa muger Verónica, viendo á nuestro muy amable Jesus tan ensangrentado, tan afeado con la sangre que de las espinas corria, tan lastimado con las salivas y polvo, con las bofetadas y golpes que le daban; y todo tan desfigurado, que siendo la hermosura de los cielos, no tenia aspecto de hombre, movida de compasion sacó un lienzo, y limpió el adorable rostro del Señor, y su Magestad pagandola este obsequio, dejó estampado en tres dobleces del lienzo su Divino rostro: pondera, alma, cuan lastimado iría tu Redentor, pues movió á tanta compasion y ternura á esta devota muger.

℞. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus benignísimo! hermosura de

los Angeles, que quando mas acosarlo con las furiosas olas de los tormentos, quando mas afeado con las salivas inmundas, mas injuriado y cercado de ignominias, y afrentas, quando mas fatigado y lleno de penas, te alivió parte de ellas aquella piadosa muger, limpiando la fealdad, y ensangrentado sudor de tu hermosísimo rostro con el lienzo de sus tocas, quedando en ellas impresa vuestra Divina imágen: suplicote, Señor: limpies en mi alma las fealdades de la culpa é imprimas en ella con el pincel de tu gracia la imágen y representacion viva de tu dolorosa pasion, para que correspondiendo agradecido y conolido á tus penas, merezca verte dichoso en la gloria. Amen.

Pequé, Señor, habed, &c. Adoramos-
te, &c. Padre nuestro, &c.



SÉTIMA ESTACION.

Aquí cayó el Señor segunda vez con
la cruz á cuestas. *℞.* Alabado sea mi Dios.

*Si dos veces ha caído,
Alma, tu Dios con el peso,
Inferir puedes ya de eso
Cuanto le habrás ofendido.*
℞. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta sétima Estacion, que es la puerta judiciaria, donde habiendo llegado nuestro fatigado Jesus afrentosamente deshonrado con públicos pregones por las calles mas públicas de la ciudad, sin poder ya llevar por su grande cansancio la cruz, porque su mucho peso le habia hecho en el hombro una llaga mortal, en el que el madero ludía con los huesos, cayó con ella

segunda vez: considera, como dándole crueles golpes, y tirándole de la soga, que llevaba al cuello, con ignominia le vuelven á levantar; y el clementísimo Jesus mirando la ciudad lloró su perdición. Pondera, cristiano, este tierno y compasivo llanto de tu Redentor.

R. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

¡O piadosísimo Jesus! que como leproso quisiste ser echado de la ciudad, y como si fueras indigno de habitar entre las gentes, fuiste llevado fuera de ella á padecer, y en medio de tanta afrenta velviste á ella compasivo tus ojos, llorando su perdición: ruego á tu piedad inmensa, te dignes mirarme con clemencia, y abrirme las puertas de la Jerusalem triunfante, admitiéndome á tu de-

seable presencia, y que por aquella tu dolorosa caída levante mi corazon de las cosas terrenas á las eternas. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c.
Padre nuestro, Ave Maria, Gloria, &c.



OCTAVA ESTACION.

Aqui es el lugar donde nuestro Salvador consuela á las hijas de Jerusalem.

℟. Alabado sea mi Dios.

*Hijas de Jerusalem,
Que mis penas lamentais,
Mejor será si llorais
Vuestros pecados tambien.*

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta octava Estacion, que és el lugar donde unas piadosas mugres, viendo al mansísimo cor-

dero Jesus maltratado de aquellos carniceros lobos, y en un estado tan deplorable, pues como á malhechor y ladrón le llevaban publicamente á crucificar, hecho espectáculo de hombres y de ángeles, aquel que poco antes por sus milagros había aclamado el pueblo por Cristo y Rei de Israel: considera como las piadosas mugeres lloraban amargamente, y el Señor las consoló, diciendo: Hijas de Jerusalem, no lloreis mi muerte, mas llorad por vosotras, y por vuestros hijos. *℟.* Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO:

O muy amable Jesus mío! que caminando lo aspero y fragoso del Calvario en medio de tan inmensas penas y fatigas, en que tu sagrado corazón estaba auegado, enseñaste á las piadosas mu-

(192)

geres, que de tí se lastimaban y dolían,
que llorasen por sí y por sus pecados:
concedeme, ¡ó único bien mio! que con
fervorosas lagrimas llore mis muchas
ingraticudes y culpas, para que con el
agua de mi amargo llanto lave las man-
chas y fealdades de mi alma, y guste
para siempre las dulzuras de tu gloria.
Amen.

Pepué, Señor, &c. Adorámoste, &c.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.



MOVENA ESTACION.

Aquí cayó tercera vez el Señor con
la cruz. R. Alabado sea mi Dios.

*Mira, mira, pecador,
Lo grave de tu maldad,
Pues que bastó á derribar*

(193)

Tres veces al Criador.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta novena Estacion, que es la subida al monte Calvario, como nuestro benigno Jesus fatigado y desangrado faltandole ya las fuerzas sin poder casi moverse, tercera vez cayó en tierra hasta tocar en ella con su santísima boca, bañandosela toda en sangre: considera, como queriendose levantar, no pudo; antes volviendo á caer, renovó todas sus llagas y heridas por las muchas piedras que en aquel camino habia; por lo cual, y por verle ya cerca del suplicio comenzaron los sacrílegos con grande algazára á decir: muera ya el malhechor, muera el engañador, muera, muera.

℟. Alabado sea mi Dios.

O Jesús muy amoroso y amante! ¡O dulce esperanza de mi vida! Gloria de los angeles, reparador y fortaleza de los hombres, que con tu ejemplo así nos animas á llevar la cruz y sufriendo ser tratado con furiosa rabia de tus enemigos, siendo atropellada tu adorable y magestuosa Persona con empellones y golpes, que te daban los judios hasta hacerte caer en tierra tercera vez, quítate las accedías y amargas de la cruz: concedeme, Señor mio, que así guste mi alma de las penas de tu cruz, que abrazandome con ella, no desfallezca en lo aspero de los trabajos, nada desee ni apetezca en este mundo mas que vivir y morir crucificado contigo hasta conseguir lo gustoso de los eternos des-

(195)

cansos de tu gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramos-te, &c.
Padre nuestro, &c.



DÉCIMA ESTACION.

Aquí desnudaron al Señor de sus
vestiduras. *℟.* Alabado sea mi Dios.

*Como á Jesus desnudaron
Con inhumanas crueldades,
De sangre largos raudales
Sus santas llagas manaron.*

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta décima Es-
tacion, que es el lugar del improperio,
como habiendo desnudado al pacientí-
simo Jesus con la inhumanidad y fieré-
za que otras veces, renovaren todas sus
llagas, y arrancando con violencia la
corona de espinas, se quebraron algu-

(196)

nas de ellas: pondera, alma, como despues de tantas injurias le hicieron sentar sobre una pena, y habiendolo dado á beber vino mezclado con hiel, como rabiosos perros á un mansísimo corde-ro, cada cual le procuraba nuevos baldones é improperios, decianle burlandose de su Magestad: bien empleado está que mueras, pues tan digno eres de muerte. R. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

O muy benigno Jesus, y dulce vida de mi esperanza! que quisiste que en presencia de todo el pueblo te quitasen tus vestiduras, renovando todas tus llagas, y llenandote de oprobios, quisiste tambien gustar la hiel amarguísima: ruegote, Señor, por esta afrenta é imponderable dolor, que me desnudes del

(197)

amor de mi mismo, y me vistas del amor de tu amistad y gracia, para que no gustando los amargos deleites, que mezclados con la hiel de la culpa me ofrece el mundo, guste mi alma de las eternas dulzuras de la gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adorámote, &c. Padre nuestro, Ave Maria, &c.



UNDÉCIMA ESTACION.

Aquí le enclavaron en la cruz.

℟. Alabado sea mi Dios.

De pies y manos clavaron

En la cruz á nuestro amor

¡ Ay Jesus! con que dolor

Vuestros huesos dislocaron.

℟. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, antes que te se enjuguen las lagrimas de la pasada Esta-

(198)

cion, en esta undécima, que es el lugar donde tendieron sobre el arbol de la cruz al inocentísimo Jesus, como siendo en ella enclavado, y estirado, volvieron la cruz con el Señor crucificado ácia la tierra para remachar los clavos, sentandose sobre los remates de la cruz tres de aquellos verdugos: pondera, alma, como oyendo su dolorida madre los golpes de los martillos, fue su tierno corazon traspasado de dolor, y fue tal la crueldad de los que le crucificaron, que segun sienten algunos, le llevaron arrastrando hasta la siguiente Estacion.

℟. Alabado sea mi Dios.

OFRECIMIENTO.

O Jesus clementísimo! que con el inmenso amor que en tu Divino pecho ardía, sufriste ser escarpiado en la cruz,

estendiendo con tanta humildad tus pies
y manos santísimas á los barrenos de los
clavos con que fueron penetrados y
cruelmente traspasados tus sacratísimos
nervios: ruegote, ó amoroso Jesus mio,
que no estienda yo mis manos y pies á
maldad alguna, sino que crucificado con
los clavos del temor, te agrade con mis
pasos y obras en esta vida para siempre
gozarte en la eterna. Amén.

Pequé, Señor, &c. Adorámote, &c.
Padre nuestro, &c.



DUODÉCIMA ESTACION.

Aquí padeció muerte de cruz nues-
tro Redentor: ✠. Alabado sea mi Dios.

Aquí murió nuestro amado:

¿Como te quedas con vida,

Si la prenda mas querida

En este punto ha espirado?

℞. Alabado sea mi Dios.

Contempla, alma, en esta duodécima Estacion, que es el lugar donde á Jesus, hijo del Eterno Padre y de Maria Santísima, despues de crucificado lo levantaron en alto á presencia de todo el pueblo, que fue una de las mayores afrentas que padeció su Magestad, y dejando caer de golpe la cruz, con él se estremeció todo su cuerpo, abriendosele todas sus llagas, rasgaronsele todas las manos y pies, y de todas partes comenzó á correr la sangre con tanta abundancia, que se puede decir que llovía sangre. ¡Ó corazones cristianos! si teneis sed acudid á las fuentes cristalinas de nuestro Salvador, que están patentes, y bebed á boca llena, sin que os cueste plata ni oro, pues á todos

se dá de valde, y sin envidia se comunica.

Quedó el Señor pendiente en la cruz al aire, en medio de dos ladrones, como si fuera el peor, el que era mejor que aun los mismos angeles, pues como á tal le blasfemaban baciendole mil injurias, burlandose de su Magestad, y moviendo las cabezas á un lado y á otro con grande mofa y escarnio, le decian: ahora si que estás como tus maldades y embustes merecen. En medio de tantos dolores é ingratitudes de los hombres, como olvidado de todo, y atendiendo á quien era, dijo aquellas siete palabras tan llenas de misterio; la primera, fue rogar á Dios por aquellos mismos que le estaban crucificando, diciendo con aquella voz ronca y lastimosa: Padre perdonad á estos porque no saben lo que se hacen.

La segunda, fue perdonar al buen ladrón y prometerle, que luego seria con el en el Paraíso. La tercera, fue el decir á su Santísima Madre: muger mira ahí á tu hijo; y á S. Juan: mira ahí á tu madre: que fue darnos á entender á todos los cristianos, que mirasemos á Maria Santísima por nuestra Madre, á los cuales representaba el santo Evangelista; y que todos la tuviesemos por tal. La cuarta fue, quejarse á su Padre celestial, diciendo: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado? Esto dijo tambien quejandose de los malos, que no habian de querer aprovecharse de su Santísima Pasion, siendo así que por todos padecia, y á todos alcanzaba, si querian aprovecharse de ella. La quinta fue decir: sed tengo, esto es, que tenia deseo de que todos se salvarsen, y ninguno se

condenase, La sexta fue: acabada está la obra de la Redencion humana: yo ya he cumplido con todo lo que convenia para la salud y remedio de los hombres, si ellos quisiesen entrar en el Reino de los cielos, ya les he enseñado el camino, y abierto las puertas con bastante trabajo. Y finalmente la sétima: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y dando esta última voz, inclinando la cabeza, muere nuestro amante Jesus. *℟.* Alabado sea mi Dios.

Se hace una breve pausa, y en seguida proseguirá.

En las tres horas que estuvo su Magestad padeciendo tan inmensos dolores en la cruz, el Sol se obscureció y la Luna se llenó de sangre; y en el momento en que espiró todas las criaturas se turbaron y sintieron su muerte, la muerte

de su Criador. La tierra tembló, las piedras se quebraron unas contra otras, los sepulcros se abrieron, y el velo del Templo se rasgó en dos partes. ¡Ó corazón ingrato! Pues ¿como tu no te partes de dolor, cuando en este dia las mismas piedras se hicieron pedazos, habiendo muerto este Señor por tí, y no por ellas? ¿Qué corazones son los nuestros que no se parten de dolor, habiendo ofendido á este nuestro Criador! Pues ea, Señor, dulce Jesus de mi alma, danos á conocer la gravedad de nuestras culpas para llorarlas amargamente, y reconocer lo escesivo de vuestro amor en sufrir azotes, desprecios, baldones, corona de espinas, afrentas, escarnios y muerte de cruz como padecisteis por nuestros pecados, y pues ellos fueron la causa, os pedimos arrepentidos perdon de todos

ellos, diciendolos en lo íntimo de nuestro corazón :

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre, y Redentor mío en quien creo, en quien espero, á quien amo mas que á mi vida, mas que á mi alma, mas que á mi corazón y mas que á todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazón de haberos ofendido y agraviado: yo propongo firmemente, firmemente, firmemente la enmienda ayudado de vuestra Divina gracia. Misericordia, Señor, Misericordia y piedad nuestro Divino Redentor.

Pequé, Señor, habed misericordia, &c. Adorámote, &c.

*Se rezarán tres Padre nuestros en
reuerencia de las tres horas que estuvo
el Señor en la cruz hasta que espiró,
aplicados con especialidad por la con-*

(206)
version de los que están en pecado
mortal.

✱
DÉCIMA TERCIA ESTACION.

Amarga soledad de Maria Santísima.

R. Alabado sea mi Dios.

*Alma, si tienes piedad,
Acompaña compungida,
A la Virgen afligida
En su amarga soledad.*

R. Alabado sea mi Dios.
C Considera, alma, como acabados los dolores y penas de nuestro amantísimo Jesus, prosiguen y se continúan las penas y sentimientos de su Santísima Madre en esta decima tertia Estacion, que es el lugar donde José y Nicodemus despues de haber desenclavado y bajado de la cruz el cuerpo sacratísimo del Señor, le pusieron en los brazos de su triste y afligi-

da Madre. Considera el dolor excesivo, que penetraría su corazón tiernísimo mirando al que da vida á los muertos, ignominiosamente muerto y en su regazo: pondera que ternuras le diría, que amorosos abrazos y osculos le daría, que lágrimas tan copiosas derramaría al registrar tan de cerca las muchas heridas y llagas de aquel sacro-santo cuerpo, que por virtud del Espíritu Santo se había formado en sus virginales entrañas: como diría esta Señora, ¿qué fiera tan sangrienta y tan inhumana es la que te ha quitado la vida? Pondera bien, si te da lugar el llanto esta pena y sentimiento. *R.* Alabado sea mi Dios.

ORACION.

O triste Señora, y muy afligida Madre! cuyo corazón tiernísimo penetró el mas amargo dolor, cuando recibiendo

en tus amorosos brazos el cuerpo ya difunto de Jesus, tu hijo querido, viste eclipsado aquel sol y lucero de tus ojos; taladradas sus sienes con las espinas, su rostro acardenalado, sus labios morados y cardenos, su barba y cabellos ensangrentados, su pecho abierto, sus manos y pies barrenados; y todo su cuerpo descoyuntado á fuerza de tormentos y golpes: suplicote, ó muy afligida Señora, por este escesivo dolor comuniques á mi alma afectos tiernos de compasion, para que condolicudome en las penas y muerte de tu inocentísimo hijo, viva solo para él que por mi dió la vida, y merezca gozarle eternamente en la gloria. Amen.

Pequé, Señor, &c. Adoramoste, &c.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria, &c.



DÉCIMA CUARTA Y ÚLTIMA ESTACION.

El santo sepulcro de Cri-to.

¶. Alabado sea mi Dios.

*En un marmol duro y yerto
Aquí yace sepultado
Un Rei, un Dios, un Soldado,
Que ha vencido siendo muerto.*

¶. Alabado sea mi Dios.
C ontempla, alma, en esta última Es-
tacion, que es el lugar del santo Sepulcro,
como despues de haber ungido el Sacro-
Santo cuerpo del Señor, recibiendo de
los brazos de su afligida Madre le pusie-
ron y dieron sepultura en un sepulcro
nuevo, que le ofreció y dió la piedra.
Pondera, ¡cual sería el sentimiento de la
Divina Señora, y que lagrimas derrama-
ría, que sollozos y suspiros arrancaría
de lo íntimo de su pecho al verse ya sin

la gustosa compañía de Jesus su amado hijo, que tanto la consolaba y amaba! R. Alabado sea mi Dios.

ORACION.

Odolorida Madre de mi amado y dulce Jesus! cuyas penas se aumentaron con esceso, quando habiendo recibido en tus amorosos brazos el cuerpo santísimo de tu hijo, y dandole sepultura te viste sin su compañía tan amable y deseable: suplicote Señora, por este gran dolor y angustias de tu triste soledad, me alcances de su Magestad un sentimiento grande de haberle ofendido, un propósito firme de nunca mas ofenderle, para que siendo antidoto su pasión, manjar sus llagas y heridas, rocío su sangre, su muerte vida y gloria su cruz, camine por esta á aquella, y sepultado aquí con Cristo, resucite despues á nueva vida de gloria. Amen.

(211)

Pequé, Señor, &c. Adoramos-te, &c.
Padre nuestro, Ave Maria y Gloria, &c.

OFRECIMIENTO PARA DESPUES
DE LA ÚLTIMA ESTACION.

I.^a

Madre dolorosa,
Triste y afligida,
En la vida y en la muerte
Sed mi norte, sed mi guia.

II.^a

Madre dolorosa,
Compasiva Madre,
Rogad por nosotros
A Dios nuestro Padre.

Aquí se rezarán tres Ave Marias; la primera por el aumento y propagacion de esta santa Devocion. La segunda, por la salud espiritual y corporal de todos los fieles, y particularmente de los que frecuentan este santo ejercicio. La tercera, por las necesidades espirituales y temporales de todos los presentes,

que tengamos la dicha de vernos juntos en la gloria; por los que están en pecado mortal y por los que se hallan en el artículo de la muerte les conceda un feliz ecito.

La Santidad de Bonifacio VIII concedió, y Benedicto XIII confirmó ochenta años de indulgencia por decir devotamente la siguiente:

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo: por el gozo que tubo tu querida Madre cuando te le apareciste la sagrada noche de la Resurreccion, y por el gozo que tubo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad, te pido que me alumbres con los dones del Espíritu Santo; para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

(213)

Esta oracion se halla gravada en un marmol en S. Juan de Letrán en Roma.

ADVERTENCIA PARA EL SANTO

VIA CRUCIS.

Desde Septuagesima hasta el Sábado Santo en lugar de Gloria Patri se dirá: *La alabanza sea para tí solo Señor.* Y se responde. *Rei de la gloria eterna;* excepto el Jueves y Viernes Santo, que en su lugar se dirá:

✠. *Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.*

R. *Y muerte de cruz.*

NUESTRO SANTISIMO PADRE
Pio VII concede doscientos dias de indulgencia á cada una de las letras de la siguiente

JACULATORIA.

Bendita sea tu puréza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan preciosa belleza;
A tí celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida, y corazon:
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

Son treinta y siete mil y doscientos

días de indulgencia. que componen ciento y un años, trescientos treinta y cinco días de indulgencia.

OTROS ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo. tres personas distintas y un solo Dios verdadero: creo que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima, que dando esta Señora Virgen purísima antes del parto, en el parto, y despues del parto, siempre Virgen: creo y confieso todo quanto cree, y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica Romana, en cuya fe y creencia quiero vivir, y protesto morir. Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo, espero en mi Dios, que por los meritos de mi Señor Jesucristo, y la intercesion de María Santísima, y mis buenas obras, me ha de perdonar mis culpas y pecados, y me ha de dar su gracia, y despues su gloria. Amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo; amo á mi Dios, y quisiera amarle con aquel amor con que le aman los angeles en el cielo; amo á mi Dios, y quisiera amarle con aquel amor con que le

ama Maria Santísima; amo á mi Dios, y quisiera amarte, si posible fuera, con el mismo amor con que este Señor se ama á sí mismo: amo á mi Dios, amo á mi Dios, amo á mi Dios, y de no haberle amado, y haberle ofendido, en el alma me pesa; perame, Señor, de todo corazon de haberos ofendido, solo por ser vos quien sois: misericordia, Señor, misericordia y gracia, que es prenda segura de la gloria. Amen.

Viva Jesus, viva Maria Santísima; mueras la culpa, y viva la gracia, que es prenda segura de la gloria. Amen.

Bendito, alabado, ensalzado, glorificado, y de todos muy amado sea el Santísimo Sacramento del Altar; y la Purísima Concepcion de Maria Santísima Madre de Dios, y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen.

Los dulcísimos nombres de Jesus, Maria, y José sean con nosotros. Amen.

℣. Ave Maria Purísima.

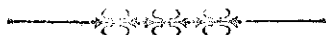
℞. Sin pecado concebida.

DIOS NOS JUNTE EN LA GLORIA.

AMEN.

FIN.

CONCLUYE LA LISTA DE LOS
SEÑORES SUSCRIPTORES.



Valencia.

D. Maduel Ferrer, por un ejemplar.

D. Luciano Marti, por 1 idem.

Vigo.

D. Juan Gonzalez, Racionero en aquella
Santa Iglesia, por 1.

Santiago.

El Sr. D. Gregorio Ramos, Cura de Santa
Maria de Roo, en este Arzobispado, por id.

El Sr. D. Miguel Borrajo, Abad de San Lo-
renzo de Siabal, Obispado de Orense, por 2.

El Sr. D. Manuel Gonzalez Rodel, cursan-
te en Leves en esta Real Universidad, por 1.

El P. Fr. Gabriel Casais, Predicador esento
en el Convento de San Francisco de esta
ciudad, por 1.

El Sr. D. José Moreno, Secretario de la In-
tendencia de Ejército de esta Provin-
cia, por 1.

El P. P. Fr. Antonio Soto, del Convento de
Sancti Sspiritus de Melid, por 1.